



política y espíritu

Especial:

Balance de 2 años de Gobierno
de la Unidad Popular.

El maquiavelismo y la política

Hechos, Documentos y Posiciones.

Novedades y reediciones Del Pacífico

Canciones sin Palabras

Hermosa obra póstuma del gran Augusto D'Halmar, 1er. Premio Nacional de Literatura.

En busca del Homo Sapiens

Jocosa novela de Oscar Fonck S., el autor de Ra Tapu Mana.

...y tres obras de Alberto Edwards, que faltaban hace años en las librerías de Chile. Tres obras que todo chileno, especialmente quienes se interesan por el desarrollo político de Chile, hombres de gobierno, de oposición, militares, profesores, estudiantes, deben leer y meditar. Cada una de sus páginas contiene una enseñanza valiosa:

La Organización Política de Chile

La génesis del "orden chileno".

La Fronda Aristocrática

Nuestra evolución política durante un siglo.



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
Casilla 3547 - Santiago

Páginas Históricas

Valiosos bocetos sobre personalidades del pasado

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE CHILE

Política y Espiritu

Nº 338

NOVIEMBRE 1972

AÑO XXVIII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

Número especial del Instituto de Estudios Políticos (IDEP) y de la revista Política y Espiritu.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

Sur América US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe . US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá US\$ 21,—
Europa US\$ 24,—

Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes E° 280,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números .. E° 250,—
Chile (semestral, 6 números) E° 125,—
Extranjero US\$ 14,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 25,—

I N D I C E

Editorial	3
Política Nacional	5
Política Internacional	9
Artículos:	
—Maquiavelismo y Antimaquiavelismo, J. Ginés O.	13
—Autogestión: Garantía y Defensa de la Persona, A. E. B.	16
—Democratización de la Educación, José Edo. Jara	21
Especial: Dos Años de Gobierno	25
—Bases de la Plataforma Política para las Próximas Elecciones	26
—El Paro Nacional: Un Anticipo del Futuro, José Musalem	35
—Cronología Política del Gobierno de la UP	47
—24 Meses de Cultura Militante, Sergio Palacios R.	51
—La Política Industrial de la UP, Pedro Calvo M.	57
Hechos, Comentarios y Opiniones:	
—El Pan Negro de Cada Día, J. G.	62
—El Camino Incierto de Salvador Allende, Dieter Nohlen	63
—El Encuentro de Santiago, Patricio Rodríguez	65
—Una Declaración, Roberto Arévalo	66
—Aproximación a Heinrich Böll, José Luis Rosasco	67
Arte:	
—Dos Años Después, Ana Helfant	69
Cine:	
—Estrenos, Enrique Sanhueza	71
Teatro:	
—Chiloé, Cielos Cubiertos	73
Ballet:	
—Panorama del Ballet Municipal	75
Libros:	
—El Paro Nacional: Vía Chilena para el Totalitarismo, Claudio Orrego, Jesús Ginés	78
—La Condición Humana Actual, Erich Fromm, A. Santoro	78
—Del Anatema al Diálogo, Luis Frei	79
—Pensamiento Político Cristiano en la Historia, Jesús Ginés O.	80
Documentos	81
—La Democracia Cristiana: Un Camino para Chile	
—Obispos, Militantes y Socialismo	
—Declaración de los Presidentes de las Cámaras	
—Defendamos el Alma de Chile	
—Declaración de Consejeros de la CUT.	

J. Rojas.
-289839-

HACIA UN MANIFIESTO MUNDIAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Una reunión, celebrada en Caracas (24 al 26 de noviembre), de representantes de los partidos demócrata-cristianos del mundo entero, acaba de someter a estudio los problemas del mundo actual con el fin de buscar los puntos fundamentales de una plataforma demócratacristiana mundial.

El asunto estaba siendo preparado desde hace algún tiempo. Diversas Comisiones en Europa y América Latina han funcionado con ese objetivo. El estudio se hace sin prisa, pero con disposición de llegar en el tiempo más breve posible a adoptar las bases doctrinarias y las líneas esenciales para actualizar el pensamiento demócratacristiano y encarar los nuevos problemas. La experiencia muestra que las afinidades son reales y que la posición demócratacristiana posee una enorme vitalidad. La tesis de una nueva sociedad, auténticamente humanista, incompatible con las estructuras del viejo y nuevo capitalismo, como también con las del colectivismo autoritario, ligado a todos los movimientos de renovación en el mundo occidental y en el mundo comunista, fundado en la tesis de la participación a todos los niveles, aparece como una plataforma común. Las reacciones ante las grandes opresiones de hoy y ante los intentos de mantener viejas dependencias o de sustituirlas por otras, son también idénticas dentro de los diversos partidos demócratacristianos.

De esta manera, los documentos emanados de la reunión de Caracas, sometidos democráticamente al conocimiento de los partidos, darán lugar a un debate enriquecedor y, por tanto, a una toma de conciencia interesante y profunda, junto con rectificar muchos puntos de vista tradicionales, se confirmará la posibilidad de una vía comunitaria y pluralista para la liberación de la hu-

manidad. Los demócratacristianos podrán, en tal forma, desmentir juicios críticos demasiado repetidos, pero falsos, que procuran aislar nuestra posición y limitarla a un movimiento sin trascendencia universal.

La perspectiva que se abre es diferente a este pesimismo interesado. Cada hecho importante de nuestro tiempo se orienta hacia una democracia participativa, hacia la comunidad de hombres libres, hacia una sociedad personalista y comunitaria. No hay liberación verdadera sin tales verdades. Por eso, cualquiera sea la contingencia histórica actual, el porvenir del humanismo cristiano, asimilando y enriqueciéndose con aportes que vienen de muchas fuentes, está asegurado. El esfuerzo a que nos referimos en esta nota encarnará una enorme suma de voluntades, esperanzas y decisiones históricas.

Política Nacional

Los hechos

- La Confederación Democrática presentó acusación contra cuatro ministros. Posteriormente, y antes de votar la aprobación, los cuatro afectados presentaron su renuncia.
- Con el término del cuoteo político para los ministros, y como una fórmula para aliviar la tensión política del paro, se modifica el Gabinete; entran tres militares...
- Con la aceptación del ex-presidente Eduardo Frei como candidato a senador, quedó conformada la lista de la CODE por Santiago.
- Después de largas deliberaciones y reuniones con las autoridades, se reanudaron las actividades en el país.
- Los gremios y los partidos políticos de oposición denunciaron represalias contra sectores que adhirieron al paro.
- Graves incidentes en la Universidad Técnica entre jóvenes nacionales y de la Unidad Popular al querer estos últimos impedir la presencia en ese recinto universitario de altos dirigentes del PN.
- El Partido Socialista, a través de su Secretario General, Carlos Altamirano, pidió que se mantengan las sanciones contra los participantes en el paro.
- El Ministro del Interior, General Carlos Prats, en declaración por cadena nacional de emisoras, pidió actuar "con tino y ponderación".
- El MIR entregó una declaración rechazando la participación de representantes de las FF. AA. en el Gabinete. También se pronunciaron en contra de algunas resoluciones adoptadas por el Ministro del Interior.
- En las elecciones para renovar la directiva de la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Stgo.), triunfó el candidato demócratacristiano, Miguel Salazar, por más de 3.000 votos sobre la Unidad Popular. Posteriormente, los jóvenes de la UP se retiraron de la Federación atribuyéndose el triunfo, en una clara estrategia para buscar el quiebre de ese organismo.
- En la elección de Federación de Estudiantes de la Universidad Católica triunfó el candidato del movimiento gremialista por amplio margen, seguido por la Democracia Cristiana Universitaria. La Unidad Popular remató tercera y última.
- Informe de CODELCO señala alarmante baja de la producción en las minas de cobre.
- Domingo Santa María, demócratacristiano, se impuso en las elecciones para designar Rector de la Universidad Técnica Federico Sta. María, de Valparaíso.
- Aumentan los problemas derivados del desabastecimiento y los altos precios.
- Sorpresivo triunfo logró el candidato a Rector del Frente Universitario en la Universidad de Concepción, que desde hace años se encontraba en poder de la Unidad Popular.
- Se anuncia gira del Presidente Allende por diversos países, cuyo objetivo principal sería hablar en la ONU acerca del embargo del cobre chileno. El mandatario visitará también la URSS.
- La oposición negó el permiso para salir integrando la comitiva presidencial al Ministro del Trabajo, Luis Figueroa, por considerar que estaban pendientes muchas reclamaciones por represalias y persecución.
- Ante la falta de garantías eleccionarias por parte del Unidad Popular, la Juventud Demócrata Cristiana y la Juventud del Partido de Izquierda Radical acordaron no participar en las próximas elecciones de los diferentes organismos, ya sean secundarios o universitarios.
- El diputado de la DC, Claudio Huepe, declaró que la reciente exposición de la hacienda pública presentó una visión falsa; "Chile pasa por la crisis económica más grave de su historia" afirmó.
- La Unidad Popular realizó una concentración de despedida al Pdte. Allende, quien parte en gira al exterior. En su discurso, este dijo: "Haremos una economía de guerra: habrá que apretarse el cinturón".
- Escandalosa alza del precio de los automóviles provocan una ola de protestas por parte de los afectados.
- El Tribunal francés que conoce de la demanda de embargo al cobre chileno presentada por la Kennecot, falló favorablemente a los intereses de Chile.
- La Universidad de Chile enfrenta una crítica situación presupuestaria: hasta el momento, la Unidad Popular ha impedido el debate sobre este grave caso.

Un compás de espera

1. El paro y sus secuelas.

El paro que suspendió gran parte de la actividad nacional en el curso del mes de octubre, tuvo una solución que corresponde al modo de ser de nuestro país.

A pesar de tendencias de todo tipo que se escondían detrás de las determinaciones de transportistas, comerciantes, empleados, funcionarios, etc., primaba en ellos el carácter gremial. No estaban dispuestos a ceder, pero tampoco a dejarse llevar por ímpetus políticos ajenos. A su vez, los partidos de oposición actuaron, en definitiva, con seriedad y cordura. No apresuraron ninguna decisión política, tampoco se apropiaron de los acontecimientos. Permitieron o estuvieron dispuestos a que los gremios indicaran la manera de llegar a soluciones. Al mismo tiempo, colaboraron con éstos para señalar los marcos en que debiera desenvolverse la situación.

De hecho, ¿qué sucedió? El Gobierno estaba inseguro de su plataforma, a pesar de la propaganda agresiva que destilaban sus medios de información. Era verdad que la gran masa de obreros no estaba faltando al trabajo, pero este hecho demostraba menos de lo que el Gobierno pretendía, ya que la solidaridad total se produce, en el caso de los obreros, sólo en casos muy extremos, debido a las mismas condiciones en que viven.

Por tales razones, el Gobierno, que había tratado por todos los medios de romper la unión de los gremios, percibió que era arriesgado seguir alimentando la pugna. Por eso, y probablemente, tanto las palabras severas de Eduardo Frei como las definitorias de Radomiro Tomic, agregándose a las repetidas exhortaciones de los parlamentarios, los gremios y la opinión pública, determinaron que el Presidente Allende resolviera cambiar la composición de su Gabinete. El factor fundamental consistió en que el Ministro socialista del Interior fue sustituido por un Ministro Militar, que conservaba su calidad de Comandante en Jefe del Ejército, y dos Ministros más, pertenecientes a las Fuerzas Armadas.

Esto relajó la tensión. Los gremios confiaron de inmediato en el nuevo Ministro y aceptaron volver al trabajo. El Gobierno prometió estudiar las peticiones y no tomar represalias. Una declaración de forma unilateral de los Ministros, designados por el Presidente para llegar a la solución, estuvo a punto de renovar las dificultades. Pero,

los gremios mantuvieron su serenidad. En adelante, el asunto se redujo a discutir sobre las represalias, que diversos organismos de Gobierno lanzaron contra los participantes en el movimiento. Sobre esto, el mismo Ministro Prats fue vacilante. El PDC formuló su protesta por este atentado a los derechos sindicales y a las costumbres establecidas en los casos de huelgas o paros. Es evidente que funcionarios subalternos siguen tratando de imponer su sectarismo y dificultando la labor del Ministro. Las consecuencias de esta actitud no son claras. No sería imposible que las hostilidades se desencadenaran de nuevo en el caso de que subsistan las represalias.

Por otra parte, la composición del Ministerio ha dado lugar también a diversas interpretaciones. El Gobierno buscó, sin duda, una imagen política: la de la alianza de Militares y trabajadores. Se llevó a dos altos dirigentes de la CUT como Ministros, abriendo la puerta para cultivar esa fisonomía. De ese modo, el señor Allende daba a la "revolución chilena", a su revolución, un carácter de fusión de elementos democráticos tradicionales, de izquierdismo a la chilena, de casticismo y de militarismo a la peruana. No ha sido posible avanzar demasiado en ello. La actitud digna y clara de los Ministros Militares lo ha impedido. Pero comienzan, sin duda, las interpretaciones al respecto.

En suma, el Gobierno retrocedió tácticamente para salir bien del conflicto y de paso se permitió dar a las Fuerzas Armadas una representación y una responsabilidad en su propia obra. Mas, al mismo tiempo, el intento prueba que el allendismo no se sostiene a dos años de Gobierno, por sí mismo, sino por la presencia de los Militares. Ello no es porque el país se encuentre ante una subversión, sino solamente debido a que el país no confía en las autoridades designadas por la vía puramente política de los partidos Comunista y Socialista.

Tal es la causa por la cual dichas colectividades mostraron diferente actitud. Los comunistas, resignados ante los hechos, se apresuraron a apoyar el Gabinete y convirtieron a los Militares en sus nuevos ídolos; los socialistas fruncieron el seño impotentes, y más tarde, entregaron, como se dice, la oreja. Sus acuerdos consistieron en postergar el debate interno para otra oportunidad.

ELECCIONES ESTUDIANTILES.

El mes de noviembre tuvo una gran actividad electoral a nivel universitario, destinada a la renovación de las directivas de las Federaciones Estudiantiles y elecciones de Rector.

Es imposible que la opinión mayoritaria del país dejara de influir en esos resultados. El clima de oposición se ha ido acentuando cada vez más, ante un Gobierno que persiste en actitudes que el país repudia.

Los estudiantes secundarios de Santiago, agrupados en la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago) en la elección de directiva de ese organismo, dieron un significativo triunfo al candidato demócratacristiano, que superó por más de 3.000 votos al candidato de la Unidad Popular. Este claro respaldo a la gestión de la anterior directiva encabezada por Guillermo Yungue reitera lo que sus dirigentes habían venido denunciando durante el transcurso de su mandato: una equivocada política educacional, sectarismo y persecución a funcionarios y estudiantes.

Después del resultado, los jóvenes de la Unidad Popular decidieron retirarse de ese organismo, denunciando un fraude electoral y robo de actas que daban a ellos el triunfo. Posteriormente, los miembros del Tribunal Calificador de la elección exhibieron todas las actas de la elección, firmadas por los apoderados de la Unidad Popular, comprobando el triunfo indiscutible de Miguel Salazar, y desvirtuando así toda acusación de anormalidad electoral.

Sin embargo, la Unidad Popular insistió en su retiro de la Federación, retiro sin ninguna base real, y en el cual tuvieron participación directa las directivas centrales de los partidos oficialistas.

En la Universidad Católica fue también claro el rechazo a la Unidad Popular en el plano juvenil. En las elecciones de Federación, triunfó por amplio margen el movimiento gremialista, seguido por la Democracia Cristiana Universitaria, que experimentó un aumento de votación que le permitió superar a la Izquierda Unida, que llegó en último lugar.

En Valparaíso, la comunidad universitaria de la Universidad Técnica eligió como Rector al demócratacristiano Domingo Santa María, que obtuvo el 56,3% de la votación.

Si bien estos resultados eran esperados por los oficialistas, que no se hacían demasiadas esperanzas ante una realidad angustiante para ellos, lo que terminó de sumirlos en la desesperación fue la increíble derrota de su abanderado en la Universidad de Concepción, en que salió elegido

como Rector el representante del Frente Universitario, don Carlos Von Plessing, independiente, y como Vicerrector un militante del Partido de Izquierda Radical. En esa casa de estudios, tradicionalmente controlada por los sectores marxistas y de ultraizquierda, fue donde se reflejó con más fuerza el cansancio y el repudio a la política de la Unidad Popular, que no puede interpretar cabalmente a las mayorías aburridas del caos económico, de la desintegración de nuestra convivencia democrática y de la corrupción moral llevada a cabo por los representantes de los partidos de la Unidad Popular. El resultado de la elección, además, contribuyó a agudizar aún más las discrepancias entre la UP penquista y el MIR, fuerzas que se habían presentado separadas.

Ante estos resultados, la Unidad Popular trató de evitar por todos los medios las elecciones que debían realizarse y en las cuales, según todo lo indicaba, debían resignarse a perder. Es así como en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, el actual Presidente, Alejandro Rojas, del PC, se negó a llamar a la elección correspondiente.

Hechos de esta naturaleza movieron a los dirigentes de las juventudes de los partidos de oposición a acordar no participar en ninguna elección mientras no hubieran garantías ciertas de respeto a la voluntad de los estudiantes, expresada en elecciones limpias.

El panorama es claro y refleja lo que pasa en el país. El deterioro de la Unidad Popular, tanto moral como electoral es un hecho indesmentible. Y es más significativo en los liceos y Universidades, ya que nadie podría pensar que esos jóvenes están defendiendo intereses antitribaiadores ni contrarrevolucionarios, como es costumbre en la UP tachar a quienes discrepan de la política oficial.

La oposición se ha fortalecido en la juventud. Es una alternativa clara, y a juzgar por el resultado, mejor que la que ofrece la UP con su modelo de Universidad militante.

Esto los ha determinado a salirse de las reglas del juego. Quebrar las organizaciones gremiales es un grave precedente, ya que la legitimidad no reside en la fuerza ni en la capacidad de juego político, sino que en la capacidad de representar a los sectores mayoritarios del país y en conducirlos acertadamente, creando mística de desarrollo y unidad. Y eso, la Unidad Popular, si alguna vez lo tuvo, lo ha perdido definitivamente.

Su actitud ante los resultados y ante la voluntad de la mayoría es peligrosa, y parece confirmar que las elecciones no son el camino que les conviene.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Terminados los trámites de inscripción de listas de candidatos, ha quedado definida la campaña electoral. Ella enfrentará dos bloques: la Confederación Democrática y el Partido Federado de Izquierda.

Esta última alianza quiere ser política y electoral; la primera, en cambio, es electoral y, en cuanto al aspecto político, reducida a la estrategia de defensa de las instituciones democráticas. La oposición lucha, más que para ganar, por obtener los dos tercios que permitan controlar el Parlamento. Por su parte, el Gobierno trabaja para no perder demasiado lejos, es decir, para mantener la actual fisonomía del Congreso.

El oficialismo carece de figuras que den la lucha en carácter relevante. La oposición, en cambio, presenta un factor muy especial señalado en la candidatura de Eduardo Frei a senador por Santiago. Ella determinará de inmediato la suerte de las elecciones presidenciales de 1976, cosa que el Gobierno trata de impedir. Por su parte, el Partido Nacional tratará de lograr que sus expectativas queden fijadas en la candidatura de su Presidente, el señor Onofre Jarpa, blanco de un fuerte ataque del oficialismo y caracterizado por su voluntad de actuar con rudeza. Hay pues, un amplio campo de posibilidades y expectativas trazadas de aquí en adelante y que las elecciones de marzo configurarían.

Se discute asimismo el carácter de estas últimas. La oposición trata de probar que ellas deben asumir un alcance plebiscitario. El Gobierno, en cambio, hace lo posible por reducirlo. En este sentido, cabe decir que el plebiscito operará en un sentido moral, por cuanto la opinión dirá su palabra sobre la labor del Gobierno. Mas, sin someter determinados problemas fundamentales, a un plebiscito con valor constitucional, no habrá obligatoriedad en ninguna decisión. Las elecciones habrían servido sólo indirectamente el objetivo que persiguen los opositores. Sería necesario seguir ganando la batalla parlamentaria contra un Gobierno poco dispuesto a dejarse controlar. Sin embargo, la pérdida del tercio de votos en el Parlamento, que permite vetar las resoluciones de la mayoría, dejaría al Presidente en la necesidad de alterar la fisonomía de su Gabinete o enfrentar algún quiebre de su frente interno. Las tesis extremistas, con seguridad, tratarían de imponerse sobre las democráticas. Las Fuerzas Armadas serían también puestas a prueba en su papel de guardianas de la Constitución.

Tal es el cuadro dentro del cual comienza a darse esta muy significativa lucha electoral entre fuerzas que deciden, en esta oportunidad, algo muy importante: el sentido democrático o anti-democrático del destino de Chile, pero que no colocan, al menos las de Oposición, todas sus posibilidades en la balanza. El camino de Chile, hasta 1976, está lleno de inseguridad.

El mes Internacional

Juan Ortúzar

Mundo en ebullición.

El mundo está en ebullición. Aun cuando en la superficie aparezca avanzando hacia el apaciguamiento de tensiones y haciendo progresos hacia el entendimiento entre los grandes poderes, siempre, a la vuelta de la esquina, está la sorpresa imprevista y aún la certidumbre de algún cambio de dirección.

A ello contribuye, sin duda, la naturaleza estructural de ciertos estados y los fenómenos, casi siempre añejos, de los fenómenos económicos. De los cinco grandes centros de poder que hay en el mundo (EE. UU., URSS, China, Japón y Europa Occidental) dos de ellos (China y la URSS) están gobernados por pequeños grupos, visiblemente dominados por un solo hombre. En la Unión Soviética, **Brezhnev**; y en China **Mao**. Cualquiera día, alguno de ellos deja su cargo y da paso a un amplio cambio en el escenario político. Algo parecido, aunque en menor escala de profundidad, puede decirse de los estados democráticos.

De cómo gravita el caso soviético.

Es ya una cosa evidente que la Unión Soviética está atenaceada por la peor crisis de producción de trigo, papas y azúcar de remolacha de la última década y todas las señales indican que ella sigue profundizándose. Ahora bien, en

la historia rusa, el fracaso en las cosechas y las crisis políticas siempre han ido de la mano. Este fue, precisamente, en 1964, el trasfondo de la caída de Nikita Khrushchev y aunque la posición de los líderes soviéticos del presente es considerada lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a esta crisis, expertos en asuntos soviéticos insisten que la similitud con la que provocara la caída de Nikita es motivo de permanente inquietud para Brezhnev y su grupo.

En todo caso, ahora resulta fácil explicarse que los líderes de la URSS, para escapar a la tormenta, hayan tenido que beber el trago amargo de acudir a la ayuda de Estados Unidos. Paralelamente, tampoco es difícil señalar el creciente deterioro de la influencia soviética en las diversas áreas de confrontación en el mundo: Asia (donde el único aliado mayor que conserva la URSS es India) Medio Oriente (en que la Flota Norteamericana en el Mediterráneo ha obtenido bases en los puertos griegos) a pesar de la vigorosa oposición soviética; Europa Occidental, que sigue construyendo la mayor fuerza europea fuera del Telón de Hierro; Europa Oriental, aun amarrada a Moscú, pero mirando cautamente a Europa Occidental y EE. UU. siguiendo las huellas de Moscú, con una Rumania cada vez más independiente y que pide su ingreso al Fondo Monetario Internacional, una Polonia que firma un acuerdo directo con Francia con miras a renovar su vieja amistad, sin que olvidemos por cierto a Yugoslavia y Albania, en sus ya conocidos papeles disidentes,

ni la reciente visita al penúltimo de los países nombrados por la Reina Isabel II de Gran Bretaña.

Naturalmente, la gran preocupación soviética es todavía China, no sólo porque el conflicto que las separa permanece inmovible, sino también porque teme que en este momento de audaces movidas de ajedrez esté naciendo en el tablero internacional el triunvirato de Estados Unidos, China y Japón, el cual aún sobre bases informales, bastaría para bloquear cualquier plan de expansión soviético en el Oriente.

¿Paz en el Vietnam?

Por último y para terminar la lista, está el inesperado anuncio de que, en los campos de Vietnam, donde se desgasta día a día la potencialidad bélica y económica de los Estados Unidos, empiezan a soplar fuertes vientos de paz. Así, al menos, lo anunció el propio Gobierno de Hanoi sin ser desmentido por Washington, quien ha seguido afirmando que "la paz está al alcance de la mano". Pero, veamos los hechos, a grandes rasgos, algunos de los cuales, precisamente por ser básicos, parecen hoy olvidados de muchos.

El actual territorio de Vietnam formaba parte, en el siglo XV, del Imperio Anamita, el cual abarcaba el territorio que posteriormente constituyó la Indochina Francesa (Cochinchina, Annam, Camboya y Laos). El Vietnam actual corresponde a la Cochinchina, Annam y Tonkin.

Los primeros europeos que se asentaron en el Imperio Anamita fueron los portugueses, en 1508; luego los ingleses en 1596 y por fin los franceses en 1675. A su turno, los japoneses ocuparon el país en 1940 y permitieron al Vietnam, en las posiciones que ocupaban, proclamar su independencia. Pero ésto no dejó satisfechos a los vietnamitas. En 1941 fue formado el Viet Minh ("Liga para la Independencia del Vietnam"), un frente político formado por el Partido Comunista y elementos nacionalistas, bajo la presidencia de Ho-Chi-Minh, el cual, a base de guerrillas, empezó a hostigar las posiciones japonesas, forzando a la vez la abdicación del Emperador Bao Dai (Agosto de 1945) a quien Francia había concedido con anterioridad la independencia nominal. El Viet Minh instauró entonces la República del Vietnam, dominando lo que hoy conocemos como Vietnam del Norte. Simultáneamente, casi a la rendición del Japón en la Segunda Guerra, los ingleses entraron en Vietnam y permanecieron allí hasta la llegada de las tropas francesas, lo cual ocurrió en marzo de 1946.

En diciembre de 1946 estalló la guerra entre Francia y el Viet Minh, acudillado por Ho-Chi-Minh, siendo apoyado éste por la China Comunista, la cual aportó su material humano inagotable. Del equipamiento de armas se encargaba Rusia. Por su parte, el Viet-Minh extendió la lucha de guerrillas por todo el territorio. Los desastres militares franceses culminaron con la caída de Dien-Bien-Fu, el 7 de mayo de 1954.

Estos acontecimientos determinaron la firma del Tratado de Ginebra que dividió el país en dos zonas, norte y sur, separadas por el Paralelo 17. Más precisamente el territorio quedó dividido en la República Popular del Norte, con capital en Hanoi, que comprende la región de Tonking y parte de Annam, y la República Democrática del Sur, con capital en Saigón, que abarca Cochinchina y parte de Annam. La separación se consideraba provisional, dado que los Convenios de Ginebra preveían la celebración durante 1955 y 1956 de elecciones generales en todo el Vietnam, a fin de que los vietnamitas se pronunciaran por la reunificación o división definitiva de su Patria.

El 11 de agosto de 1954 entró en vigor el armisticio, pero, desde el principio, Vietnam del Norte fomentó un programa de terror y subversión por medio del Viet-Cong, nombre dado a la organización de los guerrilleros comunistas, que se hallaban diseminados en gran parte del país.

Seguridad colectiva.

El 8 de septiembre de 1954, de conformidad con el Art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas, fue estructurada la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTASE) o (SEATO) según la sigla en inglés, la cual operaba como un enlace con la Organización del Tratado del Atlántico Norte y otras de la misma naturaleza, destinadas a poner un dique a la expansión soviética, ya sea que use para ello la fuerza, la subversión o infiltración internas. Uno de los derechos que la OTASE reconoció a sus signatarios (uno de los cuales es Vietnam del Sur) consiste en "establecer pactos de defensa **contra toda agresión o subversión interior** dentro del Sudeste Asiático".

En 1954, como lo hemos señalado, el Viet-Cong desencadenó su campaña terrorista y en 1960 la República Popular de Vietnam del Norte proclamó desembozadamente su intención de apoderarse del territorio de la República Democrática del Sur. De acuerdo con los términos del Tratado de Ginebra, Estados Unidos aumentó el nú-

mero de sus consejeros militares y técnicos, hasta el límite que autorizó el tratado, pero luego sobrepasó este límite al arreciar la lucha al constatar que numerosos funcionarios del Gobierno de Saigón y consejeros, oficiales y ciudadanos civiles morían, asesinados por la acción de las guerrillas comunistas, las cuales, alimentadas de pertrechos por China y Rusia, cada día se mostraban más audaces.

El 7 de febrero de 1966 el Presidente Johnson se reúne con los dirigentes survietnamitas en Honolulu y, en conformidad a OTASE, promete no abandonar a Vietnam del Sur en su lucha por la supervivencia. La flota norteamericana entra entonces al Golfo de Tonking. La intervención de Estados Unidos en la guerra es ya abierta y a la luz del día, mientras por la intervención de la Unión Soviética y China, **aunque declaradas**, ambas, invisibles, en el gran escenario internacional. Los imponderables psicológicos se cargan pesadamente, como era de esperar, contra Estados Unidos.

Johnson pierde los estribos.

Desgraciadamente para la causa democrática, Johnson pierde los estribos, pues hoy se da como cosa averiguada, que sino él (en caso de no haber sido consultado) sus jefes militares en el teatro de operaciones prepararon un supuesto ataque norvietnamita a los barcos de guerra norteamericanos surtos en la bahía de Tonking, lo que le proporcionó la justificación necesaria para ordenar los bombardeos masivos destinados a cortar los abastecimientos bélicos que por tierra, mar y aire los norvietnamitas recibían, en flujo constante, de Rusia y China. Aparte de otros objetivos militares. Comienza entonces la parte más cruel de la guerra y la opinión pública internacional se subleva, especialmente cuando, es frecuente que ocurra, en los bombardeos masivos, son alcanzados objetivos **no** militares.

¿Condiciones de paz?

Ahora, con el indisimulado apoyo de China y Rusia, Vietnam del Norte ha proclamado que ha llegado a un acuerdo de paz con Estados Unidos el cual consta de nueve puntos y debió ser firmado el 31 de octubre pasado, hecho que no se concretó debido a la inmovible oposición al pacto, de Nguyen Van Thieu, Presidente de la Re-

pública Democrática de Vietnam del Sur. Todo esto no lo ha negado Washington, quien sigue negociando con los vietnamitas del norte y del sur.

Nos resulta explicable que Rusia y China busquen ahora el acuerdo con Estados Unidos en Vietnam. Pero lo que no alcanzamos a explicar es que Washington haya estado tratando de imponer a Van Thieu dos cláusulas verdaderamente inaceptables y que ningún político responsable podría firmar: 1. Que las tropas norvietnamitas que invadieron el territorio de Vietnam del Sur, permanezcan en el lugar en que se encuentren en el momento de la tregua, en vez de retirarse al norte del Paralelo 17. Estas fuerzas son calculadas en un mínimo de 145 mil hombres, a los que hay que agregar los guerrilleros del Viet-Cong, que están diseminados por el país; 2. La constitución de un Consejo Central o gobierno de coalición con comunistas y neutralistas, como quien dice, con rojos y rosados. ¿Qué gobernante responsable firmaría una paz semejante? Se ha dicho que Nguyen Van Thieu es un político corrupto, antidemocrático y otras cosas más. Seguramente tienen razón quienes así dicen. Pero creemos que debe rendirse a Van Thieu el homenaje que se merece como hombre de carácter, pues, hasta el momento por lo menos, ha sabido mantenerse firme en medio de las más atroces presiones, que han llegado hasta la insinuación, por parte del negociador norteamericano Kissinger, de una eventual paz separada entre Estados Unidos y Vietnam del Norte, para el caso de que Saigón no acepte las condiciones de paz. ¿Significa esto que Estados Unidos, al igual que la URSS, parece dispuesto a sacrificar las posiciones doctrinarias por razones político-prácticas, derivadas de una política de poder?

¿Cara o sello?

A pesar del espeso velo diplomático que cubre las negociaciones, esta eventualidad de una tregua, junto con una paz separada entre Estados Unidos y Vietnam del Norte, dando al mismo tiempo condiciones de seguridad militar a Vietnam del Sur, ha surgido como una de las posibilidades después del triunfo de Nixon y sus contactos con Van Thieu, a través de la misión del General Maig. Aún todo se muestra muy confuso. Se trataría de obtener la liberación de los prisioneros norteamericanos, la tregua en las operaciones militares mediante desmovilización militar proporcional a la retirada de los ejércitos de Norvietnam. Los mis-

mos norvietnamitas estarían dispuestos y aun ansiosos de cambiar el campo de la lucha: del militar al político. Vietnam del Sur, por otra parte, sería reforzado en su poder militar (mejor dicho, está siendo reforzado ya) por Estados Unidos, para hacer frente a las amenazas que para su pueblo involucra la paz. El punto neurálgico es, si en definitiva, Van Thieu exigirá el retiro total de las tropas norvietnamitas de su territorio, antes de avalar el tratado con su firma.

De todos modos, no olvidemos que estamos observando a través del velo diplomático, que todo esto es aún conjetural y que, como hemos dicho, podemos encontrar más de una sorpresa a la vuelta de la esquina. ¿Guerra o paz?

¿Más sorpresas en el horizonte?

Hemos hablado de la ebullición de la hora histórica que vivimos. "The Times" de Londres, anticipándose a una posibilidad, ha dicho que la disputa Moscú-Pekín no tiene mucho sentido ahora que Washington y Tokyo están en buenos términos con ambas capitales y que, en consecuencia, una rectificación o reajuste de la frontera chino-soviética no sería una sorpresa.

El término de la "guerra fría" —por otra parte— ha terminado por extinguir prácticamente en EE. UU. el interés por América Latina, aunque con motivo del segundo mandato de Nixon, éste ha esbozado una política hacia América Latina de Cuatro Puntos. El punto N° 4, dice: "Trataremos de resolver los problemas que nos separan sobre las pesquerías, las aguas territoriales, las **inversiones** y todo lo demás, en un espíritu de amistad y de respeto mutuo, que es la esencia misma de nuestro sistema interamericano".

En cuanto a los europeos occidentales, muchos son los que esperan, después de la victoria de Nixon, la creación de algún organismo de

alto nivel para coordinar la política internacional entre Estados Unidos y el Occidente Europeo.

Las dos Alemanias.

Corolario indispensable de tan importante evento viene a ser el acuerdo alcanzado entre las dos Alemanias, tendiente a normalizar sus vínculos. Después de largos esfuerzos, los negociadores de Bonn y Berlín han encontrado una fórmula satisfactoria. Como lo dijo en cierta ocasión el propio Canciller Brandt, se reconoce en el acuerdo la realidad existente, pero no se descarta la posibilidad futura. Esto es, se admite que hay dos Alemanias y cada una tiene derecho a ser reconocida como una identidad independiente en el terreno de los asuntos internacionales, pero no se incluye en el tratado nada que impida la reunificación, si las circunstancias mundiales llegaran a hacerla posible.

Los dos Alemanias, conforme al tratado, sostendrán relaciones normales e incluso se otorgarán preferencias en materia comercial; habrá un intercambio de representantes diplomáticos, que no se llamarán embajadores para no reconocer que existen dos Estados; los alemanes de uno y otro lado tendrán una mayor facilidad para cruzar el límite territorial entre el este y el oeste y, como máxima concesión, Alemania Oriental acepta que el Gobierno de Bonn represente a Berlín Occidental en todos los aspectos, menos el militar y el de status, que siguen estando garantizados por las Cuatro Potencias Ocupantes.

Sobre este tratado, así como sobre los demás aspectos de la "Ostpolitik" desarrollada por el Canciller Brandt, se pronunciaron los alemanes en las elecciones del 19 de noviembre, dando al Canciller una clara y contundente victoria. Las dos Alemanias firmarán ahora el Tratado que abre una nueva etapa para ellas, antes de Navidad.

El maquiavelismo y el antimachiavelismo

Jesús Ginés Ortega

"No creo que los hombres políticos puedan librarse de la tentación del maquiavelismo, si no tienen fe en la existencia de un supremo gobierno del universo, que es propiamente hablando, divino".

Maritain

"No hay manera de poseer un estado libre, si no es arruinándolo primero. Quien se adueña de una ciudad acostumbrada a vivir libre y no la deshace, debe esperar ser deshecho por ella".

Maquiavelo

Maquiavelo no inventó el "maquiavelismo"; solamente lo encontró en el alma de su época o tal vez en el alma de una sociedad en decadencia, espejo fiel de otros momentos históricos de depresión humana. Lo que hizo el famoso canciller florentino fue reducir a sentencias un espíritu de acción política absolutamente desvinculado de cualquier control moral o espiritual.

Niccolo Machiavelli no podía soñar que sus libros de sentencias, particularmente "El Príncipe" y los "Escritos políticos" pudieran levantar la polvareda que solaza o desconcierta a todas las generaciones políticas posteriores. Si teóricamente ha sido combatido por la mayoría, sus verdades escritas han sido llevadas a la práctica frecuentemente por sus propios contradictores. De este modo el sagaz florentino ha venido a ocupar uno de los sitios clave para la interpretación tanto de la teoría como de la práctica política.

El trabajo de Maquiavelo consistió simplemente en elevar a teoría política el ethos de su tiempo, logrando como los grandes clásicos, fijar un estilo de acción pública que la historia ha podido comprobar en muchos y largos períodos. Y al mismo tiempo, con su teoría cerró definitivamente un ciclo de literatura comparable al Quijote, que cerrara a su vez las puertas a los bodrios de caballería de su tiempo.

La historia de la práctica política de los pueblos de Oriente y Occidente no hace otra cosa que confirmar paladinamente la tesis fundamental del maquiavelismo; que el comportamiento moral

y el comportamiento político son categorías mutuamente prescindibles. Que esta tesis corresponda a la persona que la propone o que pertenezca al tipo de gobernantes a que Maquiavelo señala, hace poco a nuestro caso; lo importante es que la tesis ha sido propuesta por alguien y ha sido realizada por muchos, no sólo en el pasado, sino también en nuestros días, y no solamente en ciertos sectores de la humanidad, sino, desgraciadamente, en la mayoría de las comunidades humanas.

Por todo esto la teoría maquiavélica tiene una importancia extraordinaria y bien vale la pena someterla una vez más a la auscultación de los hechos políticos de nuestros días.

En la historia moderna, donde Oriente y Occidente conviven, coexisten o pelean en guerra fría o caliente, los principios del maquiavelismo han sido sostenidos y al mismo tiempo combatidos con la mayor energía. Frente a hombres como Hitler o Stalin no cabe la menor duda que los principios maquiavélicos sobre el poder, la libertad y la justicia han sido confirmados en forma realmente magistral. El principio del poder omnímodo que se obtiene por el engaño y se mantiene por la fuerza ha sido llevado a la práctica en una buena parte de la tierra, sin que ninguno de los "príncipes" de turno haya querido contrastar su acción con la teoría de Maquiavelo.

Aparte de esos príncipes señalados, de quienes la historia ya ha pergeñado el retrato maquiavélico, existen otros muchos príncipes ocultos tras las bambalinas de sociedades internacionales,

representaciones diplomáticas, empresas multinacionales, cadenas de medios de comunicación y otros vehículos de poder que comprueban cada día en forma irrefutable la persistencia de un estilo maquiavélico. El maquiavelismo sigue vivo y tal vez sea éste el mejor descargo del propio escritor florentino, que tuvo en definitiva el valor de escribir el libro que refleja el alma decadente de una sociedad sin principios éticos, metafísicos o teológicos.

Maquiavelo enseñó que la amoralidad es la verdadera ley de la política. De esta forma cortó el nudo gordiano, que al menos en la teoría del poder y del Estado se había mantenido en el tiempo pasado, desde Aristóteles hasta Santo Tomás. Ni el comportamiento humano de acuerdo a normas objetivas de moralidad, ni una filosofía que fundamente la sociedad y al hombre mismo, ni menos aún una visión trascendente de la historia son verdades básicas que sustenten la política según Maquiavelo.

Lo más valioso tal vez en la elaboración teórica de la política maquiavélica sean la nitidez de su pragmatismo y la metodología de su análisis. No pretende justificar su teoría en una nueva ética o en una nueva metafísica creada para la ocasión. Sencillamente liquida los fundamentos humanistas de la teoría política, constituyendo a ésta como ciencia independiente y absoluta, cuyo objetivo claro y preciso es éste: la obtención y mantención del poder a cualquier precio.

Todo cuanto conduzca al príncipe a la adquisición del poder es aceptable. Todo cuanto sea preciso para mantenerse en él y perpetuarse es laudable. "Un gobernante prudente —escribe— no debe guardar fidelidad cuando ello sea contra su interés propio y cuando ya no existan las razones que lo hicieron comprometerse".

De aquí se deduce que el principio motor de la política es la voluntad del gobernante. Si ésta falla, la política se desvanece. Si ésta se mantiene firme, la política se robustece. La teoría de la acción política tiene como base de sustentación a la persona del gobernante y no al bien común de la comunidad como sostiene la teoría política tradicional de Aristóteles y Santo Tomás.

Aun cuando el motor político señalado por el maquiavelismo se haya ampliado hasta alcanzar a un grupo de personas o comité central de un partido, el criterio del poder amoral ha permanecido a lo largo de la historia moderna tanto en los movimientos liberal capitalistas como en los marxistas totalitarios. En ambos casos, el motor no ha sido tanto el bien común objetivo cuanto la veleidad cesarista de los nuevos "príncipes",

que lo único que han cambiado es el nombre: Presidente, secretario general, director gerente, Comité central, etc.

Desde el liberalismo burgués hasta el marxismo-leninismo, como lo atestigua su práctica histórica, el objeto central de la acción política ha sido puesto en la conquista y mantenimiento del poder total a cualquier precio, en la prescindencia más absoluta de cualquier criterio de moral objetiva que pudiera someter a juicio el proceso.

La esclavitud promovida por la sociedad industrial o la nueva esclavitud mantenida a cualquier costo social por medio de distintos tipos de "muros" o "cortinas", no son otra cosa que las consecuencias inmorales de la aplicación del maquiavelismo a la política moderna. La separación real entre la ética y la política sólo conduce a una sociedad desgarrada, donde el hombre se siente en una atmósfera de insolidaridad, injusticia y privado de las libertades fundamentales.

A nadie puede extrañar que sobre la base de esta filosofía eminentemente materialista, —que desconoce la trascendencia y objetividad moral de la historia— nuestro siglo haya sido testigo de las acciones individuales y colectivas del más negro "maquiavelismo": las guerras de conquista coloniales, las guerras mundiales, la creación de los grandes monopolios, la capitalización escandalosa para unos pocos y el hambre para la mayoría, las dictaduras, la tortura de escritores, artistas o religiosos y la exaltación de hombres-monstruo como Hitler, Stalin, Duvalier y otros muchos. Todos estos acontecimientos vienen a confirmar la tesis de que el maquiavelismo político se encuentra plenamente vigente en nuestro tiempo.

Es preciso reconocer que todos estos hechos de catadura inmoral, han sido el producto tanto de los grupos inspirados por un individualismo pragmático y también por los movidos por una visión colectivista. En una y otra corriente, los resultados han sido prácticamente los mismos: el atropello a la libertad personal, la falta de justicia para todos y el ambiente menos propicio para la fraternidad humana. Todo este desastre ético ha sido llevado a cabo en nombre del poder, del dominio y de la supremacía de nuevas "castas", llámense éstas raza, clase o nación. De la primera surgió el racismo, de la segunda el marxismo y de la tercera los nacionalismos.

En fin, que el problema del poder, que Maquiavelo a principios del siglo XVI concentraba en el "príncipe" se ha desplazado hoy ligeramente hacia los "principales", sin que esto implique un cambio sustancial de la teoría del florentino.

Anti-Maquiavelo.

Solo una visión pesimista de la historia y por tanto del hombre podría llevar a la conclusión de que el maquiavelismo fuera la única constante válida. Porque, aun cuando sea justo reconocer que la presencia del maquiavelismo tiene características casi cósmicas, no hay duda que tanto en la época descrita por Maquiavelo como antes y después, otras fuerzas humanas y sociales han desmentido la validez universal del "maquiavelismo".

Desde luego, hay que reconocer que los pueblos de la antigüedad conocieron épocas, lugares, personas y pueblos enteros, cuyo centro de gravedad estuvo en la integración de los valores materiales y espirituales, dejando constancia de que la política y la moral, es decir, el gobierno y el bien común caminaron de buena gana juntos y sin mayores problemas. Aun reconociendo que el proceso integrador de la persona misma y de la comunidad humana es lento y muy cargado de defecciones, no cabe duda que la civilización helénica, así como la hebrea dejaron constancia para la posteridad de su antimachiavelismo. En ninguno de estos pueblos, y lo que es más importante, por largos períodos, los príncipes o principales tuvieron como criterio de acción su propia voluntad. Fueron más bien las comunidades las que eligieron, controlaron y juzgaron a sus príncipes, exigiéndoles un sometimiento constante al bien común de la sociedad. Esto hizo posible que Grecia helenizara el mundo entero y que Israel fuera el alma integradora sin que ni uno ni otro dispusieran del engaño o de la fuerza bruta, ni tuvieran la habilidad maquiavélica de llegar a gobernar con el ánimo de aplastar y someter.

Después de Cristo, la experiencia cristiana —movimiento integrador de helenos y judíos— ha demostrado en la práctica que más allá del maquiavelismo que divide para reinar sin contrapeso está el principio de la integración personal y social, que une constantemente con la única amalgama que fecunda: el amor.

Si bien es cierto que el "occidente cristiano" ha tenido sus caídas verticales en lo que se refiere a una constante política integradora y que incluso en el seno de la comunidad de los cristianos hayan surgido muchos políticos maquiavélicos —incluyendo por cierto al propio Maquiavelo—, también es cierto que cada vez que los cristianos han vuelto sus ojos al evangelio y han tenido la osadía de hacer vida la doctrina, el resultado inmediato en política ha sido el anti-maquiavelismo.

Esto se ha podido percibir en forma creciente

desde finales del siglo pasado y a lo largo de todo este siglo, donde las mejores energías cristianas se han gastado en rescatar el espíritu integrador de la historia y del hombre que fue siempre el patrimonio fundamental de los cristianos. Si por mucho tiempo este patrimonio permaneció oculto, es otro problema distinto. Lo cierto es que la actual postura de sus líderes políticos señala una línea de integración material y espiritual que conduce a un modelo nuevo de sociedad que supera tanto al capitalismo como al marxismo, no en una síntesis como algunos poco conocedores querrían, sino en un retorno sobre la propia historia del cristianismo.

En esta lucha antimachiavélica por un lado y constructora de un nuevo modelo de sociedad donde la política vuelva a encontrarse con la ética por otro, hay que situar a aquellos movimientos socio-políticos que comenzaron en Alemania de Bismark con Manning y Ketteler, al mismo tiempo que en Francia con Lammenais y Buchez. Prosiguieron estos intentos de reconquista con los trabajos de Toniolo en Italia y posteriormente con el vigor intelectual de Maritain en Francia. Finalmente en una expansión de carácter mundial, promovida principalmente por los movimientos políticos de inspiración cristiana.

Este retorno antimachiavélico ha tomado un nombre visceralmente evangélico —el comunitarismo— que propugna una superación definitiva en la historia de cualquier tipo de opresión, ya venga ésta de la raza, de la clase o de la nación.

El retorno a la práctica política repleta del espíritu heleno-judío-cristiano es hoy un proceso en evidente ascenso, que teniendo por cierto, sus propias leyes y objetivos concretos, no deja de encontrar en el maquiavelismo ambiental un primer obstáculo que es absolutamente preciso remover.

Mientras no se borren los estigmas dejados en la humanidad por los sistemas políticos capitalista y marxista —ambos materialistas en cuanto que hacen separación de ética y política y por ende igualmente maquiavélicos—, será muy difícil el restablecimiento de los criterios integradores que reclaman el reencuentro de la ética y la política, el gobierno central y el bien común, la filosofía y la vida.

Será preciso advertir hasta qué punto ambos sistemas —hoy en combate de igual a igual— no se encuentran ya penetrados el uno por el otro en desmedro de ese bien común de la humanidad que se desvanece en las grandes masas del mundo subdesarrollado. No hay duda que el retorno al individualismo ciego, así como la vuelta al co-

(Continúa en la pág. 20).

La Autogestión: garantía y defensa de la persona

Andrés Echeverría Bunster

En el actual debate económico-político-doctrinario, se plantea la empresa de autogestión como una respuesta a nuestros ideales democratacristianos, como una forma concreta de llevarlos a la práctica.

Se parte de algo que va implícito en nuestras intenciones y proyectos, pero que no siempre nos damos el tiempo de explicar suficientemente: el sistema de autogestión es el único sistema económico personalizante, que no aliena al trabajador y corresponde fielmente a los principios de fraternidad y respeto a la persona. Además, se encuentra respaldado y, en alguna medida, emana de un gran bagaje teórico elaborado durante muchos años por pensadores comunitarios.

Nos proponemos en esta oportunidad, reflexionar sobre estos aspectos, en busca de las raíces más profundas que orientan nuestro pensamiento y nuestra acción.

CONSECUENCIA DE MEDIOS Y FINES.

Ciertamente el factor crucial de éxito de cualquier sistema político o estructura social radica en la consecuencia que necesariamente debe existir entre los fines perseguidos y los medios por los cuales se pretende lograrlos.

Pero resulta que, en la práctica, de las tres corrientes filosófico-sociales que disputan el control del poder en nuestros días, dos de ellas, a nuestro juicio, contradicen sus fines con los medios que emplean para lograrlos.

Aquí radica el defecto que hace absolutamente estériles y carentes de sentido a los sistemas capitalista de inspiración liberal y colectivista totalitario, al tiempo que constituye el factor determinante del éxito de las tesis comunitarias.

En efecto, todos estos sistemas buscan, en último término, una forma de estructura social, económica, política, cultural, etc., cuyo objetivo es permitir la realización integral del ser humano. En este sentido, los modelos finales planteados por las distintas corrientes no tienen grandes diferencias, sino que ellas se producen en la realización práctica de sus esquemas.

Si se analiza el surgimiento del pensamiento individualista, del cual surge posteriormente toda la tesis liberal —la que en el plano económico se concreta en el capitalismo— es una reacción airada contra el poder despótico de los monarcas absolutos.

Al pensamiento individualista se debe el surgimiento del concepto de los derechos humanos y las primeras luces acerca de la democracia moderna. Todo ello, como una forma de defender al hombre que se encuentra en peligro de ser aplastado por el poder de una sola voluntad.

El error que le costará la vida al individualismo, es no haber sido capaz de comprender integralmente al ser humano, como una persona que al tiempo de ser "individual", es decir, único e instituíble, —respetable entonces en sí mismo, por ese solo hecho—, es, también, un ser "social", que necesita de otros seres individuales pa-

ra, junto a ellos, lograr todos la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales.

Al enfatizar excesivamente el valor del individuo, se pierde de vista lo social, y se llega a realizar un sistema económico capitalista, que lejos de defender al hombre de una opresión injusta, genera un sistema que institucionaliza una forma de violencia, resultando ser igualmente opresor e injusto como aquel ante el cual reaccionaban.

El individualismo, que busca un mundo más justo y democrático, cree poder lograrlo en un sistema capitalista que estratifica a la sociedad, donde unos pocos gozan de los privilegios del poder económico, mientras las mayorías son explotadas y oprimidas por los oligarcas. Difícilmente podrán lograr justicia, unidad y paz, dividiendo a la sociedad en clases o sectores con intereses antagónicos.

Algo relativamente similar ocurre con el pensamiento colectivista de inspiración marxista. Surge como una forma de denuncia y oposición a los excesos del individualismo capitalista, reivindicando eso de "social" que hay en la persona humana, pero olvidando lo individual que también existe en ella.

Ante la injusticia y opresión del sistema capitalista liberal, el pensador colectivista levanta su voz en busca de la primacía de los valores colectivos por sobre los intereses individuales. Tampoco este sistema logra entender integralmente la naturaleza humana, y también, con esto, sella la suerte de su negro destino.

El marxismo persigue como meta la sociedad "comunista", concebida como el paraíso de la libertad, la igualdad, la fraternidad, etc. Pero, para llegar a ello, escoge como medio una etapa "transitoria", que será de "dictadura del proletariado". Su objetivo no es cambiar radicalmente las "reglas del juego" que han dado lugar a las injusticias del sistema capitalista, sino "dar vuelta la tortilla", es decir, pasar de un extremo al otro: del predominio del individuo al predominio del colectivo; del predominio de la burguesía capitalista minoritaria, al predominio del proletariado mayoritario. Pero olvidan que por el hecho de ser del "proletariado", esta etapa no deja de ser una "dictadura".

En definitiva, no cambia nada substancial. Resulta que los extremos se topan y, en tal sentido, el marxismo es, desde sus orígenes, un esquema reaccionario que sólo produce transformaciones formales de la estructura social dominante. De hecho, plantean la Dictadura del Proletariado como una reacción ante lo que llaman la "dictadura capitalista", y este proceso es conducido y orientado por las "vanguardias" que tienen conciencia

de clase, que son efectivamente revolucionarias, que gozan de una y mil cualidades contenidas en epítetos y consignas repetidas en forma mecánica. Son, en último término, una "élite", y, más que eso, una élite dominante.

Mucho más claramente se ve esta situación después del advenimiento del stalinismo, con el cual surge el Estado Totalitario, que en el plano económico no constituye más que un capitalismo de estado, en el cual la clase dominante está formada por los burócratas políticos que controlan todo el aparato económico y todas las fuentes de trabajo, sin permitir la única transformación de fondo consistente en el acceso directo de los trabajadores a las decisiones, y en la participación integral del pueblo en las tareas de gobierno.

Los colectivistas, que plantean una sociedad "comunista" idealizada, reino de la justicia y la libertad, creen poder lograrla mediante una dictadura y un Estado Totalitario en el cual el hombre es vejado y privado de sus derechos esenciales como son, precisamente, la justicia y la libertad.

LO COMUNITARIO: RESPETO A LA PERSONA.

A nosotros, los democratacristianos, se nos acusa, entre otras cosas, de ser ingenuos; de creer que podemos transformar la "naturaleza humana" para implantar un sistema económico autogestionado. Dicho sistema se basa en la existencia de una serie de valores y virtudes que, según nuestros detractores, el hombre actual dista mucho de tener, por lo cual nuestro sistema resulta ser utópico. Sin embargo, ellos no perciben que los valores exigidos no son otros que los principios de solidaridad y respeto al prójimo, los cuales, en sí mismos, jamás han sido rechazados por las distintas corrientes de pensamiento.

Nosotros nos señalamos metas seguramente difíciles de lograr, pero estamos ciertos de alcanzarlas, pues creemos que, cuando se usan medios consecuentes con los fines perseguidos, estos últimos pueden lograrse por difíciles que sean.

Creemos en la consecuencia de los medios y los fines, además de las razones de orden doctrinario que tenemos para ello todos los cristianos, por razones de tipo práctico: sólo así se puede ser realmente eficaz. El individualismo y el colectivismo fracasan porque al emplear medios reñidos con los fines, están sembrando de anticuerpos cualquier estructura que formen. Y una estructura social, económica, política o de cualquier otro tipo que sea, si está destinada a servir a la persona y en la práctica la oprime y la aliena, lleva

en sí su ruina, pues esa sociedad estará siendo permanentemente corroída por las discrepancias y las luchas de intereses y fuerzas contradictorias que se debaten en su seno.

Nosotros creemos en el sistema autogestionado no porque seamos ilusos angelicales —o tal vez tontos— sino porque somos **consecuentes**, y para diseñar nuestro modelo de estructura hemos comenzado por comprender cabalmente a la persona en su doble dimensión de ser individual y social, al tiempo que material y espiritual, y, consecuentemente, la respetamos en todo lo que ella significa.

Esto nos permite poder plantear un modelo económico que para ser implantado no requiere de "hombres nuevos" como los pregonados por la Unidad Popular hoy día en Chile —los cuales, en la práctica, conservan las más viejas taras reaccionarias—, sino que lo podemos hacer con hombres comunes y corrientes; con chilenos dispuestos a buscar formas más humanas y justas de convivencia.

Pero, puede surgir la siguiente pregunta: ¿qué tan cierto es que respetamos efectivamente a la persona? A ella respondemos de la siguiente manera:

Antes que nada, debo decir que no cabe aquí hacer análisis detallado de lo que en sí misma significa la persona. En tal sentido nos remitimos a la abundante literatura filosófica cristiana existente acerca del tema. Pero sí podemos tomar, dando por ya demostrado —por las razones recién indicadas—, algunos aspectos que nos parecen fundamentales.

En primer lugar, algo ya mencionado: la persona tiene una doble dimensión —espiritual y material—; como lo señala Mounier, es "totalmente cuerpo y totalmente espíritu".

En tal sentido, un sistema autogestionado no puede buscar solamente la satisfacción de las necesidades materiales de las personas, y consumarse en eso, sino que, también, debe satisfacer inquietudes de orden espiritual. Esta es una de las razones por las cuales en el pensamiento Democratacristiano la participación tiene un papel preponderante y se dá a todo nivel, sin limitarse al campo de la empresa o de la economía toda, extendiéndose también a la participación en las estructuras políticas, sociales, culturales, etc.

Lo que se busca, más que el mayor rendimiento de las personas a las cuales afecta directamente el resultado de su trabajo, ya que si trabajan más, también ganaran más, es el respeto a la condición de un ser libre e inteligente de la persona, que tiene aptitud y derecho para intervenir en la decisión de su destino.

En segundo lugar, un aspecto que también hemos mencionado: la doble condición de la persona de ser individual y social.

Ello exige del sistema autogestionado que no se haga predominar ninguno de estos aspectos desapareciendo el otro, como ocurre en el individualismo y en el colectivismo. En este sentido, una empresa de trabajadores no puede ser un colectivo despersonalizado, en el cual sus integrantes quedan reducidos al nivel de una pieza de una máquina, que como toda máquina tiene "repuestos"...

Tampoco puede convertirse en una mera suma de individuos sin que haya entre ellos una interrelación solidaria de intereses, derechos y obligaciones, sino que debe buscarse una justa ecuación entre ambos extremos, es decir, la empresa de trabajadores debe ser una "comunidad de hombres libres" en la cual todos valen y suman su esfuerzo al de otros compañeros de trabajo, para realizar una tarea común a todos los hombres.

HOMBRE Y TRABAJO.

Partiendo de estas dos exigencias, es decir, de que el sistema autogestionado debe respetar este ser espiritual y material de la persona, y también su ser individual y social, debemos investigar acerca de qué exigencias le hace también su característica de "Ser trabajador".

Alguien ha dicho que el ser humano es la más indefensa de todas las creaturas. Esto es cierto, y para demostrarlo basta recordar que el ser humano es el único "animal" que no puede valerse por sí mismo sino después de varios años de vida y siempre va a necesitar, salvo casos de gran excepción, de los demás hombres para satisfacer sus necesidades.

Pero también es cierto que es la única creatura dotada de inteligencia. Mediante ella y su fuerza de trabajo el hombre es capaz de conocer y transformar la naturaleza.

En efecto, el hombre, para satisfacer sus necesidades vitales —alimentación, vestuario, alojamiento, comunicaciones, etc.—, utiliza medios que le brinda la naturaleza.

Si analizamos cualquier actividad productiva veremos que, con mayor o menor complejidad, ella está constituida por un aprovechamiento y transformación de elementos que se encuentran en la naturaleza, pero en forma desordenada.

La tarea del hombre es extraerlos, juntarlos, mezclarlos, ordenarlos en torno a una finalidad concreta, adecuarlos a sus necesidades. Esto lo realiza mediante el trabajo.

El trabajo es, por tanto, una actividad transformadora de la naturaleza. Mediante él, el hombre debe hacer accesible la naturaleza; ponerla a su servicio; adecuarla de modo que le brinde las mayores posibilidades de realización. En esa medida, mediante el trabajo, el hombre personaliza la naturaleza y se libera a sí mismo.

De ese modo, si el trabajo es un elemento personalizante, no puede ser al mismo tiempo un elemento alienante, como ocurre en un sistema capitalista, sea liberal o estatista. He aquí otra exigencia que hacemos a un sistema autogestionado.

La empresa autogestionada satisface plenamente estas exigencias puesto que brinda al trabajador —entendiendo por tal a todos los que laboran en la industria, ya sea manual, intelectual o gerencialmente— posibilidades efectivas de participación y no lo aliena privándolo del fruto de su trabajo.

Esto sucede en las empresas controladas por el capital ya que, al tener éste la propiedad de la empresa, se apropia de la "plus valía", es decir, del mayor valor que tiene el producto elaborado con respecto a la materia prima que le sirve de base.

Dicho mayor valor que adquiere la materia prima al pasar a producto elaborado, le es proporcionado por la inteligencia y la fuerza de trabajo del hombre trabajador, es decir, aquello que le es inalienablemente propio, pero cuyo producto y cuyos frutos no le pertenecen en el sistema capitalista, pues enriquecen al dueño del capital.

Esto no ocurre en una empresa de trabajadores. Por ello, un sistema de autogestión no puede conducir a un aumento del número de capitalistas, como lo sostienen los reaccionarios marxistas.

Aquí se ha hecho la única transformación de fondo, al cambiar las "reglas del juego". Ya no son los menos explotando a los más, ni los más destruyendo a los menos. Aquí no hay explotadores ni explotados; no hay destructores ni destruidos. Aquí hay una comunidad de personas, todos seres humanos, que libremente suman su esfuerzo para lograr mejores condiciones de producción.

Así demostramos lo que planteábamos en las primeras líneas de este artículo: "el sistema de autogestión es el único sistema económico personalizante, que no aliena al trabajador y que corresponde fielmente a los principios de fraternidad y respeto a la persona".

LOS VIEJOS TEORICOS.

Pero también planteamos al comienzo, nuestra intención de demostrar que un sistema de esta naturaleza "se encuentra respaldado y, en alguna medida, emana de un gran bagaje teórico elaborado durante muchos años por grandes pensadores comunitarios".

De este pensamiento no se excluye la Iglesia y, concretamente, los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín en 1968 decían: "La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no puede ser propiedad de un individuo, de una sociedad o de un Estado".

Para nuestros Obispos el problema es claro: la empresa es una comunidad formada por personas a las cuales las une el trabajo. Justamente lo planteado anteriormente. Y, en tal sentido, la empresa no puede estar dominada por una persona individual dueño del capital, o agente del Partido Político de Gobierno, sino que su destino debe ser definido precisamente por los integrantes de esa comunidad.

Esto, como lo dice Mounier, porque "la solución... económica de un problema humano, por próxima que se haya a las necesidades elementales, es incompleta y frágil si no se han tenido en cuenta las más profundas dimensiones del hombre". (El Personalismo).

Es decir, no basta con satisfacer las necesidades materiales de los hombres, sino que es necesaria esa comprensión integral de la persona, para poder dar soluciones eficaces.

Por su parte, Maritain, refiriéndose a la propiedad industrial, sostiene que "cuando hablamos de la forma **societaria** de la propiedad industrial, nos referimos a una **sociedad de personas** (obreros, técnicos, prestatarios de fondos) enteramente diferente de la sociedad de capitales en las cuales podrían hacer pensar la noción de copropiedad, en las condiciones del régimen actual; y se trata de una sociedad de personas en que la propiedad de ciertos bienes materiales (medios de producción): 1) sería ante todo garantía de una posesión humanamente más importante, la del "título de trabajo" si así puede llamarse; 2) tendría por fruto la constitución y el desarrollo de un patrimonio común" (Humanismo Integral).

Dos aspectos de suma importancia sintetiza magistralmente Maritain en este breve párrafo: 1. La necesidad de un nuevo concepto de la propiedad en esta sociedad diferente, en la cual los medios de producción no están al servicio de los capitales, sino que al servicio de la comunidad.

La propiedad ya no puede ser más ese concepto liberal individualista según el cual el dueño puede usar y abusar de su propiedad, sino que ella debe servir al bien común.

"Respecto a la propiedad de los bienes materiales, Santo Tomás como es sabido, señala que, por una parte, en razón ante todo de las exigencias de la personalidad humana considerada en cuanto elabora y trabaja la materia y la somete a las formas de la razón, la apropiación de los bienes debe ser privada, pues en otro caso se ejercitaría mal la actividad obrera de la persona; pero, por otra parte, en atención al destino primitivo de los bienes materiales para la especie humana y a la necesidad que cada persona tiene de esos medios para poder dirigirse hacia su último fin, el uso de los bienes individualmente

apropiados debe por sí servir al bien común de todos". (Maritain, Jacques. Humanismo Integral).

En razón de esa doble función —individual y social— que tiene la propiedad, podemos decir que la propiedad de los medios de producción debe ser social, es decir, estar orientada al beneficio de la comunidad, y la propiedad del producto del trabajo debe ser individual, pues, de lo contrario, caeríamos en el vicio de la alienación por la apropiación de la plus valía que hace el patrón en el sistema capitalista.

En tal sentido, Maritain plantea que la propiedad industrial debe ser "ante todo garantía de una posesión humanamente más importante, la del "título de trabajo".

2. Algo ya contenido en lo anterior: tendría por fruto la constitución y el desarrollo de un patrimonio común".

Este patrimonio común tendría por objeto la implementación de nuevas unidades productivas. Vendría a ser lo que los Demócratacristianos hemos llamado el Fondo de Empresas de Trabajadores.

(Viene de la pág. 15).

lectivismo son dos síntomas claros del recula je histórico de ambos sistemas.

Si el capitalismo ha sido reconocido por la humanidad toda como el sistema social de la selva, en que el hombre es un lobo para el hombre y en que la ganancia es el único ídolo aceptable, el marxismo a su vez —tal como se ha presentado hasta ahora en la historia—, no es sino un "vergonzoso retroceso al colectivismo nebuloso de la prehistoria humana" (1). En ambos casos se trata de una detención del proceso ascendente de la humanidad, que ha venido a ocupar el lugar dejado perezosamente por las fuerzas integradoras del humanismo trascendente y del comunitarismo personalizador.

Curiosamente, tanto el capitalismo como el marxismo, han conducido a sus respectivos seguidores por el camino del más estricto maquiavelismo. Han sido las mismas normas, los mismos pasos y, por supuesto, los mismos objetivos, mientras que las fuerzas humanistas, personalizadoras y constructoras de una sociedad comunitaria han tenido que debatirse en una atmósfera

cargada de usos y costumbres de difícil purificación.

Jacques Maritain habla de dos tipos de maquiavelismo histórico de constante enfrentamiento, el absoluto y el moderado. Mientras que el primero es capaz de conseguir plenamente sus objetivos de poder, el segundo siempre ha sido engullido por su contrincante. El maquiavelismo moderado es doblemente ineficaz. No sirve para realizar ni el proyecto político maquiavélico ni tampoco el antimachiavélico. Es el sistema de la ridiculez política, de la infecundidad de gobierno, que soporta además la pena ineludible de una suerte sin pena ni gloria.

Esta última sería la tentación final del anti-maquiavelismo, que tendrá que ser superada por quienes desean sinceramente un retorno a la política integrada con la ética. Es aquí donde reside la esperanza de una auténtica democracia, que es por lo demás el anhelo incontentible de la comunidad humana universal. Frente al maquiavelismo histórico no hay cabida para términos intermedios. Solamente en el retorno a la línea cortada del pensamiento y la acción helena, judía y cristiana es donde se encuentra la verdadera senda de la política.

(1) González Ruiz, "Marxismo y Cristianismo" Colección Cristianismo y Hombre actual.

La Democratización de la Educación

José Eduardo Jara V.

La Unidad Popular ha tratado de presentar la tesis de la Democratización de la Educación como una de las más importantes creaciones teóricas de la nueva educación chilena y como una de sus principales realizaciones en el campo del desarrollo social, en los últimos años de gobierno.

Convenientemente publicitadas, las afirmaciones de esa tesis y las acciones que de ella se derivan, han pasado a constituirse en tema de un debate en el que la dialéctica marxista apunta —esencialmente— a varios objetivos políticos muy claros:

1. Dar la sensación de que se está incorporando al pueblo a las decisiones educacionales.
2. Crear la imagen de una nueva educación puesta al servicio de los trabajadores.
3. Lograr, a través de la consulta dirigida y de la participación manipulada, el apoyo externo y masivo de diversas organizaciones a la política educacional del Gobierno, aparentando —de este modo— que ella representa la expresión de la comunidad organizada.
4. Permitir —mediante el desvío de la atención pública al campo de la polémica— el transcurso del tiempo indispensable para la toma del poder administrativo del sistema educacional chileno, en todos sus niveles.
5. Preparar psicológicamente y organizar la acción concertada de las masas progubernistas en una acción política contra los personales directi-

vos docentes de los establecimientos educacionales, para desplazarlos de sus funciones y ubicar en la dirección de cada unidad docente a personaleros políticos de reconocida militancia dentro de la UP.

Si globalizamos los objetivos políticos antes señalados, tenemos que concluir que el tan publicitado proceso de democratización coincide plenamente —y en lo sustancial— con el objetivo político central de este Gobierno, que es la toma del poder total.

Ahora bien, entendida la Educación como función esencial de una sociedad política y aceptando el hecho de que ella se da —como proceso— en un contexto integral de cambios que tienen una intencionalidad, orientación y conducción políticas, lo primero que debemos hacer es formular las consideraciones básicas que constituyen el marco general de análisis del pensamiento y la acción educativa de la comunidad chilena.

Para la Democracia Cristiana está muy claro que:

- a) La democratización debe tener una intencionalidad, una orientación y una orientación democrática, es decir, debe ser:
 - democrática en la determinación de los fines y objetivos de la educación;
 - democrática en la decisión de las políticas y estrategias de desarrollo educacional;
 - democrática en la ejecución y administración del proceso educativo.

b) La democratización debe ser integral, es decir, debe estar referida a las formas de planteamiento, los métodos de ejecución y los sistemas de evaluación del proceso educativo y debe ser —al mismo tiempo— el concepto básico para la estructuración de un nuevo sistema educacional que esté al servicio del hombre, cualquiera que sea su condición social, económica, cultural o política.

c) La democratización no es un fin en sí misma, sino que debe ser una característica indispensable en la organización y administración, en el contenido y método del quehacer educativo, de modo tal que —estando presente en todos estos factores— sea la condicionante básica de todo el funcionamiento del sistema.

d) La democratización educacional debe ser una práctica de integración, participación plena y convivencia de seres humanos que se educan.

e) La democratización abarca los aspectos cualitativos y cuantitativos del proceso. Cualquiera forma de discriminación —en el ingreso y permanencia o en la calidad de la enseñanza— es tan nefasta que se traduce, finalmente, en una pérdida del capital humano y un despilfarro de la inteligencia.

En resumen, democratizar la educación es hacer más y mejor educación para el pueblo todo, garantizando igualdad de oportunidades educativas —en calidad y en cantidad— a través de un Sistema Nacional de Educación en cuyo planteamiento, administración y financiamiento tenga un papel preponderante la comunidad organizada y cuya legalización se oficialice a través de una Ley Orgánica de Educación.

Como cuerpo legal fundamental en la democratización de la Educación Chilena, la Ley Orgánica de Educación debe considerar —a lo menos— los siguientes aspectos:

1. La Institucionalización de la Comunidad Docente Nacional, como la nueva expresión de la participación responsable y directa de la comunidad organizada, en la formulación, ejecución y evaluación de los programas educacionales y carácter local, regional y nacional.

2. La estructuración de un Sistema Nacional de Educación en el que se integren —como coparticipantes de la función educativa— los servicios educacionales del sector fiscal y particular, convenientemente descentralizados o regionalizados, de acuerdo a la planificación nacional del desarrollo.

3. La creación de un Fondo Nacional de Educación, que financie los servicios educacionales fiscales y particulares, tanto en sus programas de expansión como de mejoramiento técnico, reestructuración administrativa de los servicios, perfeccionamiento del Magisterio, mejoramiento de las rentas del personal, etc.

4. La elaboración o formulación de los instrumentos técnicos adecuados para una educación integral, permanente, liberadora, nacional y democrática, instrumentos cuya selección y aplicación debe decidir la propia comunidad educativa, según la orientación y conducción que desee imprimir a sus establecimientos de enseñanza.

5. La redacción de un Estatuto de Educación Particular.

6. La aprobación de un nuevo Estatuto del Trabajador de la Educación que permita e institucionalice las nuevas formas de trabajo pedagógico o administrativo del personal dependiente de los servicios nacionales, regionales o locales de educación, en todas sus ramas y en todos los niveles del sistema.

La vía del Decreto es —a nuestro juicio— absolutamente insuficiente para llevar a cabo un proceso de democratización que sea integral, profundo y eficaz.

El ejercicio de una democracia real significa la radicación del poder en la base, que es —en último término— la que tiene que participar y decidir en libertad y en plenitud.

Hay, en consecuencia, dos problemas fundamentales que resolver en la determinación de una nueva orientación, de una nueva conducción y en la creación de una nueva estructura para la educación chilena:

a) La desconcentración del poder de decisión, o sea, la regionalización del sistema;

b) La participación plena de la comunidad educativa —externa e interna— en todas las instancias del proceso, a través de organismos cuyas funciones deben estar definidas en base a los criterios científicos de la administración moderna y cuyas características sean, esencialmente, su generación democrática y su constitución pluralista.

Esto mismo deja en claro la democratización de la educación no es sólo un problema interno del sistema educativo. No basta con democratizar por dentro.

Pensemos que no puede ser democrático un sistema educacional que:

1. Permite que junto a un niño bien alimentado haya, a lo menos 2 ó 3 que sufren de desnutrición crónica e irreparable en toda la etapa de su infancia.

2. Tolerancia la deserción escolar causada por la falta de recursos económicos de las familias de los asalariados, indigencia que obliga a muchos niños al trabajo prematuro y deshumanizante.

3. No remedia la carencia de materiales didácticos, textos de estudio, recursos técnicos-pedagógicos, etc., en muchas zonas del país que viven alejadas de la ciencia y la cultura.

4. Consolida la diferente calidad de la enseñanza al demostrarse incapaz de construir las aulas adecuadas, de proporcionar los equipos y de preparar los maestros apropiados para una enseñanza científica y una integral formación del educando.

5. Permanece ajeno a los problemas de vivienda, de salud, de convivencia social del educando, que son —en el fondo— condicionantes básicas en la formación de su personalidad y en la realización de sus aspiraciones, vocaciones y potencialidades.

Así, pudiendo agregar muchos otros factores externos a la Escuela, llegamos a la conclusión de que la democratización de la educación no es ajena a un gran proceso de democratización nacional en el que las estructuras jerárquicas, centralizadas, verticales, burocratizadas e ineficientes cedan el paso a nuevas formas de administración pública en que la comunidad de base tenga responsabilidad y poder real de decisión en la conducción total de su destino.

¡Cuán insignificantes resultan, en consecuencia, las proporciones de un decreto, si ya hemos advertido que la sola democratización interna de la educación chilena necesitaría a lo menos de una Ley Orgánica, y la democratización integral de la Administración Pública, en la cual la educación se apoya, requeriría de una nueva concepción en la estructura político-administrativa del país y —por lo tanto— de una reforma constitucional que permitiera la desconcentración del poder administrativo, económico y político en regiones de desarrollo, y la participación plena de la comunidad en los órganos de consulta, los cuerpos normativos y las estructuras ejecutivas, de modo tal que fuese la voz del pueblo —libremente expresada a través de sus organismos de base— la que decidiese en la formulación de las políticas, en la determinación de las estrategias y en la rea-

lización de los programas que el cambio cultural y educacional hiciera indispensables para un auténtico proceso de desarrollo integral de la comunidad chilena!

Sólo después de estas consideraciones previas podremos entrar en un análisis somero del Decreto General de Democratización de la Enseñanza, promulgado por el Ejecutivo y presentado a todo Chile como el paso más trascendental que se haya dado en la historia educacional de nuestra Patria.

El decreto N° 2048, que se refiere a esta materia, lleva por título "Decreto General de Democratización".

En primer lugar, es necesario decir que este nombre satisface sólo una de las acepciones que, en justicia, pudieran atribuírsele. Es general en cuanto contiene generalidades sobre la política educacional del Gobierno y en su articulado se apunta, principalmente, a la creación o modificación de órganos consultivos, normativos o ejecutivos, cuya definición adolece de una vaguedad e imprecisión notables.

La prueba de ello es que el mismo documento determina que el Ministerio de Educación debe dictar nuevos decretos que determinen la localización de los Consejos, la composición específica y reglamentación de ellos, la designación de sus autoridades, su organización y funcionamiento, etc....

Por eso sostenemos que el documento es más declarativo que estrictamente operativo.

No es general este decreto, en cuanto sólo se refiere a la incorporación al sistema, de ciertas instituciones u organismos vinculados a la educación o la cultura. El deja al margen la materia de fondo que es la creación de una nueva estructura administrativa, para una real descentralización de los servicios; no toca los problemas de financiamiento de la comunidad educativa; no se refiere a los procesos técnicos que —inevitablemente— deben cambiar si se sustituye el sistema centralizado, vertical y autocrático por otro descentralizado, horizontal y democrático.

En suma, es un decreto parcial y limitado.

En segundo lugar, el documento es claramente conservador y contradictorio.

Conservador, porque mantiene y consolida, en su totalidad, la verticalidad del servicio y su jerarquización centralizada y no crea instancias administrativas reales en el plano regional, provincial o local ya que no establece delegación ni desconcentración del poder de decisión y éste sigue residiendo en el aparato burocrático actual de los servicios.

Los Consejos Regional, Provincial y Local —así como el Consejo de Comunidad Escolar— son

esencialmente consultivos. No deciden. El Consejo de Trabajadores de la Educación es normativo en lo técnico y administrativo, pero carece de atribuciones precisas, no tiene responsabilidad legal en la marcha del establecimiento y queda sometido —en consecuencia— a la legislación y reglamentación vigentes, con todas las limitaciones que eso significa y con una capacidad de acción reducida, prácticamente, a cero.

Es contradictorio, porque al crear, en cada establecimiento un Comité Directivo, pretende que éste tenga el carácter de ejecutivo y que la dirección tenga la condición de colegiada.

Todos entendemos que una dirección colegiada supone que todos los miembros del cuerpo ejecutivo son responsables —por igual— de los actos legales o administrativos propios de la función que desempeñan.

Pues bien. En el Art. 3º del Decreto dice textualmente: "El jefe del establecimiento es el responsable legal de la marcha del establecimiento educacional. Por lo tanto, en la ejecución de las decisiones del Comité Directivo deberá cautelar que éstos respeten la planificación nacional, regional y local de la educación y la legislación y reglamentación vigentes y las instrucciones complementarias emanadas del Ministerio de Educación".

El texto anterior deja en claro que, en la ejecución, hay un solo responsable: el director.

Establece, además, una obligación perentoria: ajustarse a la legislación y reglamentación vigentes e instrucciones emanadas del Ministerio de Educación.

Como la legislación aún no ha cambiado: ¿Dónde está, entonces, el poder del Ejecutivo Colegiado...?

Y, si las decisiones del Comité Ejecutivo —tomadas por una eventual mayoría— no están de acuerdo con la legislación vigente: ¿Las cumple o no, el Director...? Y si las cumple: ¿Qué pasa...? Y si no las cumple: ¿Qué...?

Mientras no desaparezca esa estricta dependencia vertical centralizada y mientras no se aclare lo que es —realmente— este Comité Ejecutivo, nosotros sostendremos que el Decreto de maras es no sólo vago, impreciso, declarativo, parcial y limitado, sino —además— conservador, inoperante y lleno de contradicciones.

En tercer lugar, para que alguien diga que está haciendo la democratización, es necesario

que su propia conducta se traduzca en actos democráticos.

El acto democrático supone la información oportuna, la consulta organizada y amplia, la consideración de las proposiciones de la base, la aplicación de decisiones concordantes con el pensamiento emanado del consenso absoluto o de la mayoría, de modo tal, que dentro de la decisión estén consideradas la voluntad y la plena participación de todos los sectores.

La democratización no se impone. Ella es producto de un acto libre de libre decisión desde la base.

Las autoridades del Ministerio tienen que reconocer que el Consejo Nacional de Educación —órgano oficial de la Superintendencia de Educación— hizo proposiciones, aprobadas por unanimidad (con presencia mayoritaria de funcionarios de militancia gobiernista) que no fueron consideradas en el Decreto. Saben también que las opiniones emitidas por otros organismos consultados no tuvieron cabida en el documento promulgado.

En consecuencia, la consulta no tuvo justificación alguna —excepto la política— y su resultado ha sido estéril, inoficioso y engañoso.

Los incidentes producidos en el momento de firmarse el Decreto, en el Palacio de la Cultura "Gabriela Mistral", nos dicen claramente que había disconformidad de una organización que es importante porque representa el verdadero sujeto del quehacer educativo: el educando.

Allí los dirigentes de FESES fueron acallados por argumentos "contundentes". Tan "contundentes", eran, que muchos estudiantes fueron a parar a la Posta Central y resultaron con lesiones de consideración, provocadas por los infaltables incondicionales del poder y de la fuerza.

Imponer una presunta democratización, contra la voluntad del pueblo, es el más grande de los sarcasmos que puedan darse en su esquema de liberación del hombre y dignificación de la persona humana.

Hagamos —para liberar— un acto de sometimiento de nuestros liberados: ¡Qué ironía...!

Así, la dialéctica algún día intentará convencernos de que retrocediendo avanzamos y que en la negación de nuestra voluntad está el mejor camino para encontrar la realización de nuestro ser, como sujetos libres, capaces de construir nuestro futuro.

Los 2 años de Gobierno de la Unidad Popular

Los artículos e informes de esta sección, son un análisis de la gestión gubernativa de la Unidad Popular en diversos campos, tanto económicos como sociales. Al cumplirse 2 años del gobierno de don Salvador Allende, hemos querido ofrecer a nuestros lectores, un panorama claro de la realidad y de las proyecciones de la labor gubernamental, en este número especial preparado por el Instituto de Estudios Políticos y la Revista Política y Espíritu.

Bases de la plataforma política para las próximas elecciones

Reproducimos aquí la parte más substancial del informe presentado por la División Político-Técnica del PDC al Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, con motivo del Consejo Plenario Nacional realizado en Cartagena recientemente.

EL FRACASO DE UN DIAGNOSTICO.

En los dos primeros años de su mandato, el Gobierno de la Unidad Popular ha llevado al país a una aguda crisis política, social y económica.

Las razones de esta situación pueden resumirse en dos fundamentales: el errado diagnóstico de la realidad en que se funda su programa de gobierno y la incapacidad y dogmatismo de sus equipos humanos.

La dogmática marxista-leninista es el eje central sobre el cual descansa la totalidad de la estrategia oficialista. Los supuestos básicos de su acción responden más al recetario de su ideología que a un conocimiento empírico de la realidad. Su racionalidad de acción política también responde a la misma lógica. De todo ello no se puede sino deducir que la totalidad del programa tenía que chocar con la realidad hasta producir la crisis que vivimos.

1. EL FRACASO POLITICO.

El señor Allende llegó al poder con la promesa de hacer una revolución con pleno respeto por la democracia chilena. Su experimento llegó a ser definido como "la segunda vía al socialismo".

Sin embargo, en razón del supuesto marxista-leninista básico de su esquema ideológico y de la formación de la mayoría de sus cuadros, las premisas mismas de su acción resultaron ser fallidas.

La secuencia lógica del proceso, a partir de sus supuestos básicos, nos lleva al siguiente desarrollo de la crisis política:

a) La visión esencial del programa de la UP es la dicotomía social básica del marxismo: la división de la sociedad en dos categorías antitéticas, los explotadores y los explotados. Esta es la única perspectiva posible para comprender la realidad chilena y, por lo tanto, a partir de ahí produce la inevitabilidad de la crisis, por cuanto la realidad chilena no puede ser encajada en una dicotomía de tal simpleza.

b) Aceptada la premisa anterior, se entiende que los explotadores son la burguesía. Es esta clase, por cierto nunca definida con un mínimo de precisión, la que ha constituido en el tiempo un aparato de dominación de los explotados, cuya institucionalización la constituye el Estado Burgués.

c) En consecuencia, el Estado chileno y la legalidad que de él emana son por esencia burguesas y, por lo tanto, destinados a servir de instrumentos de explotación de los trabajadores.

d) A partir de esos momentos, se produce uno de los fenómenos fundamentales del período actual: el Gobierno transforma, paulatinamente, su decisión de respetar la democracia por la decisión de respetar la legalidad.

Resulta obvio que una democracia no se agota en el sistema jurídico, sino que es además la resultante de un espíritu, una actitud y una cultura de los ciudadanos para regular su convivencia.

El paso de la democracia a la legalidad es el que hace que se trate de destruir el aparato de "opresión de la burguesía". Se puede así recurrir a utilizar en contra de ella aquellos resquicios del sistema legal burgués que permiten destruir a la propia burguesía.

Entonces, la legalidad es pensada y utilizada como instrumento de la lucha fundamental entre los explotadores y los explotados. Y se le tuerce el espíritu y la letra de la ley para hacer posible esa tarea.

e) A consecuencia de ese raciocinio político el país queda automáticamente dividido en dos bandos: aquel que representa los intereses de los explotados (el oficialismo) y aquel que representa los intereses de los explotadores (la oposición).

La ley sirve, entonces, para defender al oficialismo y para debilitar a la oposición.

El principio teórico comienza a encarnarse en la práctica política bajo la evidencia de que para el Gobierno no todos los ciudadanos son iguales, ni todos disponen de los mismos derechos, ni todos tienen igual derecho moral a participar en la vida común.

El foso entre los dos bandos se va haciendo cada vez más profundo. El sectarismo y la discriminación cada vez más evidentes.

f) La lógica de este principio lleva cada vez más lejos. En la medida en que el país tal como se le concibe íntimamente está dividido en categorías sociales radicalmente excluyentes, una de ellas encarna el bien y la otra el mal.

Eso lleva, necesariamente, a descartar por vía abstracta la posibilidad de que las dificultades o los errores surjan del lado de los buenos. Todos ellos tienen que ser el producto inevitable de la acción abierta o encubierta de los malos.

Es ese el momento en que nace la mentira como forma de acción política. El desconocimiento de la realidad y su encasillamiento a priori en un juicio moral, lleva necesariamente a mentir para mantener la coherencia ideológica con las premisas.

g) La mentira, a su vez, necesariamente lleva a la violencia, porque en las democracias, además de los títulos legales para gobernar, se necesita de la legalidad moral que nace del consenso de los ciudadanos.

Uno de los elementos básicos para la ruptura del consenso social es, pues, la mentira. Y su consecuencia lógica más directa es la pérdida de la legalidad moral de los gobernantes para ejercer su poder.

La autoridad se comienza a hacer insoporta-

ble para los ciudadanos y la violencia comienza a aflorar por todas partes.

h) La violencia a su vez polariza, porque ése es el único método de acción que no admite, válidamente, gradaciones intermedias. Tan sólo se rige por la ley del "crescendo" en que cada acto de violencia provoca una violencia aún mayor como respuesta.

Eso hace que el país se polarice en dos bandos, cuyas barreras interiores pierden significación ante la magnitud del desafío exterior a cada uno.

i) La polarización, con trasfondo de violencia, provoca un elemento dominante de la situación: EL MIEDO.

Es este elemento el más representativo de la presente situación chilena. Es el miedo el que provoca la inseguridad, la angustia y la tensión en que viven los chilenos.

Este miedo es algo generalizado, puesto que existe en ambos bandos. La oposición teme a la UP, pero la UP también teme a la oposición.

j) Toda esta situación lleva a una pérdida básica de la racionalidad democrática, que siempre supone buena fe entre las partes. Y al perderse la racionalidad se pierde el diálogo y la negociación. El conflicto tiende a hacerse permanente.

En síntesis, el actual Gobierno ha pretendido quebrar la comunidad nacional agudizando al máximo el conflicto entre los chilenos.

La discriminación se ha impuesto en lugar de la igualdad. La experiencia y el conocimiento han sido castigados, la mediocridad y la flojera premiados. El que persigue el orden y la paz social es calificado de reaccionario, a la vez que el que comete abusos y arbitrariedades es revolucionario. La seguridad del empleo depende de la militancia política más que de la experiencia o eficiencia del trabajador. La seguridad física depende del grado de lealtad al oficialismo y no constituye un derecho propio del individuo garantizado por la sociedad. La seguridad de la propiedad es función de la voluntad del burócrata de turno y no del imperio de la ley.

Una sociedad en que se pretende cambiar ciertos valores que son inherentes al ser humano, necesariamente sufre tensiones, se despiertan odiosidades, y los grupos sociales tienden a desintegrarse en medio de una lucha estéril y fraticida.

Fundamentalmente, para el caso del Gobierno de Allende, se trata de que el país cada vez entiende con más fuerza y pasión que la sobrevivencia de la institucionalidad democrática no depende de la fidelidad del gobernante a su palabra,

sino que de la resistencia que la ciudadanía le opone.

De esta forma la democracia se deteriora aceleradamente en la práctica, y la patente democrática, que el gobierno reclama como uno de sus ingredientes fundamentales, pierde su legitimidad.

2. LA SITUACION SOCIAL.

El cuadro social tiene una estrecha relación con el esquema político y el esquema ideológico. Forma una parte integrante del momento nacional y por lo tanto en alguna forma repite las características esenciales.

Si en términos políticos la dicotomía básica entre explotadores y explotados se traduce en la polarización violenta, en términos sociales ese fenómeno se expresa en la lucha entre el control burocrático y la autonomía de las bases sociales.

Desde el momento en que las bases sociales son interpretadas por sus vanguardias de clase (los partidos políticos) y que éstos administran el aparato del Estado, automáticamente, es el Estado el que representa los intereses básicos de la clase explotada. Esa tendencia que en economía se llama el estatismo, en términos sociales podría denominarse el control burocrático.

La tendencia general es a manipular el movimiento social de arriba hacia abajo y negarle toda representatividad y función a las organizaciones sociales intermedias.

Eso hace que la participación, entendida en términos del actual Gobierno, no sea más que un intento de manipulación publicitaria del pueblo, sin que exista ninguna instancia real de decisión en la cual los trabajadores tengan la posibilidad real de influir.

De ahí también que la resistencia de las bases organizadas sea cada vez más grande y más violenta. El caso de los estudiantes, de los campesinos, de los técnicos, de los empleados, de los trabajadores por cuenta propia, de los obreros industriales, son todos ellos demostrativos del conflicto entre las bases que buscan autonomía y participación y los burócratas que sólo manipulan símbolos publicitarios.

Pero hay también otro fenómeno que se produce a partir de esta visión dicotómica de la sociedad: el fin de la valorización técnica, sometida a sospecha por razones de clase.

Para un marxista, el profesional y el técnico no calza con la categoría de los explotados; más bien lo asimilan a los explotadores. De ahí que sistemáticamente sean cuestionados desde el punto de vista de sus lealtades políticas. De ahí

que se haya producido un sistemático desplazamiento o persecución en las más altas jerarquías técnicas del país, para reemplazarlas por sectores políticamente más adictos a la coalición gobernante.

Fuera de los efectos prácticos e inmediatos que esta situación ha tenido e nuestra economía, se ha producido un doble fenómeno de la más alta gravedad para el desarrollo del país:

—el éxodo de personal técnicamente capacitado hacia otros países, en proporciones verdaderamente alarmantes;

—la readaptación de los empresarios desplazados por el proceso de estatización de la economía en actividades de menos dinamismo y menor riesgo, fundamentalmente en el sector terciario.

Todo esto nos lleva a reconocer en el campo social una situación que se caracteriza por los siguientes criterios:

La inseguridad, que se generaliza en todos los estratos sociales. Los propietarios temen por el futuro de sus inversiones, los técnicos y profesionales se sienten frustrados en sus perspectivas de acción. La clase media mira con temor su progresivo empobrecimiento y pérdida de "status". Los campesinos ven alejarse la seguridad encarnada en la propiedad de la tierra. Los trabajadores temen por el futuro de sus fuentes de trabajo. Los estudiantes miran con preocupación un futuro que, lejos de abrir nuevas perspectivas, parece cada día más cerrado.

Los chilenos viven un estado de creciente inseguridad social que se traduce en todo tipo de trastornos de nuestra convivencia.

La frustración, derivada de la misma inseguridad generalizada, constituye uno de los elementos más dinamizadores de la violencia. Por primera vez en muchas décadas los chilenos comienzan a sentirse incómodos en su propio país, en categorías cada vez más amplias de personas. Se ha comenzado a perder la fe en las posibilidades futuras y en el destino de Chile.

3. EL FRACASO ECONOMICO.

La equivocada interpretación de la realidad política y social de Chile, condujo a la formulación de un diagnóstico y al diseño de una estrategia económica también equivocada, a la cual se sumó la inepticia de los grupos dirigentes.

El diagnóstico de la UP culpaba de todos los males que han afectado a la economía chilena a los monopolios nacionales y extranjeros y a la existencia de una oligarquía económica que concentraba en sus manos una alta cuota del po-

der y del ingreso. Como consecuencia lógica de esta premisa bastaría con la expropiación de estos monopolios y con la eliminación de las oligarquías económicas para terminar con la dependencia. Así se podría dar una asignación eficiente a los excedentes generados en los monopolios, que aseguraran el autofinanciamiento de un desarrollo más acelerado y socialmente más justo; provocar una distribución más equitativa del ingreso y cambiar la estructura del consumo y de la producción; y, finalmente, detener la inflación que siempre había favorecido a los más ricos.

Estas transformaciones que constituían la esencia de la nueva vía al socialismo requería de un apoyo político creciente, ya que el 36% obtenido en las elecciones presidenciales no era suficiente para sostener tan profundos cambios en la sociedad chilena.

Para obtener esta adhesión se aplicó una política de corto plazo del más puro e indiscriminado corte populista. **Fue el año de la orgía: 1971.**

Se otorgaron reajustes de remuneraciones a destajo; se despilfarraron los dólares acumulados durante la administración anterior para dar una ilusión de abundancia; se emitió todo el dinero que fue necesario para financiar los gastos públicos y cubrir los déficit de las empresas estatales; se ofrecieron toda clase de estímulos y se hicieron falsas promesas para aumentar la utilización de la capacidad instalada; etc.

La seguridad y audacia con que se aplicó esta política y su aparente éxito en el corto plazo, dejó perplejos a ciertos grupos que se vieron deslumbrados por esta nueva y heterodoxa ciencia económica. Los que advertían los riesgos y señalaban sus catastróficos efectos posteriores eran calificados como sediciosos, vendidos al imperialismo y a los monopolios, o considerados como economistas anticuados, al margen de la nueva realidad de un Chile socialista.

La aplicación de esta política no engañó a los chilenos y el gobierno no obtuvo la adhesión que esperaba, como lo demostraron las elecciones realizadas en los sindicatos, las universidades y parlamentarias.

En 1971 se logró un crecimiento en la producción y un mejoramiento transitorio en la distribución del ingreso, pero a un costo innecesario que hoy están pagando dolorosamente todos los chilenos.

Diagnóstico equivocado: las conciencias no se compran con ilusiones de bienestar y no es posible ir en contra de ciertas normas económicas elementales.

En cuanto a las transformaciones estructurales que se han promovido con la imprudencia

propia del dogmático, tampoco han provocado los efectos esperados.

La simple nacionalización de las riquezas básicas en manos de los extranjeros no ha significado el término de la dependencia, ni tampoco la abierta agresión de los imperialistas norteamericanos. Esto último los llevó a mentir inventando complots inexistentes o magnificando algunos hechos reales.

El traspaso de los bancos y los monopolios privados a manos del Estado no dio origen a la generación de nuevos excedentes que permitieran financiar los planes de desarrollo. Por el contrario, empresas que antes tenían excedentes, con el traspaso al Estado desaparecieron o incurrieron en cuantiosos déficit que se han debido cubrir con emisiones del Banco Central, echando más leña a la hoguera inflacionista. Por otra parte, tampoco se ha notado la poderosa reacción de los grupos oligárquicos cuyos intereses fueron afectados, por la sencilla razón de que esos grupos no tenían la influencia social y política que los estrategas de la UP les suponían.

En definitiva, la política montada sobre un diagnóstico económico equivocado ha fracasado en sus propósitos de corto y largo plazo.

La realidad política, social y económica de nuestro país se ha encargado de poner una lámpara a este falso esquema de interpretación que ha pretendido cambiar nuestra historia e idiosincracia.

EL CHOQUE CON LA REALIDAD.

a) En el campo político-ideológico.

La tajante división entre explotadores y explotados no se da en la heterogénea y compleja estructura de la sociedad chilena. Esto es particularmente verdadero cuando solamente incluye entre los primeros, o por lo menos se proyecta esa imagen, a los trabajadores asalariados. En estas circunstancias se hace cada vez más difícil, a medida que el proceso de estatización avanza y que se exagera la contradicción entre estos antagonistas, poder separar del grupo de los denominados explotadores a aquellos que ejercen una actividad independiente, por pequeña que ella sea. Así la amenaza del estatismo se cierne sobre organizaciones gremiales que agrupan a pequeños, medianos y grandes propietarios, como asimismo sobre amplios grupos de profesionales y técnicos.

Una demostración palpable de lo expresado anteriormente se encuentra en el paro que recientemente afectó al país. En él hicieron causa

común la mayoría de los pequeños y grandes comerciantes y empresarios industriales, los camioneros, los taxistas, los propietarios agrícolas, casi sin distinción, los colegios profesionales etc. y, en general, gran parte de los que caen bajo la denominación de trabajadores por cuenta propia, que en Chile suman cerca de 600.000 personas, sin contar sus familiares, Pero no sólo estos grupos se han visto amagados por esta lucha de clases promovida en base al sectarismo y al odio. Hay que sumar a ellos a los profesionales funcionarios, a una importante proporción de los trabajadores del sector público y privado, a un alto porcentaje de los estudiantes de enseñanza media, técnica y universitaria, a una parte importante de los trabajadores de los medios de comunicación, de la policía y de las fuerzas armadas, del poder judicial, etc., que sienten amagado su porvenir inmediato por el control hegemónico.

La sociedad chilena no se puede dividir en dos bandos porque esa no es su realidad objetiva. Cualquier intento de cambio social que pretenda prescindir de la realidad está condenado al fracaso y será repudiado por las mayorías.

La contradicción creciente en que ha entrado la política del Gobierno de la UP con los intereses de la mayoría de los chilenos, los ha llevado a emplear como arma el amedrentamiento y la mentira. El amedrentamiento para lograr la pasividad de los que están en desacuerdo con sus objetivos y procedimientos, y la mentira para no perder el apoyo de sus partidarios y consolidar su adhesión en base al odio.

Quiénes usan estos procedimientos tan torcidos para ejercer el Gobierno pierden paulatinamente su legitimidad democrática como gobernantes. La legitimidad democrática no es un problema formal sino real y en Chile están apareciendo síntomas evidentes de que esta legitimidad está entrando en crisis.

—El hecho de que se considere al contendor político como enemigo y no como disidente conduce a tomar posiciones y reacciones extremas. Esto ha adquirido caracteres casi criminales en el manejo que se ha hecho de los medios de comunicación masivos.

—La presentación de programas rígidos y no sujetos a razonables transacciones terminan con la conciliación política, que ha sido un factor presente a lo largo de toda la historia de Chile, y hace que las instituciones democráticas creadas para el diálogo pierdan su objetividad.

—La aparición de la corrupción en el aparato administrativo público, que se traduce en el fraude o simplemente en el ocultamiento de accio-

nes o de Información, conduce a la mentira, que es un elemento indispensable cuando se lleva una vida doble: lo que se muestra y lo que se es.

Tras la mentira está siempre la corrupción.

—El deterioro de los roles claves del sistema político por la ambivalencia en la acción de quienes los ocupan. El deterioro se produce por el ejercicio arbitrario del poder y por la pérdida de significado de los roles simbólicos. Chile muestra deterioro en ambos aspectos y el ejemplo más representativo es el rol del Presidente.

—La formación de cuerpos políticos paramilitares o la convicción de que todos recurren a ellos.

—La consolidación del empate político, en relación a la frustración de las "victorias inútiles".

—El rápido surgimiento de "pequeños" caudillos en los que se percibe que el liderato político institucionalizado es sobrepasado.

—La generalización de la oposición irresponsable. Esto ocurre cuando quienes no están en el poder llegan a percibir como dudoso o imposible su acceso al poder. Cuando esto sucede, las peticiones y ofertas se hacen exageradamente por encima de las posibilidades reales que existen para cumplirlas.

La creciente pérdida de la legitimidad democrática se hace cada vez más visible para un número mayor de ciudadanos y, como ya lo hemos expresado, su consecuencia lógica es el surgimiento de la violencia.

En este ambiente de conflicto social permanente, de miedo y de mentira el sistema pierde eficiencia y la crisis social genera y a la vez se autoalimenta de la crisis económica.

b) En el campo socio-económico.

No sólo la eficacia política del sistema es la que sirve de soporte a su legitimidad, sino que también la eficacia social y económica.

El país ha sufrido los efectos desastrosos de la aplicación de una política económica insensata o diabólica.

Insensata porque nadie podía esperar que imprimiendo más billetes, aumentando los gastos en forma indiscriminada, manteniendo precios artificiales, propiciando la anarquía y la indisciplina en la producción, despilfarrando las divisas acumuladas con esfuero y voluntad patrióticas, paralizando las inversiones, etc., pudiera lograrse la "tierra prometida" que habían ofrecido quienes han demostrado, en la práctica, que sólo son eficaces como agitadores demagógicos. Diabólica porque sería lógico suponer que los políticos y técnicos de la UP tenían un mínimo de sentido

común como para darse cuenta de que la aplicación integral de su plan llevaría a la destrucción de las bases de sustentación de la economía chilena. En este caso la coherencia o explicación del plan UP está en el propósito de destrucción y, en este sentido, han cumplido buena parte de su propósito. El plan diabólico tampoco fue bien diseñado, ya que después de destruir necesitaban contar con todo el control administrativo, político y policial para imponer su conocido y ya desgastado esquema.

La mayoría del pueblo de Chile y sus instituciones le dijo no a sus ilusiones totalitarias.

Como resultado de la aplicación de este plan insensato-diabólico quedó el desastre económico sin precedentes que hoy presenciamos.

La inflación ha alcanzado un nivel record de nuestra historia. No es aventurado decir que durante el año 1972 el alza de precios medido por los índices oficiales será de alrededor del 105%. Pero esto, que de por sí es una catástrofe, cuyas consecuencias estamos recién empezando a sentir, se ve agravado por una aguda escasez y un mercado negro en que los precios de los productos que en él se transan hacen insuficiente cualquier remuneración. En esta anarquía creada por la inflación galopante se desquicia el funcionamiento de todo el sistema económico y, si no se detiene, destruirá también nuestra organización política e institucional.

El Gobierno de la UP ha dejado también su huella indeleble en el manejo del cobre: "el sueldo de Chile".

Después que todos los partidos políticos hicieron una manifestación de confianza como nunca se había hecho a otro gobernante, que permitió recuperar para el dominio nacional nuestra principal riqueza, se ha aplicado una política sectaria que ha desquiciado la administración y las jerarquías técnicas, y ha reemplazado, en muchos casos, el trabajo laborioso y esforzado, que ha sido motivo de legítimo orgullo para Chile, por el zángano politiquero y pseudorrevolucionario.

Otra actividad fundamental, como es la agricultura, donde se ocupa aproximadamente la cuarta parte de nuestra población activa, ha sido prácticamente arrasada. Ha disminuido la productividad y la producción tanto en los predios reformados como en los no reformados; ha sido necesario aumentar a más del doble la importación de alimentos; se ha provocado la división de los trabajadores del agro y se ha llevado a la mayor incertidumbre a los campesinos propietarios y no propietarios.

En las políticas aplicadas en el cobre y en la

agricultura constatamos una vez más la falsedad. Se predice la independencia económica del país e incluso la celebran pomposamente y, en la práctica, se ha conducido al desastre a nuestra principal actividad exportadora y a la agricultura que produce los bienes esenciales que consume nuestra población. Después de dos años de Gobierno de la UP Chile es más dependiente del exterior que antes, con el agravante de que las deudas que se han contraído con países extranjeros son para pagar los alimentos importados, que en nada contribuyen a aumentar la riqueza nacional.

En lo que se refiere al desarrollo industrial nada se ha hecho para ampliar nuestra capacidad productiva, sólo se ha aprovechado lo que ya estaba hecho. Pero no se ha creado ninguna industria nueva, no se han ampliado las existencias y las obras de envergadura que estaban en marcha han sufrido retrasos que implican altísimo costo para el país, que toda la comunidad debe pagar.

Todo esto ha sucedido por el sectarismo y la ineficiencia con que han actuado los dirigentes de la UP. Este ha sido un costo innecesario para realizar las transformaciones propuestas y es de la exclusiva responsabilidad del Gobierno. Nada de lo que se había estudiado antes era aceptable; había que hacer tabla rasa de la tradición chilena, de sus técnicos e instituciones; esta desconfianza en todo lo que ha hecho dudar de ellos mismos, y el sistema de "cuoteo" de los cargos públicos ha hecho inoperante a la administración, paralizando su capacidad creativa, introduciendo instancias políticas en las líneas ejecutivas y el "soplonaje" aún entre los de la misma camarilla.

Se ha pretendido cambiar los sistemas de distribución y de comercialización privada por sistemas estatales, y el empresario por el burócrata. Aún más, se ha corrompido una valiosa idea como es la participación de la comunidad en la solución de los problemas de distribución que se presentan en los barrios populares, creando las JAP como instrumento de presión y dominación político partidistas.

Se ha provocado el exódo de miles de chilenos a quienes se les ha cerrado los horizontes de progreso en su propia tierra. Se ha falseado en forma burda el resultado de las elecciones en la organización más importante de los trabajadores (CUT); se ha perseguido a los obreros y empleados, en sus propios lugares de trabajo, por la simple razón de no participar de la ideología del oficialismo; se ha perseguido y maltratado a hombres y mujeres en las poblaciones en que habitan; se ha usado y abusado del poder

que confiere la administración del Estado en forma arbitraria y discriminatoria; y, a través de todos las argucias y engaños, se ha tratado de usar el sistema educacional como un instrumento de concientización negando uno de los fundamentos de una sociedad pluralista.

La política impulsada por el Gobierno de la UP en el ámbito internacional, especialmente en lo económico, se ha caracterizado también por su torpeza e infantilismo antiimperialista, lo que ha significado que Chile haya perdido respetabilidad, credibilidad y solvencia, ante la comunidad mundial.

El Gobierno de Chile ha recorrido el mundo con la mano extendida y apremiado por la angustia de tener que importar alimentos a crédito; ha tenido que mostrar ante sus acreedores las llagas de un cuerpo económico que éstos mismos habían conocido sano hace dos años atrás; ha debido someterse al exámen de los organismos internacionales que siempre criticaron; ha debido soportar la vergüenza de que ni siquiera sus aliados ideológicos le hayan extendido una mano generosa, pues en estos ha encontrado más bien una actitud de desconfianza y crítica; ha pretendido ingenuamente, pero consecuente con su espíritu prepotente, incorporar sus propias reglas en organismos internacionales donde Chile, desgraciadamente, tiene un mínimo de poder; ha bravuconado diciendo que importarán de los países socialistas lo que sea necesario para el desarrollo, pero al poco tiempo han tenido que reconocer que eso es técnicamente imposible y ha debido tragarse sus palabras.

La lista de errores es demasiado larga para hacer un enunciado exhaustivo, pero lo señalado es suficiente como para formarse una idea de la inepticia con que se ha manejado la política económica internacional.

LA RECONSTRUCCION DE CHILE.

A pesar del empeño y de la audacia con que han actuado, el Gobierno y sus colaboradores políticos no han logrado destruir las raíces de nuestra vida institucional y social, que se extiende en más de cien años de nuestra historia.

La lección ha sido para el pueblo de Chile, pero si la hemos aprendido bien podremos estar en condiciones de extirpar de una vez y para siempre los vicios que se han entronizado en la sociedad chilena y que están haciendo cada día más difícil nuestra convivencia.

Una sociedad moderna no se puede conducir en base de un ideologismo intransigente. Hoy no se puede prescindir del conocimiento tecnológico,

ni de los técnicos capaces de aplicar dichos conocimientos, ni de una administración ejecutiva y eficiente y que a la vez dé oportunidades de expresarse y de participar a los distintos grupos sociales que componen la comunidad nacional, ni de la legítima cooperación internacional.

Debe aprovecharse el talento de todos los chilenos sin discriminaciones políticas, teniendo como única restricción que la función se desempeñe con honestidad y lealtad al país y a las autoridades con quienes libremente se ha aceptado colaborar.

En el campo internacional no es necesario retroceder en ninguna de las conquistas alcanzadas en cuanto al dominio de nuestras riquezas básicas, ni a la extensión de nuestras relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo.

Por el contrario, si hay un trato legítimo y leal, extenderemos honestamente nuestra mano amistosa y no mendigante, porque creemos que la grandeza del mundo está en la armonía y en la paz nacional e internacional de los pueblos.

Este debe ser el espíritu que presida la tarea de reconstrucción nacional.

a) El consenso mínimo.

Creemos que para la reconstrucción de la comunidad nacional se requiere un mínimo de consenso que permita establecer la paz en la convivencia social, asentada en objetivos aceptados por la mayoría del pueblo.

Chile está en crisis; en una profunda crisis. Cada ciudadano tiene que tomar clara conciencia de ello, porque solamente así podrá tener la entereza para despojarse de odios y dogmatismos y entregar sin excusas ni exigencias ilusorias todo su esfuerzo patriótico a la tarea de reconstrucción nacional. Esta tarea corresponde a todos los chilenos, sin excepción. Y requiere de su aporte leal y solidario.

No puede obtenerse la solidaridad si no se acepta la igualdad esencial del ser humano y si no se le dan las posibilidades para realizar sus capacidades potenciales.

La marginalidad no es compatible con la igualdad. En consecuencia, debe garantizarse el derecho de todos los ciudadanos a disfrutar por lo menos de un nivel de consumo social mínimo en sus manifestaciones más simples, como son la vivienda, la alimentación, la salud, la educación, la cultura, la recreación, la justicia, la protección personal y familiar, etc.

La igualdad de posibilidades significa abrir realmente a cada uno de los miembros de la co-

munidad la oportunidad de realización personal. La materialización de la misma será función del esfuerzo y de la capacidad de cada cual. La igualdad ante la ley, la igualdad frente al empleo, la igualdad frente a las posibilidades de acceso a la educación superior, etc., son expresiones concretas de esta existencia.

Para obtener la solidaridad las minorías no pueden ejercer el dominio sobre las mayorías, utilizando ilegítimamente el poder político que confiere la administración del Estado o el poder económico que confiere la propiedad de los medios de producción.

El pueblo ha conocido y sufrido ambos tipos de dominación. Es necesario construir una sociedad que elimine los vicios del capitalismo y del socialismo totalitario.

Para conseguir este objetivo es preciso incorporar en forma decidida y sobre todo honesta a los representantes genuinos de los distintos grupos sociales, en la toma de las decisiones de las políticas públicas y en las unidades productivas, para convertirlas en reales comunidades de trabajo.

b) La legitimidad democrática.

Hemos dicho que, además de los títulos legales para gobernar, se necesitan de la legalidad moral que nace del consenso de los ciudadanos. —En los párrafos anteriores se han señalado, también, algunos de los elementos que se requieren para reconstruir un consenso mínimo—. Sin embargo, esto no es suficiente, ya que la legitimidad de un sistema político corre paralelamente con la eficiencia del sistema, en el sentido de la percepción generalizada de que tal sistema "funciona".

No puede haber democracia política en cualquier sistema social y económico, pero igualmente, la democracia política es necesariamente el camino para llegar a un sistema social y económico que sea justo.

La concentración del poder conspira en contra de la legitimidad de los representantes, es por esto que se hace necesario democratizar las organizaciones sociales de cierta envergadura gremial, con el objeto de impedir la manipulación interna de grupos que se profesionalizan en el poder de dichas organizaciones.

Un estatuto nacional que reglamente la creación y funcionamiento de los gremios, puede contribuir al establecimiento de mecanismos de participación que impidan u obstaculicen la formación de "imágenes" de poder interno.

La concentración y la centralización de las es-

tructuras administrativas y políticas, y la creciente ingerencia estatal en la gestión de la economía nacional, actúan como factores de agudización de demasiados conflictos que, dado la estructura piramidal de la administración, representan en los centros de decisión de más alto nivel. Así los problemas locales o sectoriales se transforman en problemas nacionales.

En este sentido, debe proporcionarse una descentralización territorial, tanto en el orden administrativo como político, deben establecerse instancias regionales en cuyo ámbito puedan solucionarse los conflictos sociales, políticos o económicos, canalizándose hacia el centro sólo los aspectos verdaderamente nacionales de tales conflictos.

La administración debe convertirse en un órgano técnico preocupado de los asuntos de envergadura nacional, más que de los engorrosos trámites burocráticos surgidos de una falsa concepción de las responsabilidades del Estado.

La tecnificación del aparato administrativo debe entenderse como una vasta reforma de la administración pública del país orientada a obtener: i) la eliminación de la cesantía disfrazada que ella encubre; ii) la creación de los tribunales administrativos que permitan rectificar decisiones originadas en arbitrariedades de los grupos políticos gobernantes; iii) la permanencia de los cuadros técnicos que se han logrado formar con el aporte de todos los ciudadanos; IV) la desburocratización de los procedimientos de modo que desaparezca el vicio del trámite y los "padrinos" que ofician de gestores.

La legitimidad democrática surge desde la base social. La participación institucionalizada permite la explicitación, en términos de un acuerdo social, de los intereses comunes a todos los chilenos.

El Estado, en su calidad de Garante del Bien Común, engendra la autoridad. Esta se legitima en la medida que, siendo generada democráticamente, hace uso de todas las atribuciones a su alcance para asegurar el cumplimiento del acuerdo.

La autoridad legítima que hace cumplir el acuerdo es a su vez garantía del orden, de la paz y de la seguridad para todos.

La autoridad legítima y la participación son, por lo tanto, caras indivisibles de una misma moneda.

Para llevar al pueblo la convicción de que no estará ausente en los grandes debates nacionales y que su decisión mayoritaria será respetada, se debe establecer un sistema plebiscitario operativo que permita decidir democráticamente los

eventuales conflictos entre los Poderes del Estado.

Sólo un gobierno legalmente constituido y moralmente legítimo puede obtener el consenso y la solidaridad necesaria para emprender la tarea de la reconstrucción económica.

c) Las tareas económicas.

Es posible reconstruir la economía chilena, porque la política de la UP aún no ha logrado devastar la tierra fértil de Chile, ni sus maquinarias, ni sus minas, ni sus bosques, ni sus riquezas del mar, ni el espíritu de los chilenos.

En las condiciones actuales, de antagonismo social, de inseguridad y miedo, no es posible pedir a nadie que ahorre, que invierta, que arriesgue su capital y su trabajo. Es indispensable garantizar que las normas sobre las cuales se toman las decisiones tengan la continuidad necesaria. Y, lo más importante, es que se tenga confianza en que la palabra empeñada, el acto administrativo o la ley se cumplirán por parte de las autoridades.

Si se cumplen los pre-requisitos políticos y sociales que hemos señalado, es perfectamente posible, desde un punto de vista técnico, reducir drásticamente el actual ritmo de inflación, sin disminuir el ingreso real obtenido por los trabajadores hasta la fecha. Pero no nos hagamos la ilusión de que esto se puede conseguir en un ambiente de aspiraciones desatadas, siguiendo la ley del menor esfuerzo y en que predomine el egoísmo.

Colocamos la detención de la inflación como una tarea primordial, porque a los niveles a que ha llegado, y a los que puede llegar, está amenazando con destruir las bases mismas de nuestro sistema económico. Es falso que no importa la magnitud de la inflación si se compensa a los trabajadores con aumentos equivalentes de sus remuneraciones. Mientras más acelerada es el alza de los precios más rápida es la pérdida del poder adquisitivo de quienes viven de un emolumento fijo. Pero eso no es todo, por cuanto un proceso de envilecimiento de la moneda, como el que estamos viviendo desquicia los valores morales y económicos. En él florece la usura y el mercado negro, desaparece el ahorro y nadie puede programar inversiones a largo plazo, lo que se traduce en estagnación y decadencia, afectándose gravemente las posibilidades de dar ocupación a la población que anualmente se incorpora al trabajo. Y éste es el castigo más severo y la mayor injusticia que se puede cometer con el pueblo de Chile.

El otro aspecto crítico que requiere de una inmediata rectificación de la política seguida, es la que se refiere al comercio exterior. El aumento del consumo, junto a la disminución de la producción agropecuaria y de las exportaciones, ha abierto una brecha creciente entre las disponibilidades de divisas y las necesidades de importación. Esta situación está provocando la paralización y el deterioro de algunas de las actividades productivas y existe el riesgo inminente de que esta situación se generalice y de que el país no pueda cumplir con sus compromisos con el exterior.

Por lo tanto, es indispensable aumentar en breve plazo la eficiencia y la producción de las empresas de la gran minería del cobre. Si esto no ocurre, Chile será cada día más dependiente y más atrasado.

Tan importante como el cobre es la agricultura, porque no hay otra actividad que, en el corto plazo, pueda provocar un efecto económico y social similar en la ocupación, en el abastecimiento de productos esenciales y en la balanza de pagos.

Para levantar a estas actividades de la prostración en que se encuentran, es preciso terminar con el sectarismo y con el empecinado dogmatismo ideológico que ha presidido la elección del Gobierno, y que ha provocado el éxodo de valiosos técnicos nacionales y extranjeros y la parálisis en las actividades del campo.

Además es preciso reconocer que Chile, como la mayoría de los países del mundo, necesitan de la cooperación internacional. Restringir nuestras relaciones económicas, comerciales, y tecnológicas, por razones puramente ideológicas, es limitar en forma suicida el progreso de la Nación y el bienestar legítimo de su pueblo.

Por último para que la producción de los bienes y servicios que necesitan los chilenos para mejorar sus condiciones de vida vuelva a la normalidad, se requiere definir con precisión y honestidad las áreas de la economía en que habrá predominio estatal, social y privado, determinando en forma clara y estable las normas a que deberá ajustarse cada una de ellas.

Esto no significa que se pretenda poner marcha atrás en el proceso de transformaciones económico-sociales que se ha venido realizando en Chile desde hace varios años. Pero no puede haber desarrollo en el caos, donde nadie sabe a qué atenerse, cuando dicho proceso se realiza en forma arbitraria, dogmática y excluyente.

La condición básica es que las minorías no ejerzan su dominio sobre las mayorías. Teniendo

(Continúa en la pág. 46).

El paro nacional: un anticipo del futuro (1)

José Musalem S.

En la reciente Exposición de la Hacienda Pública el Ministro de Hacienda, recogiendo la tónica planteada por el Presidente de la República, ha pretendido excusar su fracaso en la conducción de la política económica, atribuyéndoselo en buena medida a los efectos del último paro nacional. Esta actitud ha hecho que cobre fuerza la intención que había anticipado en declaración pública del 3 de noviembre de abordar en esta alta tribuna el análisis de la relación entre el paro nacional y la crisis global que vive el país.

Mis palabras, pues, no están específicamente dirigidas a responder la Exposición de la Hacienda Pública. Ello será hecho en el día de mañana, por encargo de mi Partido, por mi camarada el Diputado Claudio Huepe. La claridad y contundencia de su exposición me ahorrarán muchos comentarios.

Hoy analizaré cómo el país viene caminando desde noviembre de 1970 por un camino de destrucción y frustración y cómo este recorrido ha sido anticipado y denunciado persistentemente en cada una de sus etapas por el Senador que habla.

Examinaré a continuación las características del reciente paro nacional para demostrar que éste es la consecuencia y no la causa de la catástrofe denunciada. Concluiré con un análisis de lo que a mi juicio son las perspectivas futuras del país a la luz de la desgraciada gestión del actual gobierno.

(1) Exposición hecha en el Senado el día 22 de noviembre.

I. FRACASO DE UN DIAGNOSTICO Y DIAGNOSTICO DE UN FRACASO.

La Crisis Global.

Hace más de tres meses —el 1º de agosto de este año—, y después de reiteradas denuncias de la desastrosa gestión del Gobierno de la llamada Unidad Popular, estimé mi deber señalar el carácter definitivo del fracaso del Gobierno. Igualmente señalé que dicho fracaso nos enfrentaba, ya en ese entonces, a la peor crisis de nuestra historia patria.

En aquella ocasión sostuve textualmente lo siguiente:

"... Para nadie es un misterio, ni aún para el propio Gobierno, que Chile atraviesa hoy por una situación extremadamente difícil en lo económico, en lo social, en lo político, en lo institucional y en lo moral. En síntesis, Chile está en crisis. La crisis de Chile es una crisis global... La crisis, además de constituir un claro reflejo de la incapacidad e irresponsabilidad en la conducción política y administrativa del país, es el producto necesario de la estrategia de la Unidad Popular, que a su vez es el resultado de la mezcla de dos factores: primero, el diagnóstico que los marxistas tienen de Chile y la aplicación a esa realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo; y segundo, la necesidad de afianzar su precario apoyo político".

Al analizar las formas que asumía esta crisis en sus distintos planos, afirmé en esa oportunidad:

"... La crisis moral es la consecuencia lógica de la acción de un Gobierno totalitario que, siendo minoría —aún entre los propios trabajadores, a los que dice representar—, trata de imponerle al país formas de organización social y económica mayoritariamente repudiadas... Múltiples son los ejemplos y situaciones que nos permiten apreciar la profunda crisis moral con que se enfrenta Chile. No podía ser de otra manera, puesto que cuando se reemplaza la norma objetiva de convivencia social, que es la ley, por la mera decisión arbitraria de los gobernantes, toda la sociedad se derrumba en una crisis moral. ¿Cómo puede explicarse a un pueblo y conducir su actuar social si se producen situaciones como las que el país conoce, es decir, cuando matar puede ser lícito en determinadas circunstancias y repudiable en otras; cuando defraudar al Fisco y hacer contrabando a veces es bueno y otras veces es malo, etc.?"

Al referirme a las causas y manifestaciones de la crisis económica señalé cómo la cantidad de dinero se ha triplicado durante este Gobierno, con un aumento diario de más de treinta millones de escudos; cómo esto ha permitido un aumento sin precedentes del gasto fiscal y el financiamiento del fabuloso déficit de caja de las empresas del área social, estimado por el propio Ministerio de Hacienda en 23 mil millones de escudos para este año; cómo 1971 registra un déficit en cuenta corriente de dos mil quinientos millones de escudos, lo que se repetirá en 1972.

Igualmente señalé que el aumento del gasto fiscal tuvo por objeto tratar de comprar la conciencia de los chilenos por la vía de hacerles creer que podrían aumentar permanentemente su consumo. Se les indujo a consumir, y no a ahorrar, tratando de ganar apoyo político para las próximas elecciones. Y expresé la conclusión de esta política en los siguientes términos:

"... Como era previsible, el castillo se derrumbó, porque a pesar del aumento de producción interna en 1971; de la existencia de "stocks", debido a la recesión de fines de 1970; de un buen año agrícola, fruto de siembras efectuadas en 1970; y de la existencia de 400 millones de dólares de reservas disponibles, la disponibilidad de bienes y servicios no fue suficiente para satisfacer los requerimientos de consumo, sostenidos en una capacidad de compra artificialmente incentivada. La inflación, el desabastecimiento y los mercados negros entraron en escena en forma gradual, pero inexorablemente creciente".

Y denuncié que esta política provocó el agotamiento de nuestras reservas de divisas, las que

se perdieron al vertiginoso ritmo de un millón de dólares diarios. De este modo, el Gobierno se farreó en 18 meses lo que costó años juntar. Dólares no quedan y se han girado hasta los Derechos Especiales de Giro. El oro es el próximo paso.

En virtud de todos los antecedentes económicos que entregué en esa intervención, sostuve:

"Los hechos anteriores configuran claramente lo que constituye la peor crisis económica de la historia del país. Ella se manifiesta a través de los indicadores analizados, pero sus causas verdaderas están en el trasfondo. Para darse cuenta de ello es necesario retomar nuestro argumento inicial. Decíamos que la crisis global era la consecuencia lógica del errado diagnóstico de la UP, de la aplicación irreflexiva a nuestra realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la necesidad de la Unidad Popular de lograr mayor apoyo político. La estrategia económica de corto plazo, orientada a posibilitar un aumento importante y transitorio del consumo, por la vía de la expansión del gasto fiscal, obedece a lo último. Los desequilibrios fueron mayores que los previstos, y por ende, su éxito se vio frustrado".

Continuando con el análisis de la crisis global, agregué:

"La crisis moral y la crisis económica han devenido en una profunda **crisis social**. El Gobierno, al igual que en los casos anteriores, es el gran causante de ellas, porque irresponsablemente ha pretendido dividir a los chilenos en grupos irreconciliables, tratando así de ganar un apoyo político que nunca tuvo.

El antagonismo ha sido llevado también al seno de la institucionalidad.

La crisis institucional, intencionalmente incentivada por la Unidad Popular, que busca fortalecerse por medio de la descalificación de los demás Poderes, cuando por ese camino lo único que logra es debilitar los fundamentos mismos del régimen de convivencia democrática, tenía que derivar necesariamente en una gran crisis política.

La crisis global es una realidad. Ella se expresa de distintas formas y es una consecuencia lógica del objetivo de todo el poder para la UP y de las políticas que se adoptaron para alcanzarlo, las que descansan, a su vez, en un diagnóstico errado y simplista de la realidad chilena".

La crisis política en que derivó el último cónclave de la Unidad Popular, que de tres días tuvo que prolongarse a más de catorce y del cual se espera un documento oficial que, por demás, ya quedó perdido en la polvareda; la salida del funesto señor Vuskovic —hoy definitivamente retirado a los cuarteles de invierno donde lo ha se-

guido sin pena ni gloria su sucesor; y la formulación de lo que pomposamente se llamó "la nueva política"—, constituyeron los primeros indicadores objetivos de las repercusiones que la grave situación por la que atravesaba el país tenía en el seno del oficialismo.

Muy a mi pesar, predije en esa oportunidad que la salida que el Gobierno proponía al país conduciría inevitablemente al agudizamiento de la crisis. Dije textualmente:

"La nueva política, fruto de la reestructuración ministerial, está orientada, según el nuevo Ministro de Economía, a "consolidar avanzando y enmendando errores"... En este caso, el diagnóstico se reemplaza por lo que en el discurso se llama "Balance Económico" y "Dificultades Básicas". Allí se plantea una realidad desfigurada, y a partir de ella se proponen las tareas para la nueva etapa. **El resultado tendrá que ser, al igual que en el caso anterior,** una nueva crisis, o mejor dicho, el agudizamiento de la crisis actual... Hoy frente a la inflación, al desabastecimiento y a la crisis del comercio exterior, trata de enmendar rumbos y llama al Pueblo a apretarse el cinturón, alegando el agotamiento de la capacidad productiva. Esto es un engaño, por cuanto la estrategia de la Unidad Popular conducía necesariamente a ello... La así llamada "nueva política" no es más que la segunda versión de una misma experiencia; en otras palabras, la segunda pata de la misma cueca. Se vuelve a repetir el esquema. Falso e interesado diagnóstico que permite aplicar estrategias tendientes a imponer el marxismo-leninismo, y seguir avanzando en la construcción del socialismo marxista, independiente del costo que ello conlleve y de la voluntad de las mayorías. El resultado tampoco puede ser distinto: la crisis por la que hoy Chile atraviesa se agravará".

La verdad siempre termina por imponerse. Los porfiados hechos se han encargado de demostrar que lo que ayer predije, hoy se ha convertido, desgraciadamente, en una triste realidad.

El paro nacional que afectó al país por más de tres semanas, y que oficialmente ha sido calificado por el actual Ministro del Interior como "el más grave de toda nuestra historia política", es, sin duda, el reflejo más evidente de la profundidad de la crisis por la que atravesamos.

Por primera vez en Chile, miles y miles de compatriotas de todas las condiciones sociales se juntan para manifestar masivamente a un Gobierno su repudio más absoluto por la forma en que ha venido conduciendo los destinos del país, amenazando las raíces mismas de nuestro sistema de convivencia, que se sustenta en valores compartidos por la gran mayoría de los chilenos

y que se expresan en la exigencia de lograr la igualdad esencial y de posibilidades, de que haya garantía de orden y de paz social, de que todos gocen de seguridad física, seguridad en el trabajo y seguridad de un ingreso, de que Chile sea un país próspero y de que el esfuerzo necesario para alcanzar tal prosperidad sea compartido y justamente compensado.

La crisis de Chile es la crisis de la comunidad nacional. La reconstrucción de esta comunidad es la exigencia de la hora presente y sólo se logrará si se garantiza efectivamente el respeto a los que objetivamente son los intereses de las mayorías nacionales, que se reflejan en el cuerpo de valores antes aludidos.

El actual Gobierno ha quebrado la comunidad nacional por la vía de agudizar al máximo el conflicto entre los chilenos y el proceso de desintegración de la misma. La discriminación se contraponen a la igualdad. La experiencia y el conocimiento son castigados; la mediocridad y la flojera son premiados. El orden y la paz social se contraponen al abuso y la arbitrariedad; los primeros pasan a ser sinónimos de reacción, los segundos de revolución. La seguridad depende de la militancia; la seguridad en el empleo es función del cuoteo y no de la experiencia o eficiencia; la seguridad física depende del grado de lealtad al oficialismo y no de la calidad de ciudadano; la seguridad de la propiedad es función de la voluntad del burócrata de turno y no del imperio de la ley.

La masiva protesta ciudadana que acabamos de vivir no es más que la reacción de la mayoría anostada por esta realidad y responde a la rebelión de cada chileno que, en el plano de su propia acción individual, ha percibido en sus múltiples manifestaciones el eco de la catástrofe en que nos tiene sumidos el totalitarismo marxista. Por ello, el paro nacional es la confirmación de la crisis social y moral a que he aludido.

Por otra parte, es la propia Corte Suprema la que, en carta al Presidente de la República aparecida en toda la prensa del país, se encarga de confirmar en toda su crudeza cuán acertados estuvimos cuando denunciábamos al oficialismo como el responsable directo de llevar al país a la peor crisis institucional de su historia.

La reestructuración ministerial y la inclusión de las Fuerzas Armadas en el Gabinete constituyen, a su vez, la reafirmación más evidente de la crisis política y de autoridad en que nos encontramos.

Que nadie se mueva a engaño. La mayoría de los chilenos ha vuelto a su trabajo sólo porque las Fuerzas Armadas, en cuanto tales, constituyen suficiente garantía de que la Unidad Popular no

podrá continuar por la ruta de la destrucción nacional y de que tendrá que entrar por un camino de rectificación.

En lo económico, a tres meses de una intervención anterior, sólo puedo calificar la situación como caótica. Ni siquiera el Gobierno lo desconoce. El propio Presidente de la República lo viene señalando, cada vez con más insistencia, de un tiempo a esta parte. Así, el 19 de septiembre último nos anunció "medidas económicas de guerra". Poco tiempo después, en la ceremonia de instalación del Consejo de Administración de una de las empresas del cobre, decía textualmente que "no nos quedan dólares ni para raspar la olla". La inflación oficial en los diez primeros meses del año llegó al 130,2% y, de mantener el ritmo actual, superará al 160% en el año.

La así llamada "nueva política", cuyo elemento clave era la congelación de precios —la estabilidad a un nuevo nivel—, no alcanzó a mantenerse en pie ni siquiera un mes. Matus, designado como Ministro de Guerra y víctima de la misma, tuvo que dar paso a un tercer Ministro, y todo esto en el plazo de dos años.

Fue una denuncia permanente.

Desde que asumí este Gobierno he estado señalando que estos hechos ocurrirían si no se rectificaba profundamente la política seguida.

En efecto, ya el 10 de diciembre de 1970 —a sólo un mes de haber asumido este Gobierno, sostuve en el seno de la Comisión Mixta de Presupuesto, que el Presupuesto para el año entrante sería financiado con emisiones inorgánicas, vale decir, con emisiones de carácter claramente inflacionario, dado que no contaban con respaldo de mayor producción. Textualmente dije:

"... Si consideramos que el promedio de inflación entre el año 1970 y 1971, de acuerdo con la información de cero por ciento que planteó para 1971 el Jefe del Presupuesto como política del Gobierno, da un alza de precios promedio de 17,5%, más este 10% estimado de aumento del producto bruto, en el mejor de los casos se puede permitir una ampliación del dinero de 30%. Y, como el circulante asciende a 9 mil millones de escudos, el 30% serían 2 mil 700 millones de escudos, y no 4 mil 200 millones. Habría un margen de más de 1 mil quinientos millones de escudos que no estaría financiado, que no podría financiarse sencillamente por esta vía sin que constituyera una clara emisión inorgánica".

Luego, dos meses después, el 8 de febrero de 1971, dije textualmente lo siguiente en el Senado:

"... Estoy viendo que el Gobierno actual es la

antiparticipación, pues está marginando del proyecto de la nueva sociedad, del proyecto nacional, a gran parte de la opinión pública. Los asuntos no se están llevando al debate público, como se hizo siempre en el pasado, hasta el Gobierno del señor Frei... El estilo del Gobierno, entonces, son las estrategias indirectas: una cosa es lo que se dice y cómo se presenta y otra es lo que se hace y su significado. También es el estilo de que el golpe avisa".

En cuanto a la política económica dije en esa oportunidad:

"... La conclusión de este análisis es que en todo caso se producirá un desajuste entre oferta y demanda. No habrá bienes suficientes para obtener el equilibrio necesario para alcanzar el nivel de la nueva demanda que se crea en el sector sueldos y salarios. En estas circunstancias, las alzas de precios pueden anular total o parcialmente la redistribución del ingreso que se pretende a través del reajuste de sueldos y salarios.

... De esta manera, el problema de costos, insostenible por el lado de los créditos y subsidios, se traslada de nuevo a la demanda y se produce una nueva expansión monetaria, a límites que crean una fuerte inflación, que tiene dos salidas. En primer lugar, apertura de la política de precios del Gobierno, aceptando un grado de inflación importante. En segundo lugar, si no quiere llegarse a eso, racionamientos, colas, "tickets" de consumo y reemplazo del dinero".

La crudeza de los hechos está a la vista.

Un mes después, en una entrevista aparecida el 26 de marzo de 1971 en el diario "La Segunda", señaló:

"... La escasez que se producirá, especialmente en el sector agropecuario por la política de tomas —en especial en las zonas trigueras y ganaderas de Cautín, Osorno, Llanquihue y Valdivia— significará por lo menos una pérdida de alimentos del orden de los cien millones de dólares. Pero resulta que las reservas de dólares no son ilimitadas: el Gobierno del Presidente Frei dejó casi 500 millones de dólares y ya van gastados unos cien y es probable que sólo en el curso del presente año se gasten otros 200 millones de estas reservas".

La crisis del comercio exterior y la escasez de carne y harina no son productos de nuestra imaginación. El pan UP es una triste realidad hoy día.

El 27 de julio del mismo año 71, a sólo ocho meses de haber asumido este Gobierno, hice en el Senado un análisis crítico de la situación económica del país y de los objetivos fundamentales del Gobierno. Dije en ese entonces:

"... En resumen, el diagnóstico equivocado —del que los economistas de la Unidad Popular deben tomar conciencia— nos ha conducido a un callejón sin salida: inflación, crisis cambiaria, escasez, importaciones masivas y pérdida de reservas. Además la falta de definición del Gobierno hace que se esté disfrazando como empleo una limosna que no pasa de ser cesantía tan disfrazada como la limosna misma".

Agregué que:

"... Toda la política del Gobierno impulsa a las personas al consumo y no al ahorro, lo cual está corroborado por las cifras... Es esta situación de ahorro y recursos la que nos hace estar pesimistas sobre las posibilidades de inversión que existen. De ahí que preguntemos al Gobierno, y con razón: ¿Con qué recursos va a hacer el Estado sus inversiones normales y con cuáles va a reemplazar todas aquellas que antes hacía el sector privado y que hoy el imperativo socialista pone como exigencia al Estado?"

Aquí es donde está lo más grave para nosotros. Si bien 1971 es llevadero, no hay ninguna condición para que la economía siga creciendo de 1972 en adelante y, por lo tanto, no hay forma de mantener una demanda elevada y sostenida, mayor producción y ocupación, excedentes, más ahorro e inversión".

Y luego concluí:

"... Desgraciadamente, sigue siendo igualmente cierto, ahora como al comienzo del Gobierno, lo que dijimos en febrero.

Esto es:

"... —que todos los trastornos que está produciendo su gestión económica no permanecerán en las fronteras de la economía, sino que repercutirán en el campo político y social; —que la artificialidad de las estrategias aplicadas al proceso económico traerá consigo la crisis política y social".

Todo el análisis previo no hace más que reafirmar estos últimos asertos.

Podríamos seguir lentamente por este camino, demostrando que prácticamente todo lo ocurrido fue planeado oportunamente al oficialismo. Sin embargo, ello no es necesario; los chilenos conocen todos nuestros esfuerzos en este sentido. Fue justamente su apoyo y comprensión los que nos llevaron a redoblar nuestra energía en la tarea en que estábamos empeñados, a pesar de que cada vez que llamábamos la atención sobre alguna de estas situaciones se nos calificaba, por el Gobierno y sus voceros, cuando menos, de agoreros, de catastrofistas, de ignorantes y, las más de las veces, se nos insultaba soezmente. No podía ser de otra forma. Los totalitarios, por definición, no

aceptan la crítica de quienes no comparten sus propias ideas, aun cuando esta crítica sea constructiva y tenga un sólido fundamento en la realidad.

II. EL PARO NACIONAL Y LA CRISIS GLOBAL.

Durante 24 días el país se vio paralizado por el conflicto gremial más importante de nuestra historia.

Inicialmente, este conflicto afectó fundamentalmente a las actividades relacionadas con la distribución, pero, hacia su término, todo el proceso productivo empezaba a verse resentido en forma creciente por el dificultoso abastecimiento de materias primas y de combustibles.

En términos humanos, el conflicto afectó a todo el país. A unos, porque participaban en él, y a otros, porque trataban de atenuar sus efectos o de reprimir a los huelguistas.

Un paro de esta magnitud y con estas características, no puede pasar sin dejar algunas enseñanzas o mover a algunas reflexiones.

En primer lugar, este conflicto, de atenernos a las declaraciones oficiales, sería único en Chile y en el mundo, ya que mientras duró, el país habría funcionado normalmente y justo cuando terminó, habrían comenzado a producirse los perjuicios para la economía nacional. Al menos, esto es lo que se desprende de las declaraciones y discursos de los personeros de Gobierno y, especialmente del señor Allende, de antes y después del término del conflicto.

Antes, según ellos, el país estaba funcionando con una normalidad nunca conocida. Ahora, cuando el conflicto ha terminado, los personeros de Gobierno nos plantean que la economía ha sufrido daños irreparables y que va a ser necesario tomar medidas de emergencia para poder hacer frente a la nueva situación. Y en esto se destaca el Ministro Millas que a falta de "acción" de la naturaleza convierte este paro en el terremoto que oculte su catastrófico paso por el Gobierno.

Desde luego, la única explicación que puede tener esta curiosa paradoja es que los personeros del oficialismo mentaban antes o mientan ahora.

No es raro que esto ocurra, pues este Gobierno ha hecho de la mentira y del engaño al pueblo su norma de conducta, creando un clima de odio que ha producido desazón y un profundo quebrantamiento moral.

Lo mismo que ocurre hoy con la huelga, ocurría ayer con el desabastecimiento, cuando en las poblaciones donde vive gente de más bajos ingre-

sos se hacía creer a los pobladores que si no tenían suficientes alimentos era porque los acaparaban los ricos del barrio alto, y a éstos, a su vez, se les decía que no habían abastecimientos suficientes, porque se llevaban a las poblaciones de la gente más necesitada. La verdad era que ni en uno ni en otro barrio existían alimentos. La verdad es que no había y no hay alimentos suficientes para los chilenos.

Según el propio Presidente de la República, a sólo 12 días de haberse iniciado este conflicto, el paro le significaba al país un costo económico superior a los 100 millones de dólares. Esto quiere decir que si el conflicto hubiese durado un año, el costo habría ascendido, aproximadamente, a la suma de 3.500 millones de dólares, lo cual representa —escúchenlo bien— más del 60% del producto nacional de Chile.

Por otra parte, y simultáneamente, se decía que el conflicto sólo afectaba a una minoría de patrones oligarcas y que la gran mayoría del pueblo chileno, y sobre todo la clase trabajadora, se mantenía en plena actividad económica.

Estas dos afirmaciones, juntas, representan obviamente, un insulto a los trabajadores chilenos, porque, con las cifras señaladas, lo que se dice en el fondo es que esta minoría oligárquica y fascista —como se le ha llamado— es la que alimenta al país y genera nada menos que el 60% de lo que se produce en Chile, mientras que los trabajadores, que son la gran mayoría, sólo aportan una parte muy pequeña a la subsistencia de los chilenos.

En la misma oportunidad, el Presidente nos dijo que en esos mismos doce días se había producido una pérdida de ingresos fiscales, por menor recaudación tributaria, del orden de los 3.000 millones de escudos. Por su parte, el Ministro de Hacienda señaló textualmente en la Exposición de la Hacienda Pública lo siguiente:

"En resumen, el menor rendimiento tributario por efecto directo del paro de comerciantes rondará en octubre, noviembre y diciembre sobre 1.100 millones de escudos".

¿En qué quedamos Sr. Presidente? ¿Quién miente: Ud., el Sr. Ministro o ambos? Yo estoy cierto que el país sabe y conoce perfectamente bien quiénes mienten y tratan de engañarlo, sobre todo si cada vez son más burdas y torpes las formas que buscan para hacerlo. Ahí tienen Uds. el vergonzoso caso del encapuchado que, reeditando acciones de la maffia, apareció en la televisión gobiernista con la "fantástica" denuncia de que cada camionero habrían recibido 5.000 escudos diarios como recompensa por adherirse al paro. Píensense Uds. que el paro fue acatado por 40.000 ca-

mioneros lo que, a 5.000 escudos por persona, representa un pago diario de 200 millones de escudos. Esto, en 24 días de paro significa 4.800 millones de escudos. Como dicen que la plata llegó de fuera, la CIA necesitaría haber vendido en el mercado negro nada menos que 16 millones de dólares de 300 escudos, para afrontar este gasto. Tan grotesco es esto, que de haber ocurrido ya habría cerrado el café Haití, por la subsecuente e inevitable quiebra del mercado negro de dólares, que tanto desarrollo ha alcanzado por la "feliz" gestión de este Gobierno. Pero, hay algo que no se puede echar a la broma. No creo necesario abundar en la baja del procedimiento de contratar a un pobre infeliz para que en forma anónima y delictual pretenda lanzar infamia y deshonra sobre 40.000 trabajadores chilenos, que no otra cosa son los camioneros. Vale la pena, sí, detenerse un instante a considerar la degradación moral de las personas que dirigen estos canales de televisión y que, por mandato legal, debieran tener como misión la elevación del nivel cultural de nuestro Pueblo. A todos estos bandoleros hay que decirles muy claramente que pueden tener la seguridad de que acciones de este tipo no van a quedar impunes: pagarán ante los tribunales y, a su debido tiempo, pagarán ante el Pueblo que, por supuesto, no se tragó su patraña.

La actuación del Gobierno en relación al paro gremial fue de una irresponsabilidad suicida. Por una parte, dilató artificialmente la solución al conflicto. Se trató de estirar la cuerda tanto como fuese posible con el objeto de ganar tiempo y de tratar de quebrar la voluntad y decisión de quienes defienden derechos legítimos. En esa perspectiva, se afirmó que el paro fue un fracaso. Por otra, acusaron a quienes participaron de la protesta, de causar graves daños a la economía del país y trataron de endosarles la culpabilidad por el fracaso de la política económica de los dos últimos años. No basta con afirmararlo; el gobierno debe explicarle al país cómo tan pocos han causado tanto daño y en tan poco tiempo, en circunstancias de vivir la "normalidad" de una política económica tan "acertada".

Desde un principio el Gobierno tuvo en sus manos el haber dado una pronta y satisfactoria solución al conflicto. Así lo demostró, en definitiva, la gestión de 48 horas del General Prats. En consecuencia, no culpe Sr. Presidente a otros de los efectos que el paro pudiere acarrear. Sin perjuicio de lo anterior, los partidos de Gobierno están empeñados en hacer imposible que se le dé solución definitiva y satisfactoria al conflicto y se pueda cumplir los compromisos de la manera que los Ministros de las tres ramas de las FF. AA. lo en-

tendieron. Esta materia será tratada en sesiones especiales por nuestros Senadores.

La gran lección que nos ha dejado este conflicto ha sido la clara demostración de que hay en Chile una voluntad de no dejarse avasallar y de no permitir el deterioro de la calidad de la vida nacional. Si insisten en llevarnos por ese camino, ya sabemos lo que hay que hacer; ya conocemos la unidad y la fuerza con que contamos. Ya Alonso de Ercilla notificó al mundo de su época que a Chile no lo quebraba cualquiera. Por eso, estoy cierto también que, de mantenerse la obscada actitud del Gobierno, el conflicto que acaba de terminar podría repetirse con los mismos gremios y con las mismas personas, además de otros gremios y muchas otras personas en un futuro no muy lejano. **Porque la verdad es que la causa profunda de este movimiento gremial se encuentra en la política fracasada de este Gobierno**, que desde hace muchos meses viene imponiendo al país un costo que los chilenos no autorizaron y no están en condiciones de soportar y de tolerar.

Este paro, por tanto, no es otra cosa sino la manifestación de la crisis generalizada que el país está viviendo en los últimos meses. Crisis global que tiene características tan importantes como una inflación de 140% en doce meses o un desastre en nuestra balanza de pagos como muy pocas veces se ha visto en la historia de este país, si es que alguna, y no tanto por el monto de divisas que están faltando, sino por la imposibilidad absoluta de que las condiciones puedan mejorar hacia el futuro en forma substancial, con lo cual la situación ni siquiera se estanca, sino que se agrava y empeora. Esto, por nombrar sólo dos de las facetas del desastre.

Yo creo que la primera y fundamental condición para que el país no siga empobreciéndose y los chilenos no sigan pasando hambre, es tener la entereza moral y la fuerza necesaria para reconocer cuáles son los errores y cuáles son sus causas y, de esta forma, poder solucionarlos y corregirlos en forma adecuada.

No se venga ahora a echarle la culpa a este paro del desastre producido con anterioridad ni del agravamiento que tenía que producirse de todas maneras en los próximos meses, porque **el país ya sabe que esa situación se ha estado generando por la ineficacia, la ineptitud, la corrupción administrativa, el sectarismo, y la política inadecuada que el actual Gobierno ha seguido desde que asumió el mando.**

Debe tenerse la hidalguía necesaria para rectificar los errores y el coraje para enfrentar al

pueblo, cuando se ha cometido el crimen de hambrearlo y de hipotecar su futuro.

¡No se nos venga a decir que, como consecuencia del paro, aquí habrá que implantar la economía de guerra, porque eso ya se había dicho mucho antes del conflicto!

¡Qué vienen con economías de guerra cuando aquí la única guerra que existe es la del pueblo de Chile contra un Gobierno totalitario que lo está empobreciendo y esclavizando cada día más y contra un pequeño grupo de burócratas politizados que creen que ellos son los capataces del fundo y el resto de los chilenos, los inquilinos!

¡No se nos venga a hacer creer —como ya lo intentara en una conferencia de prensa y en la propia Exposición de la Hacienda Pública, el señor Ministro de Hacienda que, como producto del paro, fue necesario introducir modificaciones en la presentación de ese Estado y por tanto, en la Ley de Presupuesto! Porque la presentación del Estado de la Hacienda Pública y de la Ley de Presupuesto ya estaba consagrada y sellada con el timbre de la insolvencia y el fracaso de dos años de mal Gobierno.

III. PERSPECTIVAS FUTURAS.

El paro nacional, a pesar de su dolorosa secuela de represarias, despidos y atropellos, ha permitido que los chilenos experimenten en forma anticipada lo que será —de no existir una rectificación de la política— su forma de vida en el año venidero: colas, racionamiento, ausencia total de artículos esenciales, paralización de actividades, etc.

En otras palabras, el paro ha puesto de relieve las perspectivas futuras de nuestra economía a consecuencia de la gestión que criticamos.

La Magnitud de la Catástrofe.

Ya antes del paro, el Presidente Allende había planteado lo que él calificó como "momentos duros" y señaló que, para enfrentarlos, había que implementar una verdadera "economía de guerra".

La preocupación de Allende, que, al menos, ha demostrado más olfato que los burócratas del equipo económico, era fundada, pues las tendencias que presentaba la economía en septiembre, antes del paro de octubre, eran dramáticas.

—La inflación había llegado al 100% a fines de septiembre. Hoy, a fines de octubre, es de un 130%, lo que implica que, si suponemos una modesta tasa de un 10% en noviembre y en diciem-

bre, la inflación a fines de año será de un 180%, lo que constituye, lejos, el record chileno de todos los tiempos.

—El déficit de la balanza de pagos alcanzaría en el presente año a cerca de 500 millones de dólares, según la información de los economistas de las Universidades de Chile y Católica, lo que es, indudablemente, otro record chileno.

La emisión de un 298% en 22 meses y el crecimiento del gasto fiscal habían superado en 1971 y en 1972 todas las cifras conocidas de nuestra historia económica.

—La escasez, el desabastecimiento, las coimas, los mercados negros, el agio, la especulación y la corrupción se estaban desarrollando como nunca antes en el país.

—El dólar negro había alcanzado cotizaciones realmente astronómicas.

—El Producto Nacional por habitante iba indudablemente a disminuir por los pobres crecimientos o los estancamientos en la producción agrícola, en la construcción, en la minería, en los transportes y en el comercio. El leve crecimiento industrial que iba a resultar en 1972, proyectando la tendencia habida hasta el momento, no alcanzaría a compensar las bajas de otros sectores productivos. Más aún, la clara caída de la producción de acero, los problemas del área social y de otras empresas, la escasez general de materias primas y repuestos, la desaparición de las divisas y la insolencia internacional de Chile ya hacían pensar que ni siquiera la tendencia pobre de crecimiento de la industria podría sostenerse a diciembre del presente año, como lo muestra, por demás, la disminución de los últimos cinco meses.

—El déficit de viviendas había aumentado en 160.000 unidades en sólo dos años.

—Los aumentos de ocupación, logrados sobre la base de crear empleos improductivos —lo que se conoce como ocupación disfrazada—, habían llegado a su límite y se insinuaba una franca disminución, como consecuencia del estancamiento de la producción en los diversos sectores.

—La inversión había llegado a límites extremadamente bajos, a pesar de que el Director de ODEPLAN había anunciado que éste sería el "año de la acumulación". La ausencia de proyectos nuevos, unida a la anarquía en la construcción de viviendas, agravan la desastrosa situación de 1971.

—El despilfarro fiscal había llegado a límites inmanejables. Los gastos corrientes destinados a financiar burócratas e interventores habían llegado a tal magnitud que todos los ingresos fiscales eran insuficientes para hacerles frente. ¿Qué quedaba para inversión? Una magnitud negativa que

debía compensarse con endeudamientos. De tal manera que la preocupación del Presidente Allende por el estado de la economía se justificaba plenamente; Chile estaba derrumbándose por el tobogán de la cubanización, es decir, estaba entrando en un período de franca disminución de la actividad económica y en una crisis profunda que requería de una "economía de guerra", según el decir del Presidente.

La Guerra Fantasma.

Sin embargo, el ciudadano común se preguntará en qué guerra fantasma ha participado Chile que requiera de estas medidas extremas de emergencia. ¿Tendrá algo que ver esta guerra con el "bloqueo invisible" de que habla el Gobierno que ha recibido más ayuda del Fondo Monetario Internacional que ningún otro gobierno en el pasado? ¿Será, quizás, que de tanto solidarizar con Vietnam nos hemos contagiado con su trágica situación y nos creemos también bombardeados? ¿Será, a lo mejor, por este estado de guerra, que se han incorporado tres militares al gabinete del Gobierno?

♦ La verdad parece ser que la única guerra que el país ha presenciado es la de los chilenos contra la Unidad Popular; la de los hombres de trabajo contra los activistas, la de los hombres con conocimientos contra los mediocres, la de los campesinos contra los burócratas del agro, la de los trabajadores contra los interventores, la de la clase media de trabajo contra los oficialistas que quieren arreglarse los bigotes sin trabajar.

Es la lucha de clases entre chilenos de trabajo y la nueva clase de aprovechadores con títulos fiscales tales como interventores, ministros, subsecretarios, vicepresidentes y miembros de los CUP, JAP y otros organismos de paralelismo social cuya actividad principal es la de intentar ponerle a los chilenos bisagras en la espalda para transformarlos en dóciles servidores del Gobierno totalitario.

Este estado "de guerra", según el Presidente, es probablemente lo que causó la explosión que se observó en el paro y que, como dijimos, sólo fue una "premiere" de la crisis que ya todos tenían clara, incluyendo al Presidente de la República.

En otras palabras, el paro fue consecuencia de la guerra entre Chile y la Unidad Popular, y no la causa de la catástrofe económica que venimos presenciando pacientemente. Y decimos pacientemente, porque en los últimos tiempos se han comenzado a manifestar a nivel de la ciudadanía las consecuencias de la crisis provocada por la Unidad Popular.

Lo que Vendrá.

En efecto, la inflación que tendremos hacia adelante resulta ya realmente imprevisible; puede ser cualquier tasa, pero, en todo caso, más alta. A fines de 1972 y en 1973, en Chile se notarán los efectos de la farrá continuada de dos años. La escasez generalizada que se observa se mantendrá a niveles similares en el futuro. Ello, unido a una inflación sin precedentes, significará que en muchos hogares chilenos de trabajadores de clase media, habrán dificultades para subsistir. Retrocederemos unos quince años; esto es especialmente claro si se piensa que el país no tiene dólares y su insolvencia en los círculos financieros internacionales es comentada profusamente. Ello implica que habrá dificultades, peores que las actuales, para importar maquinarias, equipos, repuestos, materias primas y alimentos.

Como se puede observar, esta constelación de desastres implica un retroceso sin precedentes en Chile. Volvemos a una economía con pocos productos y caros, con pocas variedades y con productos de inferior calidad. Para aquellos ilusos que pensaron y anuncian que las disminuciones de calidad afectarían sólo a los bienes de lujo, ahí están los ejemplos dramáticos del pan, el aceite, los tallarines, la mantequilla y tantos otros. Esta es una nueva firma de inflación que no está registrada en el aumento de precios estratosféricos de 1972.

Ya puede señalarse una gran variedad de productos que no veremos más en nuestro país: varias clases de géneros y textiles, ciertos detergentes y jabones, las cintas de máquinas de escribir eléctricas, ciertas clases de alimentos y bebidas, ciertos tipos de vinos y licores, la mayoría de los productos importados y otros que se fabrican con patentes o licencias extranjeras como los de Petro Dow, los modernos aparatos eléctricos, libros y discos, y hasta los juguetes infantiles. Incluso en el orden cultural se advierte esta situación. La política de la UP ha llevado a la estandarización de la cultura.

La baja de las calidades afecta a toda la ciudadanía y, en especial, a los sectores más modestos. A modo de ilustración, tomemos el ya citado ejemplo del pan; este artículo esencial se está fabricando en la actualidad con harina mezclada con afrecho, lo que implica una drástica baja de calidad, pues el afrecho se destinaba normalmente a preparar alimento para los chanchos. En otras palabras, hoy en día las personas comenzamos a disputarle la comida a los chanchos y así iremos cayendo hasta llegar a límites que

los señores parlamentarios pueden fácilmente imaginarse.

Este hecho tan grave, quizás pueda ser explicado por algún burócrata de turno como otra manifestación de la lucha de clases, esta vez entre el hombre y el cerdo; hasta podría ocurrir que las personas sitiaran por hambre a los cerdos, y esto fuera interpretado por los ideólogos calenturientos de la UP como otro triunfo de la clase obrera.

La Vuelta al Pasado.

Como puede observarse, las perspectivas son de una vuelta al pasado; la pérdida de todo lo avanzado en los últimos quinquenios. Volvemos a los problemas de balanza de pagos, volvemos a la paralización de la producción, volvemos a la inflación desatada, volvemos a una escasez sólo similar a la de la Segunda Guerra Mundial; volvemos, en definitiva, al pasado. La única diferencia es que antes las crisis eran parciales y ahora se presentan juntos todos los problemas, configurando una crisis global que rebasa lo económico y corrompe toda la vida nacional.

La UP logrará, de continuar su cometido, transformar a los chilenos en un rebaño de animalitos, todos igualitos y modestitos, consumiendo únicamente una canastita de cinco o diez productitos y sin pensar demasiado, pues ello puede implicar imaginarse el mundo moderno con la técnica moderna a la que tienen derecho por ser ciudadanos del siglo XX. Por ello, la política UP de "tirar pa' abajo" choca con las aspiraciones legítimas de las grandes mayorías; mientras éstas quieren progresar, el Gobierno se burla de sus aspiraciones y les ofrece una ridícula canasta que los chilenos ya poseían en los tiempos de la Colonia. Este fenómeno puede agudizarse en el futuro cercano ante la evidente escasez que existe en la economía.

Si el Gobierno no cambia su política de hambre y achatamiento de las personas, chocará irremediabilmente con las legítimas aspiraciones de progreso del pueblo chileno.

Las perspectivas futuras son, en consecuencia, dramática. Algunos de sus aspectos más salientes son los siguientes:

—Escasez generalizada.

—Inflación creciente: se corren serios riesgos de caer en 1973 en una hiperinflación y, si se lograra evitar esta tragedia, no cabe duda alguna que la inflación promedio del año próximo, respecto de éste, superará largo el 100%.

—Baja en la producción de cobre: en la minería del cobre se produce menos en todas las minas

tradicionales, y lo mismo sucede en Exótica y Andina las que, en 1971, al incorporarse a la producción, permitieron un escuálido aumento del total, lo que ya no ocurrirá en 1972.

—Estancamiento de la producción y de la ocupación productiva: la producción industrial no experimenta crecimiento en los últimos meses y se hace sentir la falta de inversiones nuevas, repuestos y materias primas. Todo lo anterior conducirá a una falta de empleos productivos. La única manera de mantener la ocupación será el recurrir a empleos disfrazados, con la consiguiente carga fiscal y la frustración de los nuevos trabajadores que, esa razón, se sentirán absolutamente inútiles a la sociedad.

- Caída en las calidades de los productos.
- Baja de la inversión y el ahorro.
- Desaparición de ciertos productos de calidad.
- Caos en el comercio exterior.

Chile Aislado y Dependiente.

El espectáculo que Chile ha dado en los últimos dos años difícilmente tiene parangón en otras partes del mundo. Todos los días hay periodistas extranjeros filmando y tomando notas sobre el "experimento chileno"; todos, embobados observando cómo un país se ha destruido en dos años. Si el Gobierno cobrara a otros países en "royalty" por el espectáculo que da al resto del mundo, quizás se podría arreglar el déficit de la balanza de pagos. El show del Gobierno es, sin duda, de lo mejor que existe hoy en el mundo.

Sin embargo, a pesar del sensacional espectáculo, nuestros países amigos del Área Andina no participan mucho del mismo. En efecto, dado que Chile no ha cumplido sus compromisos económicos con nuestros vecinos, éstos están a punto de expulsarnos del Área Andina que tanto le costó formar al Gobierno anterior. Para ganar tiempo por algunos meses, el Gobierno se ha visto obligado a acogerse a las cláusulas de salvaguardia, evitando así las sanciones aplicables por nuestros incumplimientos. Dichas "salvaguardias", que implican que durante un tiempo podremos dejar de cumplir las obligaciones a que nos comprometimos como país al firmar el Tratado de Montevideo y el Acuerdo de Cartagena, sólo pueden invocarse cuando una nación afronta "dificultades transitorias de Balanza de Pagos", y no problemas permanentes, como ocurre con el Gobierno de la UP. ¿Qué diremos en un tiempo más a los países con los cuales firmamos acuerdos de integración serios y trascendentales?

Nuestro desprestigio internacional ha llegado

a su punto más bajo desde que existe esta República.

A principios de este año el Gobierno tuvo que enfrentar la falencia de divisas provocada por su esquizofrénica política económica, renegociando la deuda externa en términos más desdorados que cualquier otra renegociación financiera efectuada antes por Gobierno alguno. Se comprometió a cumplir una serie de requisitos ante el Fondo Monetario Internacional y los países acreedores. Debemos denunciar que esa renegociación, que fue por solamente un año, debe renovarse a fines de 1972 y el Gobierno, no sólo no ha finiquitado los arreglos del año anterior con una serie de países individuales, sino que con su política suicida ha comprometido el próximo acuerdo, haciendo tabla rasa con los compromisos adquiridos.

En las próximas semanas ya oiremos un renovado ataque al imperialismo norteamericano a quien se culpará exclusivamente de los problemas en la futura renegociación de la deuda externa, en circunstancias que las dificultades venideras son en mucho el producto de la inepticia e irresponsabilidad de la UP en la conducción de la economía nacional. Otra vez dirán los publicistas de gobierno, para esconder el fracaso de su política, que el imperialismo nos agrede y explota en una sanguinaria guerra en que las grandes corporaciones multinacionales representadas por el Departamento de Estado, el Pentágono y el Pato Donald se confabulan a sus "aliados naturales", las empresas monopólicas del gran capital nacional. Claro que, a estas alturas del proceso, los ogros criollos ya son los camioneros, pequeños comerciantes que provocaron el "paro patronal" para defender a la Kennecott. En fin, el marxismo aguanta todo.

En materia financiera, los próceres de la UP no tienen escrúpulos; como les ha sido absolutamente imposible echar a andar el gigantesco plan de expansión efectuado en el Gobierno DC y las minas producen cada vez menos, se ha recurrido al recurso que usan las empresas en la última etapa de un proceso de quiebra: vender la producción por anticipado. Efectivamente, CODELCO está entregando el cobre de la Gran Minería con pago anticipado; obviamente, un negocio hecho en circunstancias tan poco usuales en ese mercado tiene que llevarse a cabo con descuentos considerables en el precio. ¡Esta es otra de las formas como la UP hipoteca el futuro de Chile!

La caótica situación del comercio exterior, que hace que los ejecutivos del Banco Central pasen la mayoría de su tiempo mendigando créditos onerosos en el extranjero, propios de los pagadores de dudosos antecedentes, no tiene visos de me-

jorar. Con ejecutivos ausentistas o ignorantes, no ha habido una oportuna rectificación de la política; sólo un lamento de los males del imperialismo. Es así como el país ve que en 1972 las exportaciones han caído en un 25% y, lo que es más grave, el fenómeno ocurre en todos los productos tradicionales, ya que en dos años no han aparecido nuevos rubros. Es el cobre, el salitre, el hierro, los productos agropecuarios y los industriales.

El que no paga y no da garantías de hacerlo no puede exigir ayuda. Esto es cierto, en el caso de Chile, aún para sus "amigos" socialistas, quienes han demostrado en los hechos ser más "comunistas" que el imperialismo norteamericano. ¿Por qué, dónde está la prometida y presupuesta "ayuda" soviética? ¿Dónde está la solidaridad internacional socialista? Hasta ahora, sólo en los productos que salen de Chile hacia Cuba.

La deliberada política de la UP, de reemplazar por consideraciones políticas partidarias y no en razón del bienestar nacional, los mercados financieros occidentales, fundamentalmente norteamericanos, por los de los países socialistas ha fracasado rotundamente; esta vez no por culpa del Gobierno de Chile —que en este campo es uno de los pocos en que ha demostrado eficiencia— sino porque la tan montada solidaridad internacional socialista no pasa de ser un mito sin mayor contenido. Rusia y los países socialistas no han otorgado a Chile, en los montos y condiciones requeridos, los créditos que la política de la UP resupuestaba que se obtendrían de dicha fuente.

En definitiva, el que no paga y no da garantías de hacerlo termina inevitablemente abandonado a su propia suerte. Come lo que es capaz de producir; si ello es poco, el destino del Pueblo es el hambre.

Chilenos de dos Clases.

Los problemas del área social con la imposibilidad de mantener las importaciones y con la caída de la producción, traerán una escasez que tenderá a traducirse en discriminaciones crecientes. Dado que el grueso de la distribución se encuentra estatizada, es probable que los "hombres nuevos" acentúen la discriminación en el reparto de alimentos, textiles, durables, viajes, dólares, etc.

La igualdad de hecho se está terminando en Chile y en el futuro puede ser aún peor la situación. En efecto, es posible —y ya en buena medida es así— que si se desea tener un televisor sea indispensable ser amigo de alguien de la CORFO; que si se desea 2 metros de crea haya

que "arreglarse" con algún interventor; que si se desea auto, haya que ser de la UP para que en el Estanco Automotriz lo pongan en "la cuota especial"; que si se desea 3 kilos de harina haya que tener un compadre en ECA; que si se desea una cocina, haya que "pasarle algo" al funcionario UP que corresponda; que si se quiere comprar pollos, haya que pagar algo de recargo para tal o cual partido; que si se desea carne, sea necesario ser amigo de alguien de SOCOAGRO o de las JAPS; que si se quiere viajar, haya que "trabajarse" a los amigos de la UP de Impuestos Internos y del Banco Central, y ésto, para callado entre nosotros; que si desea una cuota extraordinaria de dólares, de ésos que se compran a 130 y se venden a 300, se necesite una tarjeta de alguien "importante" de la UP.

La economía de guerra, tantas veces anunciada antes del paro por Allende, se caracterizará por la discriminación entre los chilenos y los UP; quizás, consecuencia final de un modo de hacer gobierno en que el Presidente de la República sólo es Presidente de algunos chilenos; la igualdad de consumo desaparecerá, así como ha desaparecido la igualdad ante la ley.

Chile se pone de Pie.

Nosotros queremos para Chile un destino mejor; queremos para nuestros trabajadores más justicia y más participación, no sólo en las palabras sino en los hechos; queremos que nuestros técnicos y profesionales inunden la Patria con su saber; queremos que todas nuestras mujeres puedan usar las cacerola para echarle alimentos; queremos que nuestra juventud no sea perseguida en las calles porque protesta pidiendo un futuro más digno; queremos que nuestros campesinos sean dueños de la tierra que les pertenece y que la ley les garantiza; queremos que la voluntad de las mayorías expresada en las diversas elecciones sea respetada y acatada.

Por eso, exigimos al Gobierno una rectificación en la política que ha seguido y que nos ha llevado al caos y por ello, no aceptaremos que, con argumentos falsos y ofensivos para los trabajadores, se pretenda seguirnos llevando por el camino del despeñadero.

El pueblo chileno que desea progresar y no volver al pasado no aceptará una economía de guerra sin guerra. Aquí no hay razones para que exista la dramática situación que vivimos y que se acentuará en el futuro si el Gobierno no cambia su política.

Es preciso notificar desde hoy que el país no aceptará perder su nivel de vida porque a algunos

afiebrados marxistas se les ocurrió que Chile no era Chile y que estábamos en 1850. Aquí no tienen por qué pagar el pato los hombres de trabajo por errores de dogmáticos del siglo XVIII. Aquí el error es de la UP y tiene que pagarlo la UP. Desgraciadamente, no es posible hacer pagar por este desastre a sus directos responsables, la mayoría de ellos multimillonarios ex-funcionarios internacionales de una institución que se encuentra por Vitacura. Sin embargo, es claro que en una democracia como la chilena los problemas se arreglan votando. Las elecciones indicarán quién debe seguir conduciendo la política económica: si el pueblo trabajador quiere retroceder 20 años y entrar en una economía de guerra, votará por la UP; si desea progresar, seguir incorporándose al mundo moderno, ser respetado por ser trabajador, seguir viviendo en Chile y recuperar para nuestro país el liderato perdido en América Latina, deberá votar contra la economía de guerra, que no es más que la economía del hambre, de la discriminación, de la inseguridad y del abuso.

El pueblo chileno barrerá en Marzo con la política de guerra y votará por una economía de paz; votará para que haya pollos, radios, cocinas, lavadoras; votará para que nuevamente se puedan comprar refrigeradores, televisores y radios a créditos; las mujeres votarán para que haya vestidos, cosméticos, lana, hilos; el hombre de trabajo votará para que exista seguridad, dignidad y justa compensación al esfuerzo de cada uno; se votará para que haya repuestos y accesorios, para que haya aceite, azúcar, arroz; para que no falte la bencina.

La economía de paz derrotará a la de guerra y los predicadores de ésta tendrán que irse con su música a otra parte, porque en Chile nadie quiere la guerra; los chilenos son amantes de la paz y el progreso y, por ello, no aceptarán jamás una economía de privaciones, desorden e inseguridad.

En Marzo, Chile volverá a ser Chile; en Marzo en Chile estallará la paz.

(Viene de la pág. 34).

esto en consideración, es posible adoptar diferentes formas de organización convenidas por las mayorías y bajo la orientación de un Gobierno legítimo a través de un sistema de planificación democrática. O sea, en que los distintos grupos sociales tengan una real y genuina representación.

La verdad debe reemplazar a la mentira en todos los actos del Gobierno, frente a la comunidad nacional o internacional, y el interés de Chile y los chilenos debe ponerse por encima del idolatrismo alienante.

d) Comentario final sobre el Informe.

En este trabajo hemos centrado nuestra atención en las causas que han determinado el fracaso de la política aplicada por el Gobierno de

la UP y en los pre-requisitos políticos y sociales que se necesitan cumplir para lograr éxito en la reconstrucción económica y social.

Se han señalado en forma muy somera las varias críticas que requieren de urgente rectificaciones, sin entrar en el detalle de las políticas específicas.

Hemos estimado que no es ésta la oportunidad en que el Partido presente a la opinión pública programas detallados de acción.

Sin embargo, el Departamento Técnico está avanzando en la elaboración de esos programas a través de sus diferentes Comisiones, en las cuales están laborando más de cuatrocientas personas de diversas especialidades, y cuyos trabajos pondremos a disposición de la Directiva del Partido oportunamente.

Cronología política del Gobierno de la UP

Desde los días en que Salvador Allende asumió la Presidencia de la República, el tiempo político ha sido de tal manera acelerado que cuesta convencerse de que tantas cosas hayan ocurrido en 23 meses. Y, por cierto, mucho más cuesta convencerse de que a este Gobierno le queden cuatro años de mandato.

Por esta razón, me parece útil poder hacer una pequeña reseña de las principales etapas de la evolución política habida en el curso de este tiempo. No se necesita una gran rigurosidad en las descripciones porque la memoria de cada cual es capaz de reconstruir, realmente, el clima vivido.

1. LOS DIAS DE LA POST-ELECCION.

Fue este un momento de decisiones claves que permitieron la continuidad democrática de la institucionalidad jurídica en momentos de angustia, falta de claridad e incertidumbre general.

Esos momentos podrían ser resumidos en la siguiente forma:

— La duda histórica: ¿Debe asumir Allende o no?

Bien sabemos, que los momentos post-electorarios fueron confusos y llenos de temores por parte de los chilenos. La confusión partía de esta duda. La respuesta de esta duda no fue única sino más bien, hubo dos posiciones: una de ellas, era la que creía necesario que Allende no asumiera, debido al temor de que no respetara el sistema democrático; y la otra, era aquella, que optó por

que asumiera Allende, puesto que, suponía que el riesgo inmediato era mayor, ya sea por un enfrentamiento civil o por una división de los chilenos, insuperable por mucho tiempo.

— El crimen del general Schneider y la confirmación aparente de la lógica leninista del enfrentamiento. Su posterior instrumentalización por parte del oficialismo para tratar de enfrentar a las FF. AA. con la oposición democrática.

Desde la confirmación de la mayoría relativa de Allende en las urnas se empezó por parte de la UP y el mismo Allende una campaña de suposiciones, donde se denunciaba diversos complots y actos que atentaban contra la vida de éste o se amenazaba con un enfrentamiento civil si no se le reconocía el triunfo en las urnas, aún cuando éste, hubiere sido por una escasa mayoría. En circunstancia que nuestra Constitución da la posibilidad de elegir entre las dos mayorías. Posteriormente, acaeció el lamentable asesinato de Schneider, se le instrumentalizó, queriéndose responsabilizar a toda la oposición de este lamentable suceso.

La gran demostración de buena voluntad opositora, expresada en la exigencia del Pacto de Garantías Democráticas, circunscrito a los derechos individuales y sociales de los chilenos y la votación del Congreso Pleno que permitió a Allende ser proclamado Presidente de Chile, por amplia mayoría.

Si bien recordamos, la actitud de Allende fue de asistir y hablar en el Congreso Pleno, cuando se votaba el Estatuto de Garantías. Es decir, quiso

mostrar su espíritu democrático ante el Poder Legislativo, pero la verdad es que al poco tiempo de comenzado este Gobierno parece que Allende olvida las palabras pronunciadas en el Congreso y los personeros de su Gobierno parece que nunca las creyeron.

La histeria generada en ambos extremos de la vida política en torno al enfrentamiento entre ambos bandos en pugna. Incomprensiblemente, si no se tuviera consideración de la inspiración leninista del oficialismo, es el propio Gobierno el que lo encabeza.

2. DEL 4 DE NOVIEMBRE A LA ELECCION DEL DR. MARIN.

Es este el tiempo de la gran ofensiva oficialista para la conquista de "todo el poder" para la UP y sus subtiempos pueden ser definidos de la siguiente forma:

— La denuncia de complots y actos sediciosos para justificar la lógica leninista de la "revolución". Asimismo para concitar la voluntad democrática en torno al Gobierno. En esta etapa la UP pretende mostrar a la oposición como una fuerza que se manifieste a través de los complots y actos sediciosos para terminar con el Gobierno Popular. Así se denuncian actos, sediciosos en el caso del Barco "Puelche", diciendo que en ese barco se traen armas para complotar contra el Gobierno. Igual cosa, en el asesinato de Edmundo Pérez Z., donde el Presidente dice que las personas que se encuentran comprometidas en este acto son de dudosa militancia y cita como ejemplo un japonés que estaría implicado en el asunto.

A través de estas denuncias, que se realizan con una gran campaña de publicidad, ya sea por el Canal Nacional de TV o por los diarios de la UP, se pretende distorsionar la voluntad de la oposición democrática en una oposición fascista.

— El lanzamiento de la primera etapa de la política económica, con el Ministro Vuskovic, fundamentalmente caracterizada por la decisión de "echar la casa por la ventana" con tal de volcar el electorado a favor del oficialismo. La crisis —si había en términos de la "economía burguesa"— podría ser conjurada y administrada con la totalidad del poder político en las manos.

Aquí podemos apreciar la voluntad marxista que se encuentra empecinada en utilizar la política económica para una estrategia de adquirir todo el poder. No existe una preocupación por la transformación de las estructuras de la economía para un mayor desarrollo, sino más bien, se nota una política populista destinada a engañar al trabajador con una super abundancia de dinero, que pos-

teriormente tendrá un resultado nefasto para la vida chilena. Pero eso no importa, la estrategia marxista estaba encaminada a conquistar el poder total, cualquiera que fuere el precio.

— La destrucción de las principales figuras de la oposición y, muy especialmente, de Eduardo Frei. Es la hora de la agresión moral sin cortapisa alguna.

Las injurias y calumnias del Gobierno de la UP se realizan a través de los diferentes órganos de publicidad. Tanto en la televisión y en los diarios se desprestigia a todo aquél que no opine como ellos.

El Gobierno busca consolidar posiciones para abrirse el camino del plebiscito que le permita transformar la institucionalidad democrática vigente, dentro de la "legalidad".

La pretensión del Gobierno de la UP en esta primera etapa es llevar a cabo una política para conquistar al pueblo sin preocuparse del costo económico, social y político. Es por eso, que la super abundancia del dinero, los resquicios legales para tomarse las empresas, las campañas de desprestigio de la oposición tenían un sentido claro de formar un consenso mayoritario a su alrededor.

El oficialismo se lanza en el desenfreno irracional del triunfo. Es la hora de la venganza y de la agresión ilimitada a los discrepantes. Es la hora del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, previamente pavimentado por la prensa oficialista que hizo de él, el blanco predilecto.

Nos encontramos con un Gobierno fuerte, que pierde la perspectiva racional y desencadena a través de los diversos órganos de diarios y revistas ataques e injurias contra los principales personeros, se vive la prepotencia y el sectarismo de los partidos de la UP, que no temen el denigrar y orientar sus insidias a la persona de Edmundo Pérez Z. y los resultados no se dejan esperar, puesto que culminan con el asesinato de éste. La mayoría aparente que habían logrado en estos primeros meses los había llevado a una agresión ilimitada que la historia de Chile no conocía, pero sus resultados no son los esperados.

Después del cohecho más grande que recuerda la historia política, Oscar Marín derrota al candidato oficialista, Hernán del Canto, en la elección complementaria de un Diputado por Valparaíso. Esa victoria se logra, por estrecho margen, debido a la unidad de los partidos opositores que comienzan a presentir la magnitud del desafío totalitario del oficialismo.

La verdad es que esta elección muestra al oficialismo en su sentido totalitario, puesto que, la forma en que se lleva la campaña de la UP es vista por la ciudadanía del Puerto de Valparaíso.

No se escatima en gastos, se aprovecha de la situación de un terremoto, que bien sabemos, es una desgracia para los pobres chilenos, pero la ayuda sólo va a aquellos que estén con el Gobierno o con el candidato oficialista, se pretende comprar a la gente a través de un préstamo en los Bancos, es decir, la maquinaria oficialista se juega su carta fundamental en esta elección. Pero son derrotados en las urnas por el candidato de la oposición, Oscar Marín. Este triunfo hace reflexionar a la oposición entera por su magnitud y de la proyección del totalitarismo que pretende apoderarse del poder. Esto lleva a una profunda reflexión sobre la realidad que se vive en Chile en el Gobierno de Allende.

3. DE VALPARAISO A O'HIGGINS Y LINARES.

La común necesidad de sobrevivencia comienza a pesar más que las discrepancias legítimas y tradicionales en la oposición, y por tanto, es el tiempo en que ésta se consolida. Además, la opinión pública entra a escena en la vida política y pasa a ser un factor determinante en la oposición, en cuanto a la unidad de ésta. Además, la opinión pública se transforma en la denunciadora constante de los atropellos de este Gobierno.

La prensa se pone al ataque y la denuncia se convierte en un hecho diario y permanente de la prepotencia, sectarismo y totalitarismo por parte del Gobierno de la UP. Así, el pueblo opositor transmite todas las irregularidades oficialistas.

El 1º de diciembre de 1971, sorpresivamente —tanto para la oposición como para el oficialismo—, casi sin propaganda más de cien mil mujeres salen a la calle a hacer sonar sus cacerolas en señal de protesta. Esta se provoca especialmente, por el desabastecimiento de los bienes necesarios para la subsistencia, por la ilegalidad del gobierno a través de su acción en los diversos campos de la vida nacional, por la persecución de los empleados y obreros que no son del régimen, por la prepotencia de la UP, y por su sectarismo, que se traduce en impregnar al país del odio que divide a los chilenos. El Gobierno pierde los estribos y ordena una brutal represión policial, que no corresponde a la realidad de la manifestación, que se realizó en orden y con respeto. Además, el oficialismo sale a las calles con la pretensión del ultrajar a las mujeres que marchaban. A raíz de ello el PDC invita al pueblo de Santiago a un gigantesco acto público en el Estadio Nacional y se acuerda acusar —además de otras razones— al Ministro del Interior, José Tohá.

La intranquilidad en el movimiento obrero es creciente y las huelgas de protesta se convierten

en habituales. La clase obrera no resiste la mitología marxista, que los presiona y los persigue a través de diferentes campos laborales, y se pone a la ofensiva para defender sus derechos. Ejemplo de ello es el despido de los trabajadores de Sumar, donde Allende se comprometió a reintegrarlos a su trabajo, lo cual no fue cumplido. Así, el Gobierno manifiesta una actitud de engaño frente a lo que se compromete con los trabajadores y los partidos políticos, lo que implica temor de dialogar con un Gobierno que no cumple.

Las elecciones complementarias de Rafael Moreno y Sergio Diez se convierten en una prueba vital. La oposición gana en ambos casos abrumadoramente. Esta elección repite los sucesos de la elección de Valparaíso, puesto que el aparato económico, publicitario y político del régimen de la UP se traslada a estas provincias para ser comando de las candidaturas del Gobierno. Nuevamente, nos encontramos con una actitud de derroche sin límites y con la derrota de la UP. El Gobierno temeroso comienza a comprender que algo raro pasa en su política por las derrotas que sufre. Por ello, se reúne en el Cónclave del Arrayán que dura un mes, para rectificar su acción y propone una serie de medidas, de las cuales ninguna es cumplida.

4. DE O'HIGGINS A COQUIMBO.

Es éste el momento de la confianza de la oposición y de la opinión pública. La oposición tiene confianza del triunfo, puesto que en todo enfrentamiento electoral entre oposición y Gobierno, la primera sale triunfadora, pareciere que el pueblo ha entendido lo que es el Gobierno Marxista. Los triunfos continúan:

Edgardo Boeninger derrota al oficialista Felipe Herrera en la elección de Rector de la Universidad de Chile. La presentación de Felipe Herrera fue una imposición de Allende a la UP, puesto que se pretendía, usando de su conocida actuación internacional, que pudiera presentarse como una alternativa de izquierda racional y no de aquella izquierda termocéfala, ni comunista, sino más bien como el hombre ponderado de la izquierda. Pero la Universidad rechazó "los lobos vestidos de piel de oveja", puesto que la candidatura de Herrera representaba claramente al marxismo y no se podía pretender engañar en este punto esencial a los representantes universitarios. Además, la persona de Boeninger era bien conocida por su actuación de Rector, lo que significó un apoyo mayoritario para su reelección.

La UP pierde todas las elecciones gremiales. Bien sabemos, que en esta época toda elección que

se realiza en los sindicatos de obreros o empleados es desfavorable al Gobierno. La oposición está triunfando en todos los sindicatos en forma abrumadora. Como consecuencia de esto, el resultado de las elecciones de la CUT favorecen al candidato Ernesto Vogel de la Democracia Cristiana, pero la actitud marxista en esta elección muestra su mentalidad totalitaria y por secretaría gana la elección con el repudio de los chilenos.

El Gobierno entra en el frenesí de los escándalos. Los autos de la "Payita" Contreras, secretaria personal del Presidente de la República; el robo de armas militares descubierto en Curimón por el accidente de una camioneta, el contrabando de los bultos del avión cubano, donde se encuentra implicado el Ministro del Interior, Hernán del Canto y el Director de Investigaciones, Eduardo Paredes; etc. etc. Mientras tanto el Parlamento como la Contraloría ejercen severamente sus funciones fiscalizadoras.

Sin embargo, el Gobierno obtiene algunos triunfos: la victoria de la FECH; la victoria de la Universidad Técnica del Estado (frente a una oposición a dos bandas) y otras satisfacciones menores.

El 16 de julio, la candidata oficialista triunfa en Coquimbo, por un margen superior al presupuestado por la oposición. A pesar de lo cual el Gobierno sigue demostrando una acelerada pérdida electoral.

Si entre la elección general de regidores y la complementaria de Valparaíso, perdió un 0,13% del electorado mensualmente; entre abril del 71 y las complementarias de enero perdió ya el 0,36%; en Coquimbo demostró que estaba perdiendo un 0,56% mensual, es decir un 1% del electorado cada dos meses. Esta tendencia le asignaba un 37,7% de la votación nacional en julio de 1972, tomando como base la elección general de regidores de 1971.

La oposición surge muy dividida en Coquimbo. Las razones son las conversaciones entre el PDC y el Gobierno en torno a los vetos de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba y el comportamiento de los dirigentes nacionales del PN en la elección de Poblete.

El Gobierno pasa a la ofensiva. Cambia el Ministerio; anuncia el "segundo tiempo" de su política económica a través del Presidente Allende y bombardea al Congreso con proyectos de leyes destinadas a quitarle sus banderas de lucha a la Democracia Cristiana, encasillándolo entre la verdad y el nominalismo.

De la ofensiva de Invierno a la Catástrofe.

Cuando el oficialismo se ponía en marcha para realizar la ofensiva, una serie de hechos sorprendivos —emanados de sus propias filas— los fueron deteniendo.

El enfrentamiento con la Corte Suprema a raíz de las torpes actuaciones del entonces Ministro del Interior, Hernán del Canto, que se reunió en la Plaza Montt Varas en un acto público, donde los epítetos de del Canto fueron groseros en relación a la Corte Suprema. Esta, por su parte, presentó un reclamo al Gobierno.

El sinnúmero de hechos delictuales protagonizados por militantes oficialistas, con clara concomitancia gubernamental; el crimen del Hospital de la FACH, donde el Senador García Garcena mostró una grabación en que se escucha una conversación entre el Director de Investigaciones, Eduardo Paredes y uno de los actores del suceso; por otra parte, las personas que participaron en los hechos eran funcionarios públicos de este Gobierno, como el caso de Luis Benavente Arnouil, funcionario de INDAP, y Sergio Arancibia Valenzuela, funcionario del Ministerio de RR. EE.; el atentado terrorista de Ventanas, donde la explosión de una bomba hizo descubrir a un grupo de ultraizquierda; el complot del Banco Español, donde se encuentran implicados grupos de ultraizquierda, que habían tenido militancia socialista; el asesinato del Cabo Aroca, donde la actuación del Intendente de Concepción deja manifiesta su responsabilidad; además, las balas asesinas salen del local del PS; el asalto de la Posta Central, igual cosa que los demás, se trata de grupos de ultraizquierda, etc. etc.

La discriminación política hacia la oposición caracterizada por la clausura arbitraria de varias radios, tales como la Radio Minería de Viña del Mar, donde se aplica en forma arbitraria una resolución y la Radio Agricultura de Los Angeles, cuyos representantes se reúnen con el Presidente Allende, el cual se compromete a tener solución en 48 horas, la cual nunca llega.

La crisis inflacionaria del alza más alta que conoce el país en esta materia. La inflación hasta el mes de agosto de 1972 llega a 99,9%. Lo que implica una psicosis colectiva de inseguridad, de temor por la economía de nuestra nación.

La crisis económica —desabastecimiento más inflación y dramática ausencia de divisas— se hace palpable a todo el mundo. Es decir, el pueblo siente la tragedia de la destrucción de nuestra economía a través del Gobierno de la UP.

(Continúa en la pág. 56).

24 meses de Cultura Millitante

Sergio Palacios R.

Los escritores, los artistas e intelectuales en general, son siempre los primeros defraudados de todo gobierno. En todo programa político se incluyen sus aspiraciones pero, en la práctica, nunca se va más allá de concederles algunas medallas, de ofrecerles cargos administrativos o designar, algunos de ellos, en funciones diplomáticas.

En este gobierno, las quejas emergen desde sus propias filas.

Ha sido un grupo de intelectuales encabezados por el propio Encargado Nacional de Cultura del Partido Comunista, Carlos Maldonado, quienes han reprochado a la Unidad Popular seguir viendo en la cultura una "quinta rueda del carro" (1).

Lo cierto es que durante el actual mandato de Salvador Allende, se ha ido más allá de los honores y de los nombramientos para los intelectuales. Se ha configurado una estrategia destinada a obtener el predominio de la izquierda en los medios de comunicación social. Pero lo que preocupa a los intelectuales y artistas, es la ausencia de un plan orgánico, de contenidos realmente culturales y de objetivos supra-electorales, que sea capaz de poner en marcha una verdadera política cultural.

No se ha logrado una incorporación efectiva del pueblo a la cultura y lejos de aglutinar las mayorías tras las banderas de la revolución, se

las dispersa dividiendo a los trabajadores en militantes y opositores. La elaboración artística se disuelve en la preparación de proyectiles "ideológicos" destinados a destruir al adversario político, lo que lleva a hacer primar las opiniones de los periodistas y de los expertos de los "mass media", en lugar de acoger el pensamiento madurado de los escritores.

La acción cultural refleja un mero afán de poderío y de dominación política de los partidos oficialistas.

LA CONQUISTA DEL APARATO CULTURAL.

La crítica que los propios militantes de la UP expresan, viene a demostrar que nunca existió, durante la elaboración del programa presidencial, plan alguno sobre política cultural. En éste, como en otros campos, ha reinado una total improvisación.

Se tiene pleno derecho a suponer que el ofrecimiento de crear el Instituto Nacional del Arte y la Cultura, que lleva el número cuarenta entre las medidas de la UP, no fue sino un señuelo publicitario para atraer las simpatías de los intelectuales.

Sería, empero, un error decir que el bloque gobiernista carece de ideas sobre el problema cultural. Bastantes teorizaciones se han acumulado durante la experiencia semisecular del marxismo,

(1) Véase la revista LA QUINTA RUEDA, de octubre de 1972.

tanto en Europa como en América (2), sobre esta materia.

No obstante, de tales especulaciones, difícilmente se desprende un conjunto de medidas concretas aplicables, sin más, a nuestra realidad, constituyendo una verdadera política cultural.

La ausencia de planes previos ha terminado por conducir el proceso cultural por los mismos cauces que venía ocupando desde decenios. Si antaño preocupaba a los marxistas conquistar posiciones en la Universidad, en la Educación y en otros sectores de la cultura, hoy día tal episodio continúa, pero acelerado.

Interesados en concentrar el poder en sus manos, los hombres del actual régimen han procurado controlar, desde el primer momento, los medios masivos de comunicación.

Se creó "Quimantú" para poner en práctica la idea tantas veces epesada por los escritores de constituir una Editorial del Estado. Se convirtió la industria electrónica y fonográfica, RCA Víctor, chilena, en un organismo de Estado. Se incorporó a los militantes de los partidos de gobierno, a los cuadros burocráticos de Chile Films, del Canal Nacional de Televisión, del Diario oficialista "La Nación" y de todos los diversos organismos culturales dependientes del Estado.

Empresas privadas, no propiamente industriales, como las distribuidoras de películas cinematográficas o las radioemisoras, fueron presionadas económicamente. Los distribuidores de filmes norteamericanos se vieron forzados a cerrar sus puertas, se redujo la importación de cintas cinematográficas a la mitad y se sustituyó por producciones del área socialista gran parte del saldo restante. La producción nacional adquirió un marcado tinte ideológico y político. En el presente año, pese a los numerosos proyectos de filmación, se estima que se harán menos películas nacionales que en el anterior. En cuanto a los exhibidores, se les ha conformado transitoriamente, concediéndoles un alza en el valor de las entradas y mejorándoles la situación impositiva.

Todo esto para impedir que protesten por haber iniciado la adquisición de salas por el Estado y por hacer de Chile Films una distribuidora más en el comercio de películas.

La radiotelefonía, que en nuestro país se financia vendiendo publicidad del comercio y de la industria, afronta una crítica situación económica. Desde la Moneda se discrimina en la entrega de avisos de los organismos fiscales y de la industria

(2) El catedrático marxista de Argentina, Héctor P. Agosti, publicó en 1956 un conjunto de ensayos sobre la materia, con el título de PARA UNA POLÍTICA DE LA CULTURA, Ed. Procyon.

estatizada, entregándolos a los medios adictos al régimen o condicionándolos a la admisión de programas periodísticos y comentarios políticos, realizados por elementos de gobierno.

La opinión pública conoce bien la situación de la prensa.

A la estatización de la industria papelera o de la celulosa, se suma el propósito de competir con publicaciones y revistas editadas a pérdida por Quimantú, para eliminar del mercado a los órganos de publicidad opositores o neutrales. Afortunadamente esta estrategia ha fracasado hasta el momento: los diarios siguen saliendo libremente y aumenta la venta de las publicaciones desafectas al gobierno.

En dos años, la UP ha logrado dominar una gran parte del aparato de comunicaciones sociales, pero, con ello, no ha conseguido detener su deterioro electoral.

CRITICAS DESDE LA IZQUIERDA.

"Con los medios de comunicación que la izquierda dispone hoy, la propaganda revolucionaria podría ser mucho más efectiva de lo que es. Pero para ello es necesario que haya claridad política y una definición revolucionaria por parte de la izquierda" (3) ha declarado una dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios (MIR). Un senador comunista, por lo demás, ante los magros resultados electorales conseguidos, a pesar del enorme esfuerzo publicitario oficial, ha calificado de "rifleros" a los "expertos", hoy al servicio del gobierno.

Carlos Maldonado, del Partido Comunista, considera que lo realizado en el campo editorial, en el turismo popular, en el teatro vocacional, es algo positivo, pero se trata "de fenómenos aislados que no pueden substituir una política cultural orgánica"... "Mucho se habla actualmente de la cultura, pero es un tema que aparentemente no logra inquietar al gobierno ni a los partidos políticos. Para ellos la cultura parece ser como la quinta rueda del coche..." (4).

Probablemente, el desarrollo envolvente de la estrategia gubernativa para adquirir el predominio en los "mass media", impresione como el reflejo de una política previamente planificada. En realidad, las medidas adoptadas sólo expresan el pensamiento que los publicistas y los intelectuales de izquierda han mantenido durante largos años.

(3) Diario EL REBELDE, 23 al 29 de febrero de 1972. Pág. 5, entrevista a Gladys Díaz.

(4) LA QUINTA RUEDA . ibíd, pág. 12.

Ponerlas en práctica no requería ningún acuerdo previo.

La ausencia de una política cultural, señalada por la crítica desde las mismas filas oficiales, se debe, en parte, a la perplejidad que la fórmula de un "socialismo a la chilena" ha causado a quienes se habían familiarizado con el modelo soviético. Pero, en el fondo, se advierte que las razones de mayor peso están en discrepancias, hasta ahora irreductibles, entre los dos principales partidos marxistas de la UP.

DOS POSICIONES TEORICAS.

Con ocasión de una visita de Jean P. Sartre, la revista "Plamen", de Praga, realizó un coloquio de intelectuales. El filósofo francés se quejó, entonces, de la actitud condenatoria que los escritores comunistas soviéticos mantenían respecto de famosos intelectuales de occidente, a quienes denunciaban como "decadentes". Coincidiendo con el parecer del visitante, el escritor austríaco, Ernest Fischer, declaró: "No debemos abandonar a Proust, Joyce, Beckett y menos aún Kafka al mundo burgués, permitiendo de tal manera que ayuden a ese mundo..." (5).

Las posiciones opuestas de los intelectuales comunistas soviéticos y occidentales se resumen muy bien en esta anécdota.

En nuestro país, la polarización de los artistas e intelectuales marxistas del "viejo mundo" se ha dejado sentir.

Paradójicamente, pese a la aprobación dada por los comunistas chilenos a la invasión soviética de Checoslovaquia, no son ellos quienes sustentan las tesis culturales de la URSS.

Es entre los socialistas en donde abundan las condenaciones a la "coexistencia pacífica" en el campo ideológico, que tanto preocuparon en su tiempo a Jruschov.

En la Asamblea de Trabajadores de la Cultura, realizada los días 11 y 12 de septiembre del año pasado, tanto Maldonado como el senador Teitelboim, se mostraron partidarios de la posición de Sartre y Fischer. Dijo el primero: "lo específico de este combate es que su objetivo no es aniquilar y destruir las manifestaciones del adversario, sino superarlas en calidad, en contenido..." (6). Por su parte, el senador comunista, afirmó: "esta revolución muestra, en el terreno cultural, que no es una guerra contra los técnicos, contra los pro-

fesionales; no se hace contra los científicos, no se hace contra la persona que sabe. Por el contrario, necesitamos disponer del mayor número y la mejor calidad de los cuadros intelectuales al lado del régimen popular" (7).

La actitud "abierta" de los comunistas siempre molestó a los dirigentes del socialismo. Ya en 1964, Oscar Núñez les decía que era necesario "terminar con el prurito enfermizo de andar encontrando cosas buenas en nuestros adversarios", añadiendo luego que "cualesquiera sean sus pelajes y matices, proviniendo de la trinchera de nuestros enemigos, no hay elementos más o menos 'progresistas', medidas más o menos acertadas o 'patrióticas', pasos más o menos 'positivos'" (8).

Hoy día, el sectarismo dogmático de los socialistas se manifiesta crudamente en las opiniones de la "ultraizquierda".

Para nadie puede ser un misterio que estos "grupúsculos" se han constituido, gracias a la "doble militancia", en fillales de los grupos más exaltados del Partido Socialista. Por su intermedio, el partido eje de gobierno puede golpear impunemente a sus aliados. Pues bien, Gladys Díaz, dirigente de los periodistas radiales que militan en el F. T. R. ha condenado "las posiciones conciliatorias" del Partido Comunista. "Si uno va a pelear, tiene que saber por qué pelea y contra quién pelea"... declara. "Tiene, además, que conocer sus aliados y saber cuáles son los verdaderos amigos, los compañeros constantes de ruta, y cuáles son los inestables, merecedores de poca confianza. Con los primeros se hace una alianza firme. Con los otros, se los vigila, se los neutraliza y, en ciertos casos, se les impone nuestro punto de vista" (9).

Estamos en presencia de dos opiniones discrepantes que hacen imposible que la UP pueda formular una política cultural coherente. Socialistas y Comunistas, barren en diferente dirección.

Uno debería sorprenderse de que las diferencias teóricas no se resuelvan de una vez, apelando al fallo presidencial. Pero hay otras razones que divergencias tácticas en el fondo de este problema.

LA CONCILIACION IMPOSIBLE.

El socialismo chileno tiene, respecto de otros partidos socialistas en el mundo, una diferencia fundamental. Aunque, como aquéllos, surgió del

(5) Varios autores: ESTETICA Y MARXISMO, Ed. Arandú, 1965, pág. 91.

(6) LA REVOLUCION CHILENA Y LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA, Horizonte 1971, pág. 8.

(7) *ibid.* pág. 37.

(9) EL REBELDE, in loc. cit.

deseo de independizar al marxismo nacional de toda dependencia foránea, los motivos de fondo, fueron en realidad, independizar a ciertos líderes de la disciplina de un Comité Central. En el Partido Comunista no hay cabida para los caudillos y en nuestro país el caudillismo es tradicional.

Todas las fracciones que han originado en Chile, partidos socialistas, llevan el nombre de determinados políticos.

No hay discrepancias serias, de carácter ideológico, entre el Partido Comunista chileno y el Partido Socialista de Chile.

En Europa, el socialismo sueco, nació de divergencias ideológicas fundamentales entre Marx y Eduardo Bernstein. Nuestros partidos socialistas no han tenido un teórico del "revisiónismo" como Hjalmar Branting (10).

De manera que se puede atribuir al "caudillismo" socialista de los chilenos la principal dificultad para una conciliación total con los comunistas. Ambos partidos, son rivales políticos que se disputan la misma clientela electoral, por razones puramente **electorales...**

Alrededor de cada caudillo socialista se mueven los infaltables epígonos, en busca de una sinecura o de una prebenda.

La aparición de la táctica guerrillera, imitada de China por los marxistas latinoamericanos, ha abierto una posibilidad extra eleccionaria para los grupos caudillistas, en su ambición de poder. Hacen oídos sordos a la advertencia de Lenin y "no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo, está ligada por los más estrechos vínculos causales al hecho de que, desde el propio comienzo, ellos han estado y continúan estando al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de hacerse un partido de la clase revolucionaria..." (11). Recordemos, sin más, cómo les ha favorecido a los "ultraizquierdistas" la votación de los obreros en la CUT.

La situación minoritaria de estos grupos no les deja otra posibilidad de hacerse del poder, que un audaz golpe de mano. No es raro que muchos ambiciosos, que ven en esta táctica de "caballero bandido", uno de los métodos más cortos para escalar posiciones sin verse obligados a seguir la carrera lenta y difícil del dirigente comunista, se acerquen ahora al MIR. Son los mismos que no permitirán un fortalecimiento electoral del Partido Comunista y que frente a la irremediable pér-

dida de apoyo popular de la UP recurrirán a otra receta de Lenin, "que considerara necesario para esos períodos, no un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París" que sustituya la policía por la milicia del pueblo. "A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los quince hasta los sesenta y cinco años, edades que sólo tomamos a título de ejemplo para determinar la participación en ella de los adolescentes y ancianos" (12).

Hasta ahora, la conciliación entre socialistas y comunistas es imposible, pese a las apariencias exteriores, porque no permite que se destaquen los caudillos; porque las camarillas personalistas no quieren ser desplazadas de la burocracia y, por último, porque a pesar de sus declaraciones de independencia, los socialistas chilenos dependen de directivas internacionales.

No puede haber concordancias en torno a una política cultural, en virtud del sectarismo existente en el seno de la UP.

Sin embargo, el deterioro creciente de la popularidad del gobierno, puede hacer coincidir la posición comunista con la socialista. Una maniobra para **sacar las castañas con la mano del gato.**

LA CRITICA DESDE LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

Cometen los hombres del bloque de gobierno un error pertinaz, cuando atribuyen a toda crítica democratacristiana dirigida a su gestión, el propósito contrarrevolucionario de "frenar el proceso de cambios". Si tal prejuicio es infundado en el plano económico y político, en lo cultural es una aberración.

Desde que apareció la Falange Nacional en la escena política chilena, proclamamos nuestra voluntad de instaurar "un orden nuevo". Posteriormente hemos reiterado esta vocación revolucionaria y hemos demostrado, en los hechos, nuestra voluntad de cambios durante el gobierno del Presidente Frei. Así lo han reconocido, entre otros, el propio Secretario General del PC, Luis Corvalán, cuando en su informe al XIV Congreso Nacional de su partido, declaró "que una parte importante de los que habían votado por el señor Frei y de los militantes del partido de gobierno tomaban en serio las necesidades de cambios..." (13).

(10) DIRECCION S, LA CONCEPCION DEL SOCIALISMO EN SUECIA., por Leif Andersson, publicación oficial, agosto de 1968.

(11) AVENTURISMO REVOLUCIONARIO, ed. Progreso, Moscú, pág. 10. De "Lskra" N° 23 y 24, 1902.

(12) LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION, Progreso, pág. 36. De la Plataforma del Partido Proletario, Abril de 1917. Título de la portada "LAS TESIS DE ABRIL".

(13) EL PODER POPULAR UNICA ALTERNATIVA PATRIOTICA Y REVOLUCIONARIA, Horizonte 1969, pág. 5.

Reconoció además, Luis Corvalán, en esa misma fecha de noviembre de 1969, que habían despertado nuevas fuerzas sociales y que "este despertar es producto del avance social, fruto de la actividad de las fuerzas revolucionarias y también de empuje inicial de una parte de la democracia cristiana..." (14).

Concebimos la aparición de "un orden nuevo" como el resultado de una revolución, es decir, de una "mutación cultural". Aún más, nuestros militantes del profesorado han expresado en un documento de la Comisión Técnica de Educación: "Un proceso revolucionario, considerado esencialmente como un cambio axiológico, está condenado al fracaso, o por lo menos, tener serias dificultades en Chile, si no toma en cuenta la educación y la cultura" (15).

Si la acción cultural de la Unidad Popular nos merece críticas, no se debe a los cambios que pudiera promover sino a los que ha dejado de impulsar.

Nos parece absurda y negativa la división que se hace de los chilenos en dos sectores irreconciliables, sin reparar que la mitad de ellos no pueden ser "burgueses", "fascistas" y "reaccionarios". Ello es imposible en un país sub-desarrollado..

Creemos que si en una enorme mayoría de chilenos se hace patente la fiebre del consumo suntuario, de la especulación, del egoísmo, ello se debe a la ausencia de una política cultural.

El método arbitrario empleado por la UP para apoderarse de los medios de comunicación, sin consultar al pueblo ni dialogar con los afectados, siembra el resquemor y las odiosidades.

La posibilidad de que un mensaje a través de la radio, la TV o la prensa, obtenga favorable acogida, requiere de un destinatario que no abrigue resentimientos contra el emisor.

De nada sirve apoderarse de los medios masivos de comunicación si ellos pierden audiencia.

En los dos años transcurridos, la acción cultural del gobierno se ha dedicado a injuriar, difamar y calumniar a los adversarios y a ensalzar, adular y justificar a sus adeptos.

No se trata de una acción cultural, sino, de simple propaganda. Los artistas están impedidos de criticar errores, y el periodismo gubernativo se dedica a tender cortinas para ocultar toda deficiencia que perjudique la imagen del régimen.

"¿Dónde está la lista negra de fábricas rezagadas que después de la nacionalización siguen

siendo modelos de desorden, de disgregación, de suciedad, de golfería, de parasitismo?" podemos preguntar a la prensa de izquierda, con palabras de Lenin.

"No seremos comunistas, sino traperos, mientras toleremos en silencio la situación reinante en esas fábricas" (16). Al que le venga el sayo...

El aparato cultural de la UP no ha sido capaz de fomentar la cohesión social del pueblo chileno, sino su desintegración.

LA CAIDA DEL "HOMBRE NUEVO".

La construcción de un "orden nuevo" implica la aparición de un "hombre nuevo". De lo contrario sería pura hipocresía.

Pero así como los hombres de gobierno han creído que la "nueva cultura" consiste en obligar a las gentes a adherir conceptualmente a una explicación del mundo y de la historia elaborada minuciosamente por Marx, del mismo modo se imaginan que el "hombre nuevo" es un sujeto que explica sus actos deshonestos mediante el materialismo dialéctico. Explicar el asesinato, el asalto y el robo, como actos revolucionarios de jóvenes idealistas, es algo ya demasiado común en la "nueva cultura". Toda violación del derecho se presenta como una rebelión contra la "legalidad burguesa".

La costumbre de emplear el sofisma como un método habitual de razonamiento, permite aceptar todas las inmoralidades, si ellas provienen de los adeptos al régimen.

Se ha construido un "hombre nuevo" cuya conducta socava toda fe revolucionaria y lleva a la desintegración social.

Todos los abusos, las inepticias, las actividades antisociales, los latrocinios y faltas a la moral, les son permitidos al militante leal. Sus caídas se cubren con un velo y las sanciones no van más allá que una retórica amonestación.

La "autocrítica" es una especie de confesión que libera de toda culpabilidad, sin necesidad de ganar indulgencias.

Nadie impide que trabajadores de las empresas estatizadas, que funcionarios a cargo del abastecimiento y dirigentes de los partidos de gobierno, especulen en el mercado negro. Ningún burócrata del oficialismo se hace responsable de los desastrosos resultados de su incapacidad, ni de su negligencia.

(16) ACERCA DEL CARACTER DE NUESTROS PERIODICOS, Pravda N° 202, 1918. Publicado como ¿POR DONDE EMPEZAR?, Ed. Lenguas Extranjeras, pág. 49.

(14) Ibid. pág. 55

(15) DOCUMENTO N° 2, Mimeógrafo 1971, pág. 6 M. Leyton y otros.

La cultura no es sólo la ideología que se construye para explicar los actos humanos. Es toda la creación del hombre, sus normas de conducta y su modo de vida.

La cultura que esta creando el "hombre nuevo" lleva rápidamente a la disolución de la sociedad.

La experiencia soviética de los primeros años de la revolución bolchevique demuestra que no se pueden rechazar en bloque todas las normas de la moral imperante en la sociedad burguesa.

Lenin fue drástico para castigar hasta a sus propios amigos. En la quinta "tesis de Abril" se lee: "La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado" (17). Ningún interventor ni funcionario de la confianza del Presidente de la República, se ha apresurado a cumplir este axioma leninista.

La estabilidad matrimonial, la represión de la

(17) LAS TESIS DE ABRIL, Op. cit. pág. 5.

(Viene de la pág. 50).

El Gobierno, en vez de tranquilizar al país, inicia una política de amedrentamiento y agresión que va elevando peligrosamente la tensión pública. Se llega al límite en que el gobierno —en el solo lapso de 45 días— pasa de la ofensiva al borde del derrumbe producido por sus propios errores. Hasta ese momento no hay un sólo hecho que pueda serle imputado a la oposición como agravante del climax político. Al margen, por cierto, de la denuncia de la prensa libre. El paro nacional completo y espontáneo del 4 de septiembre es una demostración definitiva del estado de ánimo mayoritario en el país.

De la actualidad al 4 de marzo.

El Gobierno en el plazo que va de la elección de Coquimbo a las Fiestas Patrias (exactamente dos meses) conoce la cuota de deterioro moral y político más grande que conozca el país. Y durante todo este período no hay nada que se le pueda inculpar a la oposición política en materias sediciosas o de salirse de las reglas del juego democrático.

Es tan sólo la indignación y el repudio popular el que se expresa hasta el punto en que hay mo-

pornografía y muchas "normas burguesas" de conducta, fueron restablecidas en la URSS en los primeros años de la revolución.

En nuestra fallida experiencia socialista asistimos al desprecio de los valores morales y a la caída del "hombre nuevo".

Ya es demasiado tarde para esperar del gobierno un cambio de rumbo. Si éste llegara a formular una política cultural, resultaría inaplicable por los miembros del gobierno.

Creemos que la acción cultural futura deberá ser impulsada desde fuera de las esferas oficiales. Que cabe a las confesiones religiosas, especialmente a la Iglesia Católica y a todas las instituciones privadas de bien público, desarrollar una tarea de afirmación de los valores espirituales.

La autonomía de la religión respecto a la política es indispensable y sería deseable que los pastores no se siguieran prestando para la utilización publicitaria de sus personas por los partidos. Lo que nunca brindaron al gobierno DC, no deberían aparecer brindándolo ahora al gobierno de la UP si desean conservar toda su autoridad para salvar al "hombre nuevo".

mentos en que los partidos comienzan a ser superados en su racionalidad por la desesperación del pueblo.

Es decir, en sesenta días, Salvador Allende, por sus propias torpezas y las de sus adherentes cosechan una gigantesca indignación del pueblo.

Comprensiblemente, de acuerdo a su lógica leninista no intentan corregir rumbos. Insisten en desatar la agresión política y moral para imponer el esquema leninista a la mayoría de los chilenos.

De tal manera es la gravedad, que importantes sectores políticos comienzan a dudar seriamente que el Gobierno **está en condiciones** de permitir elecciones libres en Marzo de 1973.

La represión contra los medios de información, la escalada de mentiras, la presión física, el desenfado para trasgredir la ley y discriminar a favor del oficialismo se van convirtiendo en normas habituales.

No cabe duda alguna que el Gobierno sabe lo que se le avecina. En consecuencia, trata de evitarse el bochorno universal de recibir una aplastante derrota electoral tan sólo a dos años de haber asumido el poder y después de haber engañado al mundo —mediante su aparato publicitario— acerca de las bondades en que vivía el pueblo chileno.

La Política Industrial de la Unidad Popular

Concepción de una política industrial.

Pedro Calvo Martínez

No es fácil enjuiciar o describir en detalle lo que ha sido la política industrial del Gobierno UP. Las informaciones y datos disponibles de tipo estadístico son escasos y muchas veces controvertidos. Por otro lado, la actividad del Gobierno a través de sus organismos en el sector industrial está plagada de interferencias políticas, judiciales, institucionales, etc. que configuran un cuadro extraño a lo que debe ser una política industrial seria. Quién podría afirmar cuáles de las cosas que ocurren son el producto del espontaneísmo de los interventores, de los activistas políticos, de las revanchas electorales, del cuoteo político o de una planificación establecida.

Para aclarar estas dudas, lo lógico es comenzar por examinar el programa de Gobierno o los objetivos de política industrial señalados por las instituciones responsables de conducir el desarrollo industrial; sin embargo, allí tampoco hay una respuesta técnica y específica que permita discurrir sobre una política industrial concreta.

Los objetivos que se persiguen y las fórmulas que se plantean obedecen a conceptos políticos generales más identificados con lemas ideológicos de los partidos gobernantes, que con un análisis serio de nuestros recursos, de nuestras posibilidades y de nuestra realidad industrial.

Es frecuente encontrar en todos los documentos elaborados por el Gobierno sobre política industrial una serie de enunciados o propósitos tales como "la independencia tecnológica", "la eliminación de los monopolios", "la captación de los excedentes", "la ruptura del poder económico", "la liberación nacional", "la fabricación de bienes de consumo popular", etc. etc., sin que se avance en el diagnóstico y una programación concreta que vaya más allá de estas frases.

Llama la atención la poca o ninguna renovación de las concepciones de la izquierda marxista en el campo del desarrollo industrial; pareciera que no quisiera ver el avance tecnológico y el notable incremento del comercio mundial interna-

cional, la modificación de hábitos y costumbres, y los cambios ocurridos en nuestro propio país durante los últimos 30 años. Tampoco, como veremos más adelante, presentan interés a las experiencias, fracasos y evolución de la planificación socialista donde ella se ha usado.

En el "Plan de la Economía Nacional 71-76", elaborado por ODEPLAN (nov. 71) se señalan los siguientes objetivos principales para una política industrial:

1. Ruptura del poder monopólico.
2. Captación de excedentes.
3. Independencia de tecnologías sofisticadas.
4. Aprovechamiento de la capacidad instalada.
5. Fabricación de bienes de consumo popular.
6. Uso intensivo de la mano de obra.
7. Finalmente se hacen comentarios sobre los productos y fábricas que deben desarrollarse y sobre la carpeta de proyectos en elaboración.

Una exposición de propósitos similares se encuentra en el Mensaje pronunciado por S.E. el Presidente Allende el 21 de mayo de 1972 en el Congreso Nacional.

Los tres primeros puntos pertenecen al bagaje de slogans que se usan en las declaraciones y discursos políticos, desde hace mucho tiempo, y que han permanecido sin mayor explicación o profundización.

Como se puede observar, no hay en estos primeros objetivos una tesis de política industrial concreta acorde con las complejidades de la realidad chilena, sino que una aplicación o vulgarización de concepciones de tipo ideológico.

En implementación de estos postulados y ante una realidad distinta a la tradicionalmente pronosticada por la UP, se ha tenido necesariamente que confundir los conceptos y alterar los hechos para adecuarlos a los objetivos, y se cae frecuentemente en contradicciones prácticas.

Para la UP, monopolio no es ya "la única empresa productora o controladora de determinados productos sin sustitutos cercanos", sino que lo es cualquiera firma industrial o comercial que se desee expropiar. Para la UP, toda empresa privada tiene enormes utilidades y debe ser trasladada al Estado; para ello, no existen empresas endeudadas, con pérdidas o con utilidades normales cuando se trata de justificar una anexión al Estado. Para la UP, todo lo que huele a tecnología occidental es sospechoso y debe caer bajo el poder del Estado.

De esta suerte se ha ido configurando la mal llamada Area Social sin que se conozca otra explicación para la toma de estas empresas que las ya enunciadas: monopólicas, abundantes en utilidades, estrategias y/o dependientes del extranjero.

Nunca se ha exhibido a la opinión pública un análisis serio de la situación de estas empresas, de sus utilidades, de sus compromisos externos o de su carácter monopólico. En realidad, cualquier entendido que examine la lista de las 90 empresas y el resto de las firmas estatizadas, podrán comprobar hasta qué punto ellas corresponden a las definiciones de la UP.

Los puntos 4 al 6 del Plan de ODEPLAN, sería presuntuoso incluirlos como algo novedoso y propio de una tesis particular de desarrollo industrial; son medidas casi de carácter administrativo, de correcta utilización de los recursos que cualquier estudiante de economía estaría en condiciones de proponer o de implementar una vez que hubiera determinado los costos alternativos de cada una de ellas.

Respecto al punto 7, "desarrollo de proyectos y empresas que deben impulsarse" no nos resistimos a citar textualmente algunos párrafos del Plan de ODEPLAN 71-76:

"Como acción inmediata para reorientar tales tendencias (se refiere a la producción según conveniencias del mercado y a la automatización), el Gobierno procedió a la requisición o estatización de las principales empresas productoras de alimentos y vestuarios. En ésta impulsó el aprovechamiento máximo de la capacidad productiva y está desarrollando proyectos para la producción masiva de alimentos" (1).

Sobre los materiales de construcción se señala: "...se pueden visualizar los siguientes proyectos" (2):

- a. Producción de cemento.

- b. Fábrica de ladrillos.
- c. Viviendas y elementos prefabricados.
- d. Otros:
 - Fittings y cañerías de PVC y polietileno.
 - Producción yeso carbón.
 - Producción vidrios planos.
 - Muebles modulares con madera prensada.

En lo referente a la expansión CAP se plantea aumentar la producción para 1976 a 1.000.000 ton/año como una inversión de un millón de escudos y 90 millones de dólares.

Respecto al cobre se señala un aumento de producción de 932.000 ton/año en 1972 y a 1.131.800 ton/año en 1976.

"Un volumen tal de producción permite pronosticar la importancia de elaborar cobre refinado no solamente para el mercado interno, sino también para la exportación" (3).

En el campo del sector metalúrgico se dice: "El desarrollo del programa siderúrgico incrementará la producción de equipos en las ramas de mecánica pesada, producción de máquinas, motores, herramientas, instrumentos metálicos, que permitan abastecer sectores tales como minería, energía, construcción, agropecuaria, etc" (4).

Refiriéndose al sector químico se expresa:

"La posibilidad creciente de sustituir con ventajas técnicas y económicas los metales, fibras textiles, cerámicas, cueros, madera y papeles por productos plásticos, y la demanda cada vez más alta de fertilizantes, fumigicidas, pesticidas, medicamentos, etc. asignan a esta rama industrial una alta responsabilidad no sólo en el contexto del plan de desarrollo 71-76, sino también como uno de los pilares del desarrollo económico de Chile a más largo plazo" (5).

En el sector eléctrico-electrónico se señalan los siguientes proyectos: planta de semi conductores, motores eléctricos, industria telefónica, equipos de alta tensión, equipo eléctrico de tracción, condensadores, potenciómetros, aparatos electrodomésticos, y dispositivos de control, equipos de radio comunicación, etc.

Omitimos seguir señalando otros párrafos similares respecto a desarrollo automotriz, transporte, energía, minería, etc. donde también se plantean copiosas iniciativas sin mayor justificación.

Lo señalado es suficiente para comprender que en materia de política industrial se pretende seguir fabricando de todo y que no hay ninguna tesis clara de desarrollo prioritario o innovador

(1) Pág. 131. Resumen del Plan de la Economía Nacional 71-76. ODEPLAN.

(2) id. pág. 132 y 133.

(3) id. pág. 135.

(4) id. pág. 136.

(5) id. pág. 137.

de lo que el país ha venido haciendo. No hay por este lado, ningún aporte de la UP a una concepción de industrialización en la que Chile desarrolle en forma intensa algún sector con éxito los mercados internacionales.

Se insiste en hacer de todo, como ha sido más o menos tradicional en el pasado, y como nuestro mercado es pequeño, nuestros recursos escasos y no dominamos todas las tecnologías, también al igual que en el pasado produciríamos ineficientemente.

En otros documentos, como en el poco conocido discurso del ex Vicepresidente de CORFO, Kurt Dreckman, ante el CIAP (6) y principalmente en documentos elaborados por la División de Planificación de CORFO (7), encontramos elementos propios de una verdadera opción para el desarrollo industrial. En este último trabajo, recientemente elaborado, el Depto. de Diagnóstico y Política, utiliza un modelo de compatibilización entre "6 opciones puras de industrialización" (consumo privado, demanda final por construcciones, demanda final por automóviles, demanda final por bienes de capital, exportaciones y sustitución de importaciones) basado en análisis de insumo-producto. No sabemos cuál será la acogida de este estudio ni cómo él se podrá insertar dentro de las decisiones políticas globales que han estado imperando hasta el momento y que comentábamos en párrafos anteriores.

En la exposición de Dreckman se señalan las siguientes causas como las determinantes del lento desarrollo industrial: (8)

1. Dependencia externa (9).
2. Ineficiencia en la utilización de recursos.

(6) Febrero 1971. CORFO N° 59 a 71.

(7) Análisis cuantitativo de una opción de desarrollo para el sector ind. chileno 71-76 (versión I y II), 1972.

(8) El ordenamiento de los puntos pertenece al autor para fines de un mejor comentario.

(9) Dreckman cita que entre 1960-68 el aporte directo de capital extranjero fue de US\$ 25.000.000 y que en 1967 el 17% del capital pagado de las sociedades anónimas industriales se encontraba en manos foráneas. Al autor, la primera cifra, de ser correcta, no le permitiría hablar de dependencia externa. La ETCE sola tiene un capital superior a toda esta suma.

Respecto de la segunda cifra, sería conveniente conocer su distribución o concentración en los distintos sectores, pero en ningún caso nos parece que puede ser decisiva o incontrolable para el país a través de los distintos mecanismos que se disponen.

El mismo Dreckman agrega en su discurso que los extranjeros no controlan más del 1% del total de acciones (pág. 8).

3. Desarrollo sin polo de radiación o líneas prioritarias de producción.

4. Mercado no competitivo.

5. Concentración de la propiedad.

6. Insatisfacción de las necesidades de la población.

7. Estructura de producción desequilibrada; predominio de los bienes de consumo.

8. Problemas de empleo.

Compartimos gran parte de este diagnóstico a excepción del punto 1, donde creemos que nuestra liberación de la dependencia externa no ha sido bien analizada y que constituye un mito con el que juegan muchos políticos sin que realmente sepamos de qué se trata: dónde está lo perjudicial, cuál es el monto del compromiso y qué es lo verdaderamente inaceptable. Nos es difícil entender a este respecto a la UP, cuando por un lado trata de incorporar ayuda tecnológica extranjera y por otro se repudia todo tipo de dependencia. En estricta verdad, cuando se tiene un compromiso financiero o cuando se adquiere o aprende una tecnología hay una dependencia y a nuestro juicio ello es inevitable y no tiene nada de malo. Lo incorrecto e indeseable es cuando esta ayuda o este conocimiento se hacen abusando o lesionando los intereses del país beneficiario. El balance entre cuánto hay de lo primero o de lo segundo en nuestra economía, no ha sido suficientemente investigado (9) (10).

Los males señalados en los puntos 2 al 8, curiosamente, están siendo en buena medida acentuados por la política seguida por la UP. En efecto, hemos visto cómo en la formación y mantenimiento del área social (estatal) no ha habido límite para la utilización de nuestros recursos. Mucho menos se ha analizado la alternativa de invertidos en otros proyectos o sectores. Es más, se ha llegado a afirmar que ella se hará cueste lo que cueste (?).

También hemos descrito la ausencia de polos de irradiación en los planos de desarrollo elaborados por ODEPLAN.

Las empresas monopólicas y la falta de competencia se han hecho aún más rígidas en el sistema actual: aparecen los monopolios de distribución, las ventas directas, etc., y no nacen nuevas industrias, ni en el sector privado, ni en el sector estatal que desafíe a las existentes.

Comentarios aparte habría que hacer respecto a nuestra actual deuda externa y a los créditos y convenios con los países socialistas.

(10) El Vicepresidente de CORFO, en su discurso al CIAP 1971 señala la conveniencia de fijar reglas claras al capitalismo extranjero.

La propiedad y la gestión de las empresas se concentran aún más en una sola mano, la del Estado, y la satisfacción de las necesidades de la población se deteriora: hay desabastecimiento, escasez, colas, mercado negro. Finalmente, no está nada de claro cuáles son las nuevas ocupaciones y oportunidades de empleo productivo que se han creado; tenemos la fundada sospecha que existe una gran cesantía disfrazada en todo el sector industrial estatizado y en Obras Públicas.

A estas alturas, se puede afirmar que no ha habido consecuencia entre los males diagnosticados en nuestra industria y las acciones aplicadas en este sector por el gobierno UP.

La estrategia industrial de la UP ha obedecido exclusivamente a formulaciones fijas de tipo ideológico: estatización y planificación centralizada. Se trata de repetir en nuestro país experiencias foráneas fracasadas.

En el proceso de estatización no han primado criterios o consideraciones técnicas; se trata de que el estado sea el dueño y administrador del máximo de empresas posibles. Si bien es cierto, que en un comienzo existió una lista de empresas que eran apetecidas por el Gobierno, en la práctica la estatización ha sido usada como la "varita mágica" para resolver cualquier problema; de esta manera los conflictos artificiales, la toma, las requisiciones e intervenciones han proliferado y el Gobierno ha estado siempre dispuesto a hacerse cargo de más y más empresas, cualquiera sea la característica de ellas (11).

En realidad, lo que se persigue obtener es la implantación clásica del modelo de "capitalismo de estado" propugnado por la teoría marxista. Mucho se ha hablado de la participación de los trabajadores en estas empresas, pero para nadie es desconocido que ella se ha limitado a ser un adorno con que se reviste la gestión estatal; además se ha constatado que la participación es tanto más escasa cuanto menos incondicionales son los trabajadores a la administración oficial. Lo único que ha ocurrido en el área social es el cambio de propiedad y el control de la gestión que de ella se deriva, de los particulares al Estado (12).

Se han aducido razones de ineficiencia de mo-

(11) Han pasado por las manos del Estado empresas como: Chuicos Cóndor, Calaf, la fáb. de muebles Martonffy, Acumuladores Helvetia, Nieto Hnos., empresas de transporte, Flores de Pravia, Manufacturera de Metales Quilpué (Fáb. de juguetes), por citar algunas.

(12) Ver "La propiedad en las empresas de trabajadores" S. Lorenzini C. "Política y Espíritu", agosto de 1972.

nopolio, de altos costos, de explotación, de captación de excedentes, etc., etc., para proceder a la estatización, y paradójicamente el resultado es justamente el opuesto: el monopolio es más férreo y dictatorial, las alzas de precios de los productos industriales exceden con mucho al IPC, las empresas arrojan elevadas pérdidas y se han convertido en una nueva carga fiscal, y la tensión en las relaciones laborales patrón-trabajador se han acrecentado, con la diferencia que ahora, el Estado es juez y parte.

En relación a los métodos usados para llevar adelante el proceso de estatización y a la atención que se le ha prestado a la opinión de los trabajadores, creemos que hay un juicio público demasiado claro como para comentarlo aquí nuevamente.

Cabe concluir de lo expuesto, que la política industrial del Gobierno está dirigida fundamentalmente a la adquisición de control de las unidades de producción, y poder así utilizar los recursos humanos, físicos y financieros de estas empresas para servir los intereses políticos de la ideología (minoritaria por cierto) de los partidos gobernantes (13). Como objetivo paralelo, pero secundario, se impulsó a comienzos de 1971 y hasta donde la situación económica general lo permitió, una política populista de producción de bienes de consumo que diera una sensación de éxito y normalidad.

Resultados:

El análisis de los resultados ocurridos en el sector industrial, sobre todo los de tipo cuantitativo, han sido y son objeto de numerosas controversias. La situación de la economía global del país y las alternativas que ella sufre, modifican la marcha del sector industrial. A su vez el comportamiento de este sector u otros se ve reflejado en el balance de la economía, y no siempre resulta fácil establecer la real causa de los resultados que se obtienen.

A comienzo de 1971 se logró reactivar la producción industrial (estagnada por el proceso electoral de 1970) utilizando la capacidad ociosa y los stocks existentes, y consecuentemente se obtuvo un aumento del empleo industrial. Esta mayor producción, junto con importantes aumentos en la importación de bienes de consumo y un mejoramiento en la distribución del ingreso, die-

(13) A. Bardón, Publicación N° 3, Taller Coyuntura, 1er semestre 1972, señala que el Estado controla ya el 39,7% de las ventas industriales y que está en vías de obtener el 51,5% de ellas al completar la lista de 90.

ron la sensación de un avance en la situación económica. Poco duró el "veranito de San Juan"; el acentuado proceso de estatización, la falta de inversiones, el aumento notable del déficit fiscal y la creciente disminución de las reservas de divisas comenzaron a generar paulatinamente un clima de incertidumbre que terminaría por detener el impulso inicial. Para un período de 12 meses (Sept. 70-Sept. 71) el Instituto Nacional de Estadísticas estableció un aumento del índice de producción industrial de 10,2%; la SOFOFA para el mismo período calculó un aumento del 7,2%.

Una vez que la capacidad no utilizada se agotó, al no haber inversiones significativas, al mantenerse un rígido control de precio, y al aumentar la emisión de dinero en un 110% para el año, la presión de la demanda comenzó a hacer estragos. Inician su aparición los mercados negros, hay desabastecimiento y los precios suben rápidamente. De la política industrial desaparece el objetivo de corto plazo de proporcionar más bienes a la población, y sólo permanece el proceso de estatización como herramienta para proseguir el crecimiento.

En el segundo año de gobierno UP ya no existen las condiciones aprovechables de 1971 y han aparecido numerosos puntos críticos y cuellos de botellas en el aparato productivo:

a) Disminución de los registros de importación de maquinaria, equipos y repuestos.

b) Las industrias metal mecánicas y primarias básicas no logran ser reactivadas significativamente.

c) Escasez de divisas para obtener la adecuada importación de insumos básicos.

d) Política cambiaria que desincentiva las exportaciones.

e) Desabastecimientos de productos intermedios.

f) Aumento de los costos e ineficiencia del proceso productivo.

g) Ausencia de inversiones significativas.

h) Ruptura de los canales normales de comercialización.

i) Elevadas tasas de inflación.

A estas limitantes debemos agregar el clima de incertidumbre general dentro del sector privado y la falta de confianza en la capacidad de los técnicos no adictos a las ideas del gobierno en las empresas del área social.

Dentro de este cuadro no apreciamos cómo se podrán activar los niveles actuales de producción, por muchas excelencias que se le atribuyan a la planificación centralizada. Tampoco ve-

mos cómo podrían las empresas del área social no sólo solucionar sus problemas de abastecimiento básico, sino que superar su actual situación de endeudamiento (15) y tornarse eficientes y rentables.

Pronóstico.

Un crecimiento del 8% de la tasa de aumento de la producción fue estimada como optimista en el primer semestre de este año (16). Estimaciones más recientes y en elaboración, indican una tasa que en ningún caso sobrepasaría el 3,5%.

Para 1973 es dable esperar una situación extremadamente crítica. Los problemas presentes tenderán a agudizarse y el Gobierno se verá en la necesidad de tomar drásticas medidas. La falta de insumos básicos obligará a reorientar la producción de acuerdo con los elementos que se dispongan y se hará omisión de las prioridades de desarrollo; por otro lado se tratará de restringir el consumo, por la vía de alzas de precios y/o el racionamiento. Aunque se modifique la política cambiaria, la industria deberá soportar durante un tiempo una pesada disyuntiva: o no tiene posibilidades de exportar o aumentar notablemente los costos internos.

Difícilmente se podrá mantener el actual nivel de producción con lo cual se presentarán serios problemas de empleo. Esta situación tenderá a ser paliada con una apresurada ejecución de proyectos con los fondos disponibles actualmente para proyectos de inversión (US\$ 400.000.000 aprox.) (17), especialmente aquellos provenientes de los países socialistas.

Finalmente, la opción entre las distintas posibilidades de producción debido a la insuficiencia de insumos básicos y materias primas, obligará a la disminución de actividades y hasta paralización de algunas plantas o secciones de ellas.

¡Para entonces estaremos en plena economía de guerra!

(14) Tasas de crecimiento de 0,7 y 3,5 respectivamente (enero-sept. 71), Instituto Nacional de Estadísticas.

(15) Ante la ausencia de información oficial, algunos economistas han estimado en E° 30.000 millones el déficit del área social.

(16) UTNOFF, pág. 38, comentarios sobre la Situación Económica (N° 3), Taller Coyuntura U. de Chile.

(17) Fuente: CORFO-Depto. Créditos Externos. El tiempo requerido para la maduración de estos probables proyectos impedirán de todas formas obtener resultados inmediatos.

Hechos, Comentarios, Opiniones

EL PAN NEGRO DE CADA DIA

Solamente aquellos países que vienen saliendo de una guerra prolongada o aquéllos cuya economía es un fracaso palmario, recurren finalmente a sustituir el principal de los alimentos —el pan— por algunos paliativos procedentes de materias destinadas comúnmente a los animales. El pan negro es el símbolo de una profunda desgracia para un pueblo. Comer el alimento de los pollos o los chanchos es el destino de una verdadera tragedia económica provocada por la guerra o la catástrofe.

Desde hace más de un mes, los chilenos que no tenemos idea de haber pasado por una guerra, estamos probando con amargura el negro pan en sustitución del blanco, mullido y entonador alimento de cada día. Es el síntoma más evidente de que alguna dura tragedia ha sucedido entre nosotros.

La falta de objetos suntuarios, la dificultad de viajar al extranjero, el mercado negro de los tejidos, los artefactos para el hogar o los precios imposibles a que se han situado la vivienda y los vehículos, son todos ellos signo de una verdadera "revolución". Pero lo que es verdaderamente revolucionario es comprobar que hasta el pan ha comenzado a faltar en forma alarmante hasta el punto de que las autoridades han tenido que recurrir a los sucedáneos de la harina para paliar el hambre que ya está presente como un monstruo entre nosotros.

Como falta el pan —elemento primordial junto al agua— todo indica que todos los alimentos fallan, que el ambiente comienza a cargarse con los negros presagios del hambre "ad portas". ¿Quién es capaz de encontrar un pollo para el enfermo que necesita una dieta suave y alimenticia? ¿Quién puede soñar en un pedazo de carne de vacuno, en una rebanada de jamón, en un poco de mantequilla? Todo esto acompaña como una necesaria secuela a la ausencia del pan blanco de harina de trigo.

Para el Gobierno de la Unidad Popular el pan negro tal vez sea uno de los peores enemigos que tiene que combatir en este momento. Al pueblo no le bastan las manidas explicaciones del Imperialismo, la CIA, la ITT o la Kennecot para que se pueda comprender la sustitución de un pan por el sucedáneo. El pueblo lleva dos años escuchando los mismos lamentos de quienes descargan la total responsabilidad sobre los vecinos ya sean del interior o del exterior. En un primer momento, los pobladores de los barrios marginales podían creer a pie juntillas que el problema de la falta de alimentos o mercaderías en general se debía al acaparamiento que se hacía por parte de los sectores del barrio alto. Pero poco a poco esta especie fue desapareciendo, cuando quedó patente que el desabastecimiento era un mal general que dependía de otras causas muy distintas. Los personeros económicos del Gobierno manifestaron en su comportamiento una frescura sin límites en el manejo de los fondos fiscales, que dedicaron con mayor entusiasmo a tareas estrictamente políticas que a inversiones de reproducción. El resultado de esta práctica económica fue previsto como catastrófico por sectores responsables de la oposición, pero respondida con olímpico desprecio por los doctores de las finanzas populares. Es ahí donde hay que encontrar la verdadera raíz de los males que ahora nos aquejan.

El pan negro es todo un símbolo de guerra o de ineficacia económica. En nuestro caso se trata sin duda de la segunda causa. Y, por cierto, que tiene sus causantes; ellos se llaman Vuskovic, Matus y Millas entre los más directos responsables.

Frente al pan negro, la Unidad Popular sabe muy bien que no puede tener muchas explicaciones. Ya no basta con la Kennecot, ni con la CIA, ni con los momios acaparadores. El pan negro es una acusación demasiado evidente contra la incapacidad, el abandono o la malicia de los conductores económicos de la Unidad Popular.

J. G.

EL CAMINO INCIERTO DE SALVADOR ALLENDE *

En el campo de las ciencias políticas de países extranjeros se han publicado hasta la fecha pocos estudios fundamentales sobre la experiencia de la Unidad Popular, por lo menos en cuanto a publicaciones conocidas en Chile se refiere. En cambio se publicaron, especialmente durante el primer año de gobierno de Allende, gran cantidad de folletos celebrando el triunfo de la Unidad Popular que carecían de toda crítica y que en resumen pretendían demostrar que gracias a Allende y los partidos marxistas-socialistas de la UP se había alcanzado el apogeo de la historia chilena. El copiar sin pensar el análisis histórico, social y político de 1970 presentado por la UP lleva a la mayoría de los estudios —por lo demás científicamente insignificantes— (p. e. "Le pari chilien" de Catherine Lamour, Ed. Stock, París, 1972) a la conclusión de que el paraíso socialista está para Chile al alcance de la mano. Del siguiente comentario del Dr. Dieter Nohlen se desprende que ni siquiera las publicaciones allí mencionadas intentan de poner en duda el análisis de la UP sobre Chile. El Dr. Nohlen quien, entre otras cosas, realiza estudios sobre Chile en la Universidad de Heidelberg, demuestra que las informaciones dadas en dichas publicaciones acerca de la experiencia de la UP son muy dudosas. Su artículo apareció en el N° 43 de "El Tiempo" del 3 de noviembre de 1972, Edición Sudamericana de la Revista Alemana "Die Zeit" editada en Hamburgo y se refiere a los siguientes libros:

Klaus Esser: "Durch freie Wahlen zum Sozialismus oder Chiles Weg aus der Armut" (Con elecciones libres al socialismo o la liberación chilena de la pobreza), Ed. Rowhlt, Reinbek/Hamburg. Dieter Boris, Elisabeth Boris, Wolfgang Ehrhardt: "Chile auf dem Weg zum Sozialismus" (Chile en el camino hacia el socialismo), Ed Pahl-Rugenstein, Colonia.

Heinz-Rudolf Sonntag: "Revolution in Chile", Ed. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt.

Los autores de los tres libros citados ven con mucho agrado la experiencia socialista del Presidente Allende; su punto de vista hay que considerarlo, por lo general, como de izquierda. No lo ocultan, y tampoco necesitan hacerlo. La

opción política (en Esser) y la opción marxista (en Boris/Boris/Ehrhardt) adquiere solamente importancia cuando ella tienda a perjudicar a fondo el análisis científico, cuando ciertas afirmaciones y pronósticos se determinen en función del interés por la evolución política.

Partiendo del primer año de gobierno de Allende, los tres libros se ocupan de los procesos y tendencias aspirados como meta, y no analizan la situación política, social y económica.

La información más fidedigna la da, sin duda, Esser. El pregunta por "las condiciones y el punto de partida de la revolución chilena" lo que le ocupa más de dos tercios de su libro. La parte histórica desde la independencia de Chile (1817) en su aspecto económico y social es mucho más exacta que el análisis del gobierno de Allende. Con muchos ejemplos el autor describe el desdiseño del sistema económico y social lo que al fin y rrollo del sistema capitalista subrayando los obstáculos y contradicciones en el curso del cambio al cabo lleva el país al subdesarrollo. Para él los culpables para la no realización de reformas son las acumulaciones del poder en el sector agrario, industrial, bancario, comercial y en los medios de comunicación etc.

Hay una extraña ambivalencia en la manera como el autor juzga el primer gobierno socio-revolucionario del demócratacristiano Frei. Por un lado aprecia cada una de las intenciones y de los resultados obtenidos (estrategia de desarrollo, política cuprera, reforma agraria, participación), por el otro pronuncia un juicio más bien negativo. Frei no aceptó ninguna coalición; necesitaba dos años para crear las bases legales; por último "la experiencia de gobierno de Frei estaba concebida de tal manera que la derecha y la izquierda (sic) podían resucitar".

Sin duda, el autor habría preferido un proceso más rápido. Por ello le reprocha a Frei su "estricta legalidad" como "pilar del antiguo orden". ¿Se puede criticar a Frei diciendo que "el proceso de transformación bajo su gobierno agravó la crisis de la democracia en el país" y que en esta crisis estuvieron involucrados tanto la iglesia como las fuerzas armadas?

Significaría cambiar los hechos diciendo que la política de la Democracia Cristiana dio origen al conflicto dentro de la iglesia católica de Chile. El éxito obtenido por Frei en 1964 se explica fundamentalmente por el hecho de que la iglesia se abrió para crear grupos progresistas en el sentido social. Del mismo modo se explica el triunfo

* Reproducimos en esta oportunidad un artículo del Dr. Dieter Nohlen, aparecido en la edición Sudamericana de la Revista alemana "Die Zeit", el 3 de noviembre de 1972.

electoral de Allende en 1970, gracias a la posición neutral de la iglesia católica y la acción de los curas marxistas durante la campaña electoral.

En el capítulo "la alternativa socialista de Salvador Allende", el autor apenas se separa del programa del Gobierno de Allende. Falta un análisis de las elecciones presidenciales y del desarrollo económico en el primer año de gobierno. Ello habría permitido al lector juzgar de una manera más realista las posibilidades que tiene Allende para transformar su posición minoritaria en un modelo que se basa en el axioma de la mayoría.

La concepción del libro de Boris/Boris/Ehrhardt se parece al estudio realizado por Esser. Ocupa incluso cuatro quintos para analizar la historia de Chile hasta 1970, antes de la formación de la Unidad Popular. El libro se basa en literatura secundaria marxista, sin embargo, su lectura es provechosa en vista de la interpretación marxista de la historia de Chile.

El esquema marxista conduce a los autores a emplear a menudo términos relativamente acrílicos como "clase obrera", cuyo significado sociológico habría debido profundizarse. Este análisis habría dado una imagen diferente de los trabajadores chilenos cuyos intereses no son uniformes en absoluto. La ideología de la aristocracia de los trabajadores en las minas del cobre y en otras industrias modernas es otra y sus compromisos políticos diferentes de los trabajadores de las minas de carbón, en industrias anticuadas o en la agricultura.

La valorización errónea de la Unidad Popular tiene en ciertos aspectos un carácter grave. De esta forma los autores hablan de una "tendencia hacia la ampliación de la base del gobierno de la UP" y de la expectativa de una "mayor confrontación con la clase dominante", alabando al mismo tiempo la "serenidad y soberanía con que socialistas y comunistas toleran por un lado discrepancias dentro de los partidos de gobierno y por el otro reaccionan frente a los ataques de la oposición organizada de la izquierda, en particular el MIR". En su análisis y prognosis desconocen la realidad socio-estructural de Chile y parten de la suposición que la relación explotados-explotadores es la misma que Unidad Popular-Oposición. Solamente una parte de los trabajadores chilenos son partidarios del marxismo, una gran parte de los llamados "explotados" son demócratacristianos.

La crisis económica y la falta de abastecimiento que se hicieron notar ya en el primer

año de gobierno, se agravaron desde entonces; como consecuencia, los partidos de la Unidad Popular, sufrieron un fracaso tras otro en las elecciones gremiales dentro de las empresas. Incluso tuvieron que ceder la vicepresidencia de la CUT que siempre ha sido comunista, a un demócratacristiano.

Las graves discrepancias dentro de la izquierda afectan constantemente a la base social del gobierno. La aristocracia de los trabajadores (representada por el Partido Comunista) no tiene ninguna simpatía por los extremistas y sus acciones revolucionarias inmediatas —particularmente el MIR— que favorecen a la clase trabajadora socialmente más débil. Mientras que los tres autores citados consideran esta discrepancia como "la mejor garantía para el éxito del camino chileno hacia el socialismo", ella en realidad perjudica a Allende. Contrariamente al punto de vista de Boris/Boris/Ehrhardt, la Unidad Popular no tiene ninguna posibilidad de ganar un plebiscito sobre un cambio de política.

Vale la pena hacer mención del trabajo de Sonntag quien desea "informar e interpretar" y reproduce parte de entrevistas con dirigentes políticos (Allende, Chonchol) y economistas (Martner, Holff) como también algunos documentos (programa de la Unidad Popular y el primer mensaje de Allende ante el Congreso). El análisis escrito a manera de introducción tiene más bien carácter de borrador; el autor no dio mayor importancia a la precisión histórica de los datos. Por lo demás Sonntag carece de toda base científica. A menudo presenta rumores que circularon en Santiago como hechos históricos. Agrupa, de manera arbitraria, a diversas personas alrededor de las diferentes corrientes políticas dentro de los partidos; acepta sin crítica la propaganda política de la izquierda. En vista de estos defectos, el trabajo pierde gran parte de su valor informativo.

En cambio es más serio el intento del autor de justificar el proceso chileno. Considera este proceso "demasiado importante como para condenarlo de antemano (en el sentido de que no fuera lo suficientemente radical)". No aparecen las grandes diferencias dentro de la izquierda (MIR-UP) y dentro de la oposición (Democracia Cristiana-Nacionales). A diferencia del grupo de autores antes mencionado pone en duda el triunfo de la revolución: "Existen todavía diferentes alternativas y las perspectivas no son buenas en todos los sectores". El autor se da cuenta de las dificultades que Allende enfrenta si desea mantener su política reformista y encaminarse hacia una revolución socialista dentro del sistema político actual.

EL ENCUENTRO DE SANTIAGO.

En la revista uruguaya "Víspera" de agosto de 1972, aparece un artículo de Hector Borrat titulado "El encuentro de Santiago" en que se analiza la reunión de los "cristianos por el socialismo" reeditando así una polémica ya vieja entre nosotros, que no por eso deja de tener interés.

Este artículo es importante ya que su autor, hombre de izquierda, formula ciertas críticas a los conductores de este movimiento, muchas de las cuales habían sido ya formuladas por gente que disienta de sus planteamientos. Viniendo de un hombre que ha tenido posiciones análogas, adquieren una nueva dimensión.

Después de analizar cómo se gestó la reunión y la elección de Santiago como sede, (que "se explicaba por el interés de la experiencia política chilena y el clima de libertad que allí reina. Representaba, con toda justicia, un voto de aplauso a Salvador Allende"), critica las objeciones que en esa oportunidad hiciera el Cardenal Silva Henríquez, lamentándose de la falta de presencia episcopal.

Respecto a la Declaración Final, el autor reconoce que no basta para un análisis serio y profundo, "menos aun cuando el texto fue aprobado en medio de los apuros de la jornada de clausura, de la 11 de la noche a las 3 de la mañana, en plenario, por un solo lector y más de 400 oyentes que no podían siquiera seguir por su propia lectura los párrafos que iban votando".

Profundizando el contenido, el autor cree que se pagó un excesivo tributo a la radicación del Encuentro. Se aprovecharon coyunturas políticas nacionales, tales como el nacimiento del MAPU, y la posterior deserción de la Izquierda Cristiana, para renovar así una polémica contra el PDC. Así, en la Declaración Final, los cristianos por el socialismo manifiestan que "no tenemos y no queremos tener un camino propio que ofrecer". Esto es una alusión directa a la Democracia Cristiana, y un ataque mal llevado, ya que para el autor, no es conveniente crear diferencias irreconciliables con grupos que pueden ser los "aliados tácticos" del mañana.

El autor advierte sobre el peligro de excluir a la Democracia Cristiana, mediante el ataque virulento y obsesivo. Creemos que no podía ser de otra manera. Quizás el autor, debido a que no concurrió al Encuentro, pensara ingenuamente que el movimiento de cristianos por el socialismo es un grupo de cristianos progresistas que desean cambios estructurales, y que por sobre sus banderías políticas partidistas, se ubican en un plano moral superior.

En realidad, los cristianos para el socialismo en Chile, constituyen el "Frente Cristiano" de la Unidad Popular, un organismo de fachada pluralista, que no ha dado los resultados esperados, porque en este país, como dice la vieja frase, "todos nos conocemos".

Después de advertir sobre el peligro de las exclusiones, el autor critica la "sorprendente indiferencia ante movimientos nacionalistas tan significativos para el proceso continental como el peronismo y el actual régimen peruano". Y se pregunta: "¿Acaso porque no llaman a la lucha de clases?".

Lo que es evidente es que los cristianos para el socialismo no son indiferentes ni olvidadizos. La verdad es que su comportamiento es todavía más ortodoxo que el del Partido Comunista.

En este sentido es interesante y aclaratorio un artículo de un grupo de investigadores publicado en esta revista, en el mes de junio, con el título: Cristianos - Marxistas o la nostalgia del Integristismo.

Los cristianos por el socialismo han hecho una abstracción peligrosa, y lo señala claramente el autor: no considerar el nacionalismo, que a su juicio es "la fuerza que da el quicio para todo proyecto de liberación latinoamericana". Agreguemos: tampoco consideran las lecciones históricas. Hacen profesión de alianza con los grupos marxistas, y adhieren entusiastamente a la vía que se les señale, dándose el caso gracioso que a veces son los grupos marxistas los que deben retener el desborde ultra de sus "aliados estratégicos". Es un camino peligroso. No tenían derecho a ignorar tan fácilmente (¿y premeditadamente?) lo que ha significado para los cristianos, entre otras cosas, la dictadura del proletariado, ni hacer abstracción de los procesos políticos de las llamadas democracias populares, ni los riesgos sociales de la edificación del socialismo, que deben calcularse responsablemente, y no con la ligereza y fragilidad de que hacen lucimiento.

"La Declaración exalta la "lucha de clases" pero no analiza las inflexiones propias que ella tiene, o puede llegar a tener en el mapa político de América Latina, ni las disputas teológicas que provoca en la Iglesia, aún muy lejos de haber sido resueltas. Quiere romper con el "capitalismo imperialista", pero no explica sus actuales mecanismos de dominación. Hace artículo de fe de "una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas" pero deja en la pura abstracción a unos y otros. Porque no sitúa a los primeros ni en sus iglesias ni en sus opciones políticas. Y porque desprende a los segundos de

esa variedad de partidos y movimientos donde a menudo discrepan entre sí tan drásticamente como un cristiano de izquierda puede hacerlo con un cristiano de derecha" (1).

En efecto, los cristiano marxistas sostienen en su declaración que "al interior de cada país, el imperialismo actúa en complicidad con las capas dominantes dependientes o burguesía nacional. Capas dominantes que aparecen en alianza con la Iglesia Institucional". Esta afirmación apresurada y ligera, llamada a justificar y a acallar remordimientos de última hora, nada tiene que ver con la realidad episcopal latinoamericana, como con más detalle lo precisa el autor del artículo.

Casi al terminar el artículo, Borrat lamenta la endeblez del juicio político del Encuentro, alabando, eso sí, la "nítida afirmación de fe", emanada de la teología de la liberación (1) "cuando arrecian los ataques de la derecha contra ella". En este ataque cae también el Padre Veckemans, culpable, a juicio del autor de "planteos contrarrevolucionarios". Con sinceridad, debemos decir que nos causa extrañeza este ataque, un tanto desvinculado del tema, y no podemos estar de acuerdo con el autor en sus personales juicios acerca de la actuación de Veckemans. Por lo demás, no entrega antecedentes concretos y se limita a una opinión muy general.

Como decíamos al comienzo, el artículo comentado es importante, porque pone en su lugar y ratifica las críticas y las opiniones que en las páginas de esta revista se habían formulado. Como es lógico, hay algunas interpretaciones del autor a las cuales no se puede adherir sin reservas, y otras de las cuales discrepamos abiertamente. Pero es un intento serio y honesto, de un hombre cuyo compromiso no se le discute, y de ahí el principal mérito del artículo.

Patricio Rodríguez

UNA DECLARACION

Los cuentos generalmente empiezan con una conocida oración: "Había una vez...", que vino a la memoria al tiempo de leer una declaración de la "Organización Izquierda Cristiana", surgiendo el impulso de escribir un comentario.

Hubo una vez... un grupo de personas que militando en un Partido político —el Demócrata Cris-

(1) Artículo citado.

(2) Sobre "la teología de la liberación" de Gustavo Gutiérrez, ver Política y Espíritu N° 332 del mes de mayo de 1972, el artículo "Un ensayo sobre la teología de la liberación", de Juan Carlos Maldó.

tiano— decidieron desertar; sostuvieron en todos los tonos que su "Organización" no cometería el crimen de ingresar a un Gobierno del cual no compartía ni el programa ni el estilo, teniendo en común sólo la voluntad de cambio, y que su misión político-social estaba en impulsar dichos cambios desde el seno del pueblo, y muy en especial, desde el seno del pueblo cristiano, tan apartado de sus hermanos de clase, a punto tal de encontrarse en franca tendencia de "derechización". Pues bien, se suponía el cumplimiento de tan publicitados propósitos.

Pero aquí, tiene lugar un hecho muy curioso y ciertamente espontáneo; renuncian los parlamentarios del Mapu, acompañados del entonces Ministro de Agricultura, para ingresar a aquella "mayoría que nace", que se encuentra de esta manera, representada en el Gabinete ministerial de la época, sin integrar la coalición gobernante. Al menos debemos admitir que la situación descrita —de ser verdadera— constituiría la obra cumbre del más talentoso de los artesanos de la dialéctica, inaugurando con ella, una nueva dimensión a tan respetable disciplina. Tenemos así que la Organización mantiene ministros de sus filas, pero, no es parte del gobierno de la Unidad Popular.

A poco andar, esta ambigua situación se torna insostenible y comienzan a oírse las primeras confesiones de un hecho que para el país era público y notorio. **Se había ingresado al gobierno**, y ante la ciudadanía empezaban a aparecer los treinta denarios de plata.

Veamos ahora cuál fue su rol preponderante, al margen de la contribución entusiasta y decidida a la destrucción de nuestra economía agraria, por intermedio del ministerio respectivo. Fue, en primer lugar, —luego de tomar posesión plena de su papel de apóstatas— el lanzar continuas diatribas en contra de aquellos a quienes habían llamado "camaradas", buscando el desprestigio y la destrucción del Partido que los había formado, a quien deben su existir político.

El país, y en especial el pueblo, les ha demostrado lo estéril de su denodado empeño: elecciones CUT, FESES, y otras Federaciones estudiantiles de diferentes provincias, etc., demuestran este aserto. Pero como la traición pasada, pierde todo valor, había de suceder lo inevitable. El Presidente de la República, a raíz del paro nacional decretado por numerosos gremios, decidió reorganizar su gabinete y aceptó algunas de las renuncias que habían presentado los ministros. Naturalmente, fue aceptada —de entre éstas— la presentada del ministro militante de la Organización, que obviamente no contemplaba el vocablo "indeclinable" que es propio de todas las renuncias "en

serio", y en particular las de los Secretarios de Estado.

Ante esta situación, se reunió la Dirección Nacional de la Organización y tras concienzudo debate, entregó al conocimiento ciudadano, una declaración pública que merece algunos comentarios.

En primer lugar, nos sorprenden con una afirmación que —a nuestro juicio— constituirá una pieza inscrita como una de las mejores misceláneas de la política chilena, dado el increíble desparpajo que ella encierra. El nuevo gabinete fue anunciado al país el día 2 de noviembre y la declaración data de algunos días después.

Veamos qué contiene:

En primer término leemos a la letra: "La Dirección Nacional de la Izquierda Cristiana aprobó, por unanimidad, la decisión de su Comisión Política de no participar en el actual Gabinete...". Es una actitud que hace recordar a Judas botando las monedas, o, con mucha benevolencia podríamos decir que rezuma añoranzas de Partido con algún poder de influencias. ¿Qué habría pasado si la Dirección Nacional decide participar en el Gabinete? Felizmente no fue así, evitando a nuestro país una grave crisis política, toda vez que reiteran su apoyo al Gobierno, posibilitando que éste siga contando con la base de apoyo político que le brinda la Organización.

Sigamos...

En el punto 2, acuerdan seguir impulsando las movilizaciones de masas a objeto de mantener y constituir un poder obrero creciente... Cualquier lector no avisado, podría incurrir en el error de creer que la Organización en referencia, podría efectivamente impulsar algo más que sus enormes sueños de grandeza, e influir en alguna medida en el movimiento de los trabajadores chilenos; creemos que esto es tarea de Partidos con militancia proletaria, para Partidos de Trabajadores. Bastaría para demostrarlo, conocer la votación popular obtenida por la OIC en las últimas elecciones CUT.

En el tercer punto, la OIC insistirá en la cancelación de personalidad jurídica a una serie de organismos...; Bueno, el refrán popular sostiene que en el pedir no hay engaño, por insistente que pueda ser.

El cuarto punto, es un anuncio que se refiere a que la Organización "promoverá una cada vez más estrecha alianza entre el gobierno de la UP y los frentes de transportistas, comerciantes y otros sectores económicos que sostuvieron una conducta constitucional y legal en los días del paro reaccionario". Esta manifestación de intenciones, podría contener algo de verdad, en cuan-

to dice relación con las posibilidades de acción de este grupo político que —aunque minúsculo— podría ser capaz de mantener una campaña de promoción. Después de todo, si puede hacerlo cualquier empresa de publicidad... ¿por qué no podría la Izquierda Cristiana?

En el párrafo 5º se contienen instrucciones a los militantes de la Organización para su integración y trabajo en diversos organismos; al respecto, en la última frase anotan: "..., sin exclusiones sectarias de ninguna especie". Llama la atención esto último, puesto que —a nuestro juicio— responde a dos alternativas:

—Una petición a los otros integrantes de aquellos organismos, (todos miembros de la Unidad Popular) para que no incurran nuevamente en exclusiones para con la Organización.

—Instrucciones a los militantes que pudieren existir, para que eviten caer en sectarismos.

En ambos casos, podría ser válido en cuanto peticiones y no así en carácter imperativo; con todo, creemos que para alcanzar la categoría de "sectario", es condición necesaria y previa la de que exista "secta", y el conjunto de personas que conforman la Organización parece no reunir las características mínimas exigibles a secta política cualquiera.

El sexto punto, no contiene cosas significativas y no vale la pena comentarlo expresamente.

En séptimo lugar, reiteran su participación en la UP y su apoyo al gobierno del Compañero Salvador Allende, declarando que tal adhesión no obliga a la Organización a respaldar decisiones administrativas que se aparten de pautas anteriormente expresadas. Sin duda es una importante clarificación.

El resto del texto es irrelevante.

En suma, ésta es una declaración que bien podría definirse —al decir de un buen amigo— como la primera vez que en la prensa de nuestro país, aparece una confesión pública de haber sido víctima de seducción, y lo que es peor, es una Organización completa.

Roberto Arévalo P.

APROXIMACION A HEINRICH BÖLL

En los ámbitos culturales europeos no produjo sorpresa la buena noticia sobre el reciente otorgamiento del premio Nóbel de literatura al escritor alemán Heinrich Böll. Tampoco hubo sorpresa entre los lectores habituales, y ni siquiera la hubo entre los lectores ocasionales; es que

Böll, a pesar de su notable calidad literaria, también soporta el frívolo título de best-seller.

En lo que se refiere a los territorios de habla hispana, ya en 1966 Seix Barral editaba en segunda edición el noveno millar de OPINIONES DE UN PAYASO, precedida desde 1959 por CASA SIN AMO, lanzada por la misma eficiente casa editora. Sin embargo, a muchos latinoamericanos el estrépito de lo que se ha dado en llamar tan industrialmente "boom" nos ha ensordecido un buen tanto respecto de grandes voces de ultramar; y entre ellas, ésta, la de Böll, nos hará por lo menos admitir sin ningún encono que José Luis Borges siga esperando protegido por su inmortalidad que además, parece ser también biológica.

¿De qué escribe Böll? ¿Cómo escribe? ¿Por qué es su literatura tan altamente juzgada? ¿Por qué es un "éxito de librería"? Las respuestas a estas varias preguntas son sencillas, porque Böll es un escritor terrible y tensamente claro. Sus personajes están abiertos por un corte transversal donde queda de inmediato al descubierto el ser moral que es el hombre. Es entonces, de la conciencia del individuo desde donde este escritor proyecta la percepción de la realidad. Y la realidad que constituye su espacio literario circunstancial, es la Alemania de post-guerra; sus hombres y sus mujeres, niños y adolescentes de un ayer que configura internamente al presente de hoy. No hay en su obra ni preciosismos ni rebuscamientos estructurales o formales; exceptuando los contrapuntos y step-back de los recuerdos sus obras son absolutamente lineales, lo cual las hace del todo acequibles para el lector común y corriente. Mas, sería muy superficial estimar que su accesibilidad reside en la mera factura de sus novelas; ésta, sí, es un buen vehículo, sin embargo es en su contenido sentimentamente humano donde el lector se encuentra de súbito cogido. Leamos un trozo de CASA SIN AMO: "Su madre lo había traído al mundo mientras caían bombas sobre la ciudad, primero en la calle, y luego en la casa en cuyo sótano tuvo los dolores del parto. Estaba echada sobre un colchón neumático, sucio de aquel sebo de engrasar botas que el ejército repartía a sus soldados. Apoyaba la cabeza en el mismo sitio en que un soldado había puesto la bota: el olor a sebo de ballena le provocaba más náuseas que su estado, y, cuando alguien puso un pañuelo usado debajo de su cabeza, el olor a jabón de guerra, ese rastro de aroma sintético, le pareció un consuelo y la hizo llorar; el rastro de perfume, aunque sucio, dulzón, que había en aquel pañuelo le pareció algo infinitamente precioso". Lo descar-

nado y lo tierno se conjugan apretadamente en ese trozo. En otros aparecerá la ironía y lo tierno, en otros, otros factores y, siempre, lo tierno.

Se han establecido algunos paralelos y aún identidades entre Heinrich Böll y Alexander Solshenitzyn. Por cierto que los hay. Ambos profesan confesiones religiosas, pero, ¿qué importancia tiene esto si tantos escritores adhieren a una u otra religión sin que ello implique relevancia adicional? Lo que ocurre es que aquí, en ambos casos, la concepción espiritual de la existencia se traduce siempre y, principalmente sobre todo otro elemento valorativo, en el sentido moral de las obras, trascendiéndolas. Estos dos escritores son en consecuencia intelectos con responsabilidad ética rigurosa. Son realistas en la misma medida en que son críticos y contestatarios respecto del contorno histórico que les ha tocado vivir. El catolicismo pétreo de la Alemania nazi y la Alemania materialista de post-guerra repelen a Böll, tanto como a Solshenitzyn el totalitarismo aberrante de Stalin y las garras de la burocracia que allí sigue imperando. Por supuesto que ninguno de ellos es un escritor político. Sobre esto no hay lugar a confundirse; si la disidencia del ruso significara simple y concreto rechazo al socialismo, mucho tiempo hace que estaría disparando desde fuera pertrechado con camisa de otro color, y si Böll lo hubiese realmente deseado, hace mucho tiempo que le hubiera dado la espalda a las autoridades eclesiásticas que zahiere, en vez de darles el frente.

Para ambos, el contorno político, las estructuras institucionales, las armazones socioeconómicas han producido lacerantes resultados, por ejemplo la guerra, por ejemplo la opresión y, entonces, estos escritores, apelan a través de sus obras, cada uno desde su propio territorio, a la conciencia personal de los lectores.

La forma como se establece esa apelación es literariamente pura por cuanto la naturaleza de las circunstancias no se explicita de algún modo militante o confesional, sino que a partir de su propia existencia y fuerza se proyecta desde fuera hasta tocar las cuerdas íntimas de los personajes, desde cuya reacción interna surgirá su apreciación por el lector. Acaso reside aquí uno de los matices que diferencian a la novela política de la que no lo es, aun cuando esta última exhiba un trasfondo político hartamente determinado. Si pensamos en "EL SEÑOR PRESIDENTE" veremos con más claridad como Asturias hace que el sujeto de su obra sea realmente la dictadura, sea toda aquella retícula político-social donde los perso-

(Continúa en la pág. 70).

DOS AÑOS DESPUES

Si se hace un balance de la política manejada desde el Gobierno de la Unidad Popular, no puede observarse una orientación clara. Dentro de lo que se debe considerar como realizaciones positivas, habría que citar una exposición de pintura chilena en París, organizada por el Embajador Neruda, exposición que ante la dificultad de encontrar una sala adecuada, tuvo que presentarse en una sala sin mucho cartel. La otra realización más efectiva, es la exposición que con el título de "150 años de Pintura Chilena", se envió a Buenos Aires y tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de esa ciudad. Esta exposición cuya organización corrió por cuenta del Museo Nacional de Bellas Artes y especialmente de su director, Nemesio Antúnez, fue patrocinada por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

También se puede considerar entre las realizaciones de este Gobierno, las obras de arte colocadas en el edificio ex-UNCTAD III, que, como comenté en estas mismas páginas, dejó una secuela de descontentos. La política seguida en esta ocasión para seleccionar a los artistas favorecidos, se puede llamar de los amigos personales. Estos amigos, designados entre aquellos artistas a quienes S. E. el Presidente de la República o su señora (que hace años atrás siguió un curso de pintura) conocían personalmente, fue una elección "a dedo". Entre los que figuraron en la lista, no todos absolutamente eran simpatizantes de la UP. Pero sí hay que destacar que por primera vez se ha pensado dar una oportunidad a los artistas chilenos en un edificio del tal envergadura. No ha ocurrido otro tanto con la sede de la ONU en Santiago en su debido tiempo.

En lo que resta de actividades en el campo de las artes plásticas, estas no fueron dirigidas especialmente desde el Gobierno, sino desde la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y su Instituto de Arte Latinoamericano. En ambas entidades la UP tiene mayoría, aunque también predominan a veces elementos del MIR.

Lo que se ha realizado en esta parte de las actividades plásticas es sumamente débil. Su intento para buscar una expresión artística genuinamente popular o populista parece haber encontrado sólo el fracaso hasta el momento actual. La exposición llamada de las "40 Medidas" efectuada en el Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal, bajo la dirección de Guillermo Núñez, en el invierno de 1971, inaugurada por S. E. el Presidente, fue lo que más se parecía a la manifestación de un arte "snob" surgido en cualquiera de los centros de arte de EE. UU.

La posición de los artistas plásticos que se llaman "comprometidos" con el marxismo, es bastante difícil. Mientras estaban en la oposición podían producir aquello que llamaban arte de protesta. Pero ahora, el marxismo ya instalado en el mando del país, el arte-protesta no tiene sentido. Y de esto están conscientes la mayoría de ellos. Se trata entonces de buscar un cauce nuevo que interprete el sentir de una "nueva era", un arte cuyas raíces sean eminentemente chilenas, un arte "para las masas o de las masas". Y ese cauce hasta ahora no se puede encontrar. Muchos de los que aparecían como los cabecillas de los artistas "comprometidos", como José Balmes o su mujer Gracia Barrios (hija del escritor Eduardo Barrios), Guillermo Núñez o Bonatti, han vivido durante años inspirándose en las corrientes artísticas que se producían en Nueva York. Muchos de ellos fueron becados a los Estados Unidos o por lo menos invitados a pasar una temporada Allí. Aprendieron de los artistas norteamericanos la rebeldía y hasta la temática. Pero todo eso ahora ya no sirve. Es necesario tener un espíritu creador y demostrarlo. Y en verdad, lo que más se puede apreciar en las filas de los artistas de la UP es más bien un desconcierto que una capacidad realmente creadora.

A la vez, el rechazo que sienten los artistas comprometidos, que pertenecen a Bellas Artes por el arte abstracto o no-figurativo, las reiteradas manifestaciones en contra, calificando a los artistas como pintando para una "elite", ha producido como efecto el alejamiento forzoso de algunos artistas quienes por sus inclinaciones persona-

les parecían proclives a tener simpatías hacia el actual gobierno e incluso votaron por él.

Lo que sí debe tenerse en cuenta en este balance de una política en las artes plásticas de la UP es el casi total rechazo de los grupos de artistas pertenecientes al marxismo para participar en los certámenes internacionales. Una orden impartida tuvo un eco muy emotivo y romántico y aún aquellos que aparecían como más moderados, firmaron un manifiesto en contra de la Bienal de Sao Paulo y se abstuvieron de participar en otras bienales. La consecuencia de esta actitud puede ser grave para la representación de Chile en el exterior, en cuanto al campo de las artes plásticas. Personas audaces, que nadie controla, pueden aparecer adjudicándose tal representación de Chile o que algún mercader en arte, con el ojo muy vivo en sus propios negocios, tomara la representación. De ser así, ello significaría un grave daño a los intereses de los propios artistas, ya que quedarían sujetos a los caprichos y exigencias de particulares, sin posibilidad alguna de una apelación. En la representatividad del arte chileno en el extranjero es necesario que ello se realice por medio de mecanismos oficiales, que den garantías a todo el mundo a la vez que no pueda presentar posibilidades de exigencias disparatadas a favor de determinadas per-

sonas cuyo interés es especialmente el lucro. Y en ese caso específico están los llamados "marchand".

Finalmente se debe analizar la actividad del Ministerio de Educación. Se puede decir que la actividad de la Sala de Exposiciones de ese Ministerio es rutinaria. Ha mostrado una cierta apertura para los profesores de artes plásticas de provincia, al darles la oportunidad de exponer en el local de la calle Almirante Montt. Pero quizás sea la única actividad positiva de esa sala, ya que en lo demás no sale de los moldes convencionales.

La única actividad favorable al arte, es una consecuencia "a pesar de la UP". En efecto, como las inversiones en acciones u otros valores es muy incierta en este régimen, mucha gente ha decidido invertir ahora en obras de arte, especialmente en cuadros. Nunca como ahora se han vendido las telas o las esculturas. Claro que la gente ignora que en los regímenes marxistas de Europa, las colecciones particulares fueron a parar a manos del Estado y por lo tanto el invertir en obras de arte tampoco es una inversión realmente "segura".

Ana Helfant.

(Viene de la pág. 68).

najes aparecen como fragmentos expositivos de ese organismo verdadero, sujeto allí, que él denuncia. Muy diverso, muy opuesto es el prisma de Böll y Solshenitzyn. El ser humano desde su libertad esencial y conflictiva, habla como ser propiamente tal, alzándose sobre los condicionamientos circunstanciales o simplemente sufriendo como entidad vertical, única, diferenciada,

individual; es decir un ser vivo, un personaje cuya mayor verosimilitud se anida en su particular espiritualidad. El polo opuesto lo encontramos en personajes del mal llamado realismo social, verdaderas vejetaciones antropomorfas, horizontales, planas, indistintas.

José Luis Rosasco

ESTRENOS

Pobre se presenta el panorama cinematográfico del mes de noviembre. Reposiciones, un festival de cine soviético y algunos estrenos de tercera categoría son el resumen del mes. En opinión de los distribuidores, noviembre es flojo. El Mes de María diezma las salas de cine. De ahí que guarden los estrenos para Navidad y Año Nuevo. Chile Films ha continuado en la labor promocional del cine socialista. Además del festival señalado, estrenó "Sangre de Cóndores", "El Primer Maestro" y "Erase una vez un policía". Los distribuidores particulares estrenaron "Abre tu fosa amigo, llega Sabata", además de "Como perros y gatos", producción mexicana. Para fines de mes se anuncia los estrenos incluidos en el presente comentario.

METELLO.

Esta película fue presentada en el festival que Chile Films programó con motivo de UNCTAD III el pasado mes de mayo. Se trata de una producción italiana de 1970, filmada en technicolor. El guión fue tomado de la novela homónima. La música pertenece a Ennio Morricone. Dirección de Mauro Bolognini. Intérpretes principales. Massimo Rainieri y Tina Aumont.

Mauro Bolognini es en la cinematografía italiana lo que podría llamarse "poeta de la imagen". Se inició en 1959, junto a Zurlini y Baldi. Este director gusta de describir situaciones psicológicas, las cuales ambienta en ciudades renacentistas, como sucede en "Metello" y otras producciones anteriores con sabor antiguo.

Gran parte de los valores de esta puesta en imagen son estéticos, entendiéndose por tales la descripción pictórica y minuciosa de la bella ciudad de Florencia. Contribuye al esplendor fotográfico de la película la sensible música de Ennio Morricone. Imagen y sonido forman aquí un todo inseparable. Es un acierto del director haberse inspirado en los pintores renacentistas, eligiendo

para exteriores el río, las calles, plazas y puentes de Florencia y alrededores. El empleo de filtros otorga al pigmento de la película el carácter de mural, acuarelas y óleo.

Las ideas de "Metello" son socialistas. Los hechos suceden a partir de 1880, cuando Italia, Alemania e Inglaterra empezaban a sumarse a la revolución de los proletarios, la cual tuvo como punto de partida la Comuna de París en 1871. Las ideas que Bolognini utiliza en su película están expresadas en el prólogo. Allí, el padre de Metello vive en esquema la dolorosa trayectoria que el hijo seguirá más tarde, siendo víctima de las circunstancias. El socialismo que el protagonista hace suyo es respuesta a dudas interiores y reacción espontánea frente a la injusticia proveniente del poderoso. Metello seguirá las consignas de un intelectual y protagonizará una huelga, padeciendo estoicamente sus consecuencias: despido del trabajo, cárcel y cesantía.

¿Por qué Bolognini no utilizó la abultada literatura de Marx y Engels? A Marx lo cita de pasada. A Engels, simplemente lo ignora. Es un hecho que a los comienzos, el socialismo no fue creación de Marx y Engels, sino más bien el resultado de variados socialismos surgidos en Inglaterra y Francia, para luego enriquecerse con los aportes de Italia, Alemania y la Iglesia Católica. La supremacía del marxismo sobre los otros socialismos debe ser atribuida a Lenin y a los ideólogos soviéticos, dentro del marco de la revolución rusa ya entrado el siglo veinte. De ahí el carácter local que ennoblece a "Metello" y de ahí también, la imposibilidad de utilizar la película con fines publicitarios en favor del marxismo.

En "Metello" confluyen las ideas de los franceses Proudhon (1809-1865) y Saint-Simon (1760-1825), además de los postulados del inglés Owen (1771-1858). Carlos Marx vivió entre los años 1818-1883 y la internacional fue creación europea. Owen es el filántropo inglés que inauguró las primeras sociedades cooperativas de producción y consumo. Saint-Simon, filósofo francés, es el fundador de la escuela político-social que lleva

su nombre, cuyo postulado de "a cada cual según su capacidad, a cada capacidad según sus obras" trató de quitar el antagonismo social y abrir paso a la asociación universal, suprimiendo del todo la propiedad hereditaria. Proudhon, socialista asimismo francés, fue autor de una teoría sobre la propiedad y fundador de un sistema mutualista. Tampoco la película ignora el socialismo patrocinado por la Iglesia Católica en la persona de S. S. León XIII, Papa entre 1878 y 1903, autor de la célebre encíclica "Rerum Novarum".

Bolognini no es intelectual, en el sentido que suele atribuirse al vocablo (persona dedicada preferentemente al cultivo de las ciencias y la literatura), sino más bien es un estilista de la tipología humana. En este sentido "Metello" es producto híbrido. Posee méritos estéticos, como se dió arriba y decae notablemente en el análisis del personaje. En este aspecto, bastaba con el apretado prólogo, en donde Bolognini expuso las ideas que analiza después. Al final, el análisis practicado no enriquece los valores del prólogo. Bolognini llena el vacío de ideas con abundante exhibición del protagonista Massimo Rainieri en lances de alcoba y reiterado desnudo, en donde el temperamento meridional pareciera navegar a velas desplegadas por las aguas del erotismo. Esta característica de Bolognini ya fue apreciada en anteriores películas de parecida construcción.

Digamos a modo de resumen que se trata de una valiosa película, a causa de los valores estéticos y de su filmación de exteriores en la ciudad de Florencia. No contiene la apología del marxismo, lo cual la inutiliza en el ámbito de la publicidad. El socialismo que se ofrece es local y muy de los comienzos. La película agrada a quienes gustan de la calidad poética, adscrita a ciertas obras cinematográficas.

LA RUEDA DEL DESTINO.

Producción japonesa de 1970, filmada en técnico color. Guión de Shinobu Hashimoto. Dirección de Yoshitaro Nomura. Intérpretes principales: Go Kato, Shima Iwashita y el niño Hisato Okamoto.

Llama la atención en esta película el interés de los cinematografistas japoneses por producir películas del gusto occidental. "La rueda del destino" bien pudo ser realizada en Europa, los Estados Unidos o América Latina. El ambiente es freudiano y su interés, policial. Un aliento erótico, rayano en crudeza, atraviesa la película de comien-

zo a fin y señala el grado de evolución costumbrista experimentado por el Japón después de la última guerra mundial.

Años atrás, la exhibición de "El hombre del carrito" dio que hablar a la crítica especializada y al público en general, a causa de sus muchas cualidades. El epílogo de esa película resultó novedoso. Fue conseguido con los negativos, obteniéndose un resumen desde otro ángulo de observación. Algo parecido sucede en "La rueda del destino". Los momentos de reflexión del protagonista y algunas situaciones oníricas fueron logrados con refinamiento técnico.

La película de color, generalmente contiene tres emulsiones: una para la gama del amarillo, otra para la gama del rojo y una tercera para la gama del azul. Los soviéticos y a veces también los franceses añaden una cuarta emulsión con el pigmento gris-arena, el cual permite las tonalidades pastel para los rostros, manos y paisaje otoñal. Aquí fueron compuestos tres negativos con cada una de las emulsiones, superponiéndolos con un pequeño descalce y añadiéndosele el negativo del blanco-negro, a fin de lograr un efecto de relieve granuloso. Es la primera vez que se combina los negativos de color así separados para conseguir una atmósfera de irrealidad inconsciente.

La historia es un tejido de situaciones edipianas no solucionadas. El protagonista revive un hecho de su pasado en presencia del hijo de la amante, el cual lo rechaza y odia. Las muchas repeticiones de la anécdota restan vivacidad al relato. Los japoneses olvidan que la percepción del occidental, especialmente del latino, no necesita ser espoleada con repeticiones. Generalmente, la comprensión del asunto es rápida y la intuición sensitiva antecede a la percepción óptica en varios fotogramas. Es el mecanismo que permite al director occidental hacer avanzar la historia, ofreciendo continuas novedades y sorpresas a la retina del espectador.

Además de la bondad técnica anotada, en cuanto al uso de los negativos de la película como si fueran positivos, está la descripción costumbrista del japonés medio, el cual ha evolucionado hacia el patrón cultural europeo; eso sí, conservando el ceremonial de las buenas maneras orientales, ceremonial que es grato de ver aunque en absoluto se desee imitar. A fin de cuentas, un oriental jamás será occidental y viceversa.

Enrique Sanhueza B.

CHILOE, CIELOS CUBIERTOS

La obra pertenece a la escritora María Asunción Requena. La puesta en escena corresponde a Eugenio Guzmán. La música es de Luis Advis. Además del elenco estable del DETUCH, interviene la actriz invitada Elena Moreno. Estreno del mes de noviembre.

Por sobre cualquier consideración crítica, la obra merece aplausos. Se trata de un esfuerzo creador que da la expresión a un conglomerado de chilenos. En el archipiélago de Chiloé vive una población de cien mil habitantes, en una superficie de 27 mil kilómetros cuadrados. Estos chilenos son conocidos en todos los mares de la tierra. Se los llama chilotes. Su origen se remonta a los albores de la Colonia. Se cuenta que el Gobernador Francisco de Villagra recorrió parte de la Isla Grande en 1562. Sin embargo, el mérito de haberla descubierto y poblado pertenece al Capitán Martín Ruiz de Gamboa en 1567. Bautizó la isla con el nombre de "Nueva Galicia". Ese mismo año fundó la ciudad de Castro. En 1768 fue fundada otra ciudad, con el nombre de San Carlos de Ancud. Después de las batallas de Pudeto y Bellavista en 1826, mediante el Tratado de Tantauco, la isla de Chiloé y el archipiélago se incorporaron al territorio nacional en calidad de provincia.

Pero Chiloé no es sólo historia. Sus gentes forman una raza homogénea y distinta al resto de los chilenos. En el período precolombino, la región estuvo poblada por indios huillinches y chonos. De la mezcla de ambos troncos raciales surgieron los cuncos, los cuales mezclaron su sangre con los españoles que colonizaron la zona, gallegos principalmente. De esta unión de razas surgió el chilote.

Las mujeres de las islas son hermosas, especialmente cuando doncellas. Tienen un hablar españolísimo. Son hacendosas y sufridas. Con frecuencia, ellas asumen la responsabilidad del hogar a causa de sus maridos andariegos y navegantes. De las manos femeninas nacen hermosos tejidos de lana. El colorido de las telas es algo

triste. Quizás el clima se enredó en los chales y faldas que recuerdan la severidad gallega.

Los chilotes son ágiles y robustos, aunque un poco pesados de movimientos. Caminan rápido cuando trepan una colina. En el plano, exhiben un deambular borracho, como si en tierra firme no se encontraran a sus anchas y su medio natural fuera la cubierta de los barcos. Al revés de sus mujeres, los chilotes son amigos de fiestas y jolgorios, de dar regalos y recibir dones. Cuando bailan, lo hacen con liviandad, como si el cuerpo no les pesara y zapatean con la planta de los pies, a fin de entrar en calor y sentir la savia de la tierra que los satura de alegría y vigor.

En Chiloé se juntan los extremos. La religiosidad de los chilotes rayan en superstición. Los interminables rezos semitonados tan pronto sirven para implorar el auxilio de Dios, Cristo Jesús, la Virgen y los Santos, como para ahuyentar al maligno que habita el cuerpo de los brujos.

En Castro, usted puede ver al viento instalarse sobre un banco de la plaza para leer el periódico con nerviosismo y apremio, mientras a su alrededor juguetean los brujos transformados en perros, lagartijas, sapos y otros animales. En Chiloé no se puede dejar de creer en los brujos. Más del ochenta por ciento de los isleños, campesinos y pescadores, creen en ellos. Los llaman "hombres de arte". Es común oír expresiones como "al Juan lo enlesaron", "al Ramón lo sajaron", "al Pedro le dieron cárcel", "a la Bernarda le tomaron los alientos".

El mar tiene gran significado para los chilotes. De él les viene la vida. El mar es una despensa formidable, repleta de mariscos y peces. Pero también el mar es para los chilotes una suerte de Olimpo. Los mitos y leyendas de la isla tienen origen en el mar. Caicaivilú, Tentenvilú y La Pincoya son divinidades marítimas. El bosque está poblado por el Trauco, la Fiura, el Machucho, el Basilisco, el Piguchén y el Camahueto, espíritus maléficos que atormentan a los isleños.

El folklore de Chiloé es el resultado de la confluencia de tres vertientes: Galicia, los troncos indígenas y el Catolicismo, además de la presen-

cia mágica del mar. Danzas como Fandango, Malaeña, Sigrilla, Periconá, Pavo, Zamba, Cielito, Nave, Trastasera y Rin son únicas en América Latina y diferentes a las danzas que se estilán en el norte y centro de Chile. En Chiloé no hay analfabetos.

Este rápido bosquejo cultural es un indicador de la riqueza autóctona que encierran el archipiélago, sus mitos, leyendas y gentes. Vivimos tiempos de crisis. Todo ha sido trastocado y se cuestiona. La influencia hispana y europea, la cultura traída por los primeros religiosos llegados al país, los géneros literarios y plástico son analizados y sometidos a la crítica implacable. Se piensa que lo chileno es importado, imitado o adaptado. En fin, la fiebre de cuestionarlo todo obliga al asimiento de lo único inmutable: la raíz del pueblo. Esta raíz, como en Chiloé, tiene tres constitutivos: España y Europa, las varias razas aborígenes y el aliento culturizador de la Iglesia Católica. Como era de esperar, el hecho de bajar a beber la inspiración en las vertientes de una cultura facilitó el trabajo creador en todo tiempo y lugar.

"Chiloé cielos cubiertos" es una obra feminista. Las mujeres llevan el peso de la jornada. Abren y cierran el poema escénico. Los hombres son el acompañamiento. Ellas viven atadas al terruño y soportan el vendaval, la lluvia y la soledad. Son imagen de la mujer fuerte de que habla la Biblia: cocinan, crían hijos, hilan y tejen, llenan la despensa, cultivan la papa y las pocas verduras que permite la estación, viven de la religiosidad y de los recuerdos dejados por los hombres que viajan o se hacen a la mar.

La autora añade un toque romántico a la historia realista. Rosario ama al capitán del Caleuche, símbolo del eterno masculino que hace llevadera la condición de las mujeres en la isla. María Asunción Requena ha cambiado la leyenda. El Caleuche chilote dista mucho del Caleuche magallánico. Este último es un barco fantasma que navega por los canales y mares del sur en noches de tormenta, profusamente iluminado. En su cubierta ballan hermosas mujeres y atractivos hombres. Se supone que su capitán es quien enamora a Rosario. El Caleuche chilote es el vehículo usado por los brujos, cuando el viento y la lluvia no les permiten volar por los aires.

"Chiloé cielos cubiertos" es un sencillo juego de intención y contraintención. Alvarado (Sergio Aguirre) desea a Rosario (Mónica Carrasco). Esta

ama al capitán del Caleuche (Rodrigo Durán). Obligada a casarse con Alvarado, Rosario acude a la abuela Chufila (Elena Moreno), la cual hace un ensalmo en beneficio de la atribulada joven. El capitán del Caleuche viene a llevarse a Rosario, ahora para siempre.

En buena parte, la puesta en escena es un acierto del director. Conservó y realzó la mezcla de poesía y realismo ideada por la autora. La inclusión de una partitura musical, cantos y bailes a cargo del coro de hombres y mujeres, dan a "Chiloé cielos cubiertos" un aliento irreal y una apariencia de continuidad cinematográfica. Es hacia lo que caminan las artes de la comunicación: la síntesis de la escena, reuniendo expresiones que jamás debieron separarse. El teatro, la música, la danza y el canto han de estar unidos en un solo espectáculo de comunicación. María Asunción Requena, el director y elenco de actores entregan en esta obra una suerte de germen de la comunicación artística.

No todo ha de ser alabanza en este comentario. La obra y su puesta en escena contienen defectos de construcción. La autora no ha creado propiamente una obra dramática, sino más bien una secuencia de cuadros costumbristas en torno a la soledad de las mujeres de Chiloé. Falta la contribución masculina al todo, falta el aliento del mar y la presencia del bosque. En escena, no basta con declarar que los hombres se van y las mujeres se quedan añorando el calor del abrazo masculino en el lecho vacío. Es necesario mostrarlo de alguna forma. Claro está: esto es difícil y constituye el principal desafío que la obra teatral lanza al creador. De otra manera, el producto será como el "tic" que es la caricatura del gesto, o el borrador de un poema todavía no elaborado. Eugenio Guzmán se esfuerza por meter la política en "Chiloé cielos cubiertos", venga o no al caso. Muestra a chilotes desarropados, hambrientos y cesantes. Culpa de todo esto a gobiernos centrales del pasado. Con algo de timidez, sugiere que la cosa empieza a cambiar en este gobierno. ¿Qué dirán de esta sugerencia Ruiz de Gamboa, los gallegos, los cuncos y la Iglesia Católica? A decir verdad, Chiloé no comenzó en 1970. Su origen se pierde en la noche del tiempo y es el producto de laboriosa evolución. ¿Hasta cuándo ciertos directores de escena harán política con la obra de arte, cuando de su contexto sólo se desprende poesía y realismo?

Enrique Sanhueza B.

PANORAMA DEL BALLEt MUNICIPAL

A. ENTREVISTA.

En agosto recién pasado, se hizo cargo de la dirección del Ballet Municipal de Santiago el profesor soviético Alexander Prokofiev. Este joven maestro ha sido contratado por la corporación edilicia para enseñar danza y adiestrar a los profesores del plantel. En su contrato no figura la dirección del Cuerpo de Baile del Teatro Municipal, como tampoco el cargo de coreógrafo. Lo primero ya ha sucedido. Todo hace prever que, andando los meses, el oficio de coreógrafo también recaerá sobre sus hombros. ¿Por qué todo esto? Simplemente, porque en Chile suceden las cosas más extrañas y porque, a fin de cuentas, nadie es profeta en su tierra. Además, si un maestro soviético residirá dos años entre nosotros, ¿por qué no hacer las cosas con orden y concierto, empezando por donde se debe y concluyendo por donde es natural concluir?

Alexander Prokofiev nació en Omsk de Siberia, durante la pasada guerra mundial. En 1942, sus padres habían sido evacuados a esa región. Nadie en su familia es músico, cantante o artista. Cuenta que de niño solía bailar como suelen hacerlo todos los muchachos en las granjas. Una tarde llegaron los pedagogos que recorren el país buscando jóvenes talentos, lo vieron bailar y lo enviaron a la escuela de danza del Bolshoi. Estudió con los mejores pedagogos de Moscú. Su maestro fue Tarasov, uno de los dos grandes maestros de la Unión Soviética. El otro es Pushkin, que formó a Nureyev. Terminado los estudios, siguió un curso de "Metodología de la Danza Clásica" durante cuatro años en GITIS, sigla correspondiente al Instituto de Lunacharski, graduándose de profesor. Estaba destinado a ser figura principal del ballet ruso. Un accidente fortuito le hizo perder dos meniscos de una rodilla y el médico le prohibió volver a danzar. Sin embargo, Alexander Prokofiev baila con mucha soltura y técnica de-

purada. Hasta antes de venir a Chile, se desempeñó en el mismo cargo que su maestro Tarasov en el Bolshoi, alternando con clases en Lunacharski. Alexander Prokofiev aceptó gustoso responder un cuestionario sobre la situación del ballet en la Unión Soviética y los planes que tiene para sus dos años de convivencia en el medio cultural chileno. He aquí, sus respuestas:

¿Qué opina del Ballet Municipal?

"Desconozco la forma de trabajar que tiene la Escuela de Danza de la corporación. He empezado un curso con los profesores. Todavía es temprano para opinar. Eso sí, me asombra la capacidad de trabajo y el interés que todos tienen en aprender. Esto lo noto por el cerro de preguntas que debo responder en las clases. En cuanto al Ballet Municipal, estoy satisfecho de la seriedad con que toman mis indicaciones. Entre ellos se ha creado un ambiente artístico. No tengo problemas de disciplina. Ellos trabajan más de la cuenta y se exigen mucho".

¿Cuáles son sus planes de trabajo?

"Deseo que la preparación técnica de los bailarines sea muy alta y de categoría. He notado que en los espectáculos se ponen nerviosos y temen equivocarse. Pienso que pronto se despreocuparán de la técnica pues la habrán dominado y su única preocupación será vivir la danza. Cuando llegué, encontré que cada componente del Cuerpo de Baile se sentía solista y bailaba su tempo, desequilibrando al todo. Es difícil conseguir el sentimiento de que se forma un cuerpo de baile. Esto llegará con el tiempo. La perfección está en que cada bailarín se desempeñe como solista, sin destacar de entre el grupo. He notado mucho progreso. En el último ensayo, ellos me sorprendieron bailando el Vals de Cascanueces tal como yo quería que lo bailasen. Se los hice saber y quedaron muy contentos".

¿Qué obstáculos ha encontrado?

El principal problema es el repertorio. Hay un sueño que deseo hacer realidad: poner en escena "El Lago de los Cisnes" completo. Ese ballet constituye la cumbre de la danza. Bailar bien cualquiera de sus roles equivale a haber rendido examen satisfactorio y estar capacitado para arremeter cualquier trabajo en el futuro. El proyecto es ambicioso. Si no se agranda el actual Cuerpo de Baile, significa que cada bailarín deberá bailar tres papeles en cada acto, lo cual es un desafío lleno de escollos. Mi mayor problema son las enfermedades o indisposiciones de los bailarines. Todavía no se ha presentado el problema del matrimonio de las bailarinas. Son muy jóvenes. Sin embargo, temo que algún día se presente. Por eso es necesario agrandar la escuela y ampliar el Cuerpo de Baile".

¿Por qué el ballet clásico?

"No conozco otro ballet. El ballet clásico es universal. Cada nación lo viste de un ropaje peculiar, propio de la idiosincrasia de la raza, cultura y peculiaridades geográficas. El ballet clásico en Chile será distinto al ruso, pero siempre será ballet clásico. Se trata de una escuela, un modo de danza, un estilo, un sistema. La dificultad estriba en el ambiente de una obra del repertorio universal. Por ejemplo: si Giselle no es bailado al modo romántico, significa que el coreógrafo será responsable del fracaso de su puesta en escena. Más aún, no se debe montar un ballet imitando una película u otras coreografías, sino basándose en el espíritu que tiene la obra como tal".

¿En qué pie se encuentra el Ballet Soviético?

"Ha llegado a una altura ilimitada de perfección. En forma paralela, se ha levantado la técnica dancística y el arte de la interpretación. Los directores de escena teatral suelen ir a ver bailar en el Bolshoi, para luego enseñar interpretación a sus alumnos de teatro. Eso explica la alta perfección del ballet en la Unión Soviética. Hace poco, se puso en escena "Espartaco", con coreografía de Grigorovich, el mejor director del Bolshoi. Ha sido un éxito en Londres y París. El espectáculo exige de cada bailarín del Cuerpo de Baile la misma calidad de los solistas. Después las funciones todos terminan deshechos. La idea del ballet es la libertad. Es el drama del hombre que no desea depender de nadie. Esta idea ha sido resuelta con baile. Es maravilloso ver el mo-

do como ha sido expresado el vigor que emana del personaje.

La otra escuela es la de Moissiev y cultiva tanto el ballet folklórico, como el ballet moderno. Moissiev fue maestro de baile a temprana edad. Luego recorrió el país y descubrió el paisaje, la música y la danza de cada región. Su mérito residió en introducir el folklore en los moldes del baile clásico. Su escuela suprimió el rol protagónico e hizo que cada bailarín se subordinara al conjunto. La danza de Moissiev es recia, muscular, de virtuosos, donde el humor y virilidad del pueblo ruso encuentran pleno desarrollo y justificación".

¿Qué piensa de la unión de las artes en el espectáculo de comunicación?

"Pienso que es difícil. Para aunar el teatro, el canto y el baile se necesita un director de escena genial, que resuelva los problemas de cada una de estas artes, unificándola en un todo nuevo. En la Unión Soviética se habla de este espectáculo. Yo no lo he visto. En algunos ballets se une el canto a la danza, como sucede en el tercer acto de "Espartaco", donde hay un réquiem de gran patetismo. La solución del teatro supone una obra de corte filosófico; cosa reñida con la esencia del ballet, donde se baila una situación y no se analiza ideas. Sin embargo, creo que en el futuro las artes de la comunicación se unirán en un solo espectáculo de masas".

¿Surgerà alguna vez el ballet auténticamente chileno?

"Conozco muy poco del baile folklórico chileno. Tan solo lo que he podido ver en TV. El folklore es sagrado. Es la expresión del pueblo. En él están el carácter y la fisonomía cultural de un país. Por lo que he visto, el folklore chileno es auténtico. Nada tiene en común con el español o el mexicano. Me desalienta ver en el programa "Tugar, Tugar" la mezcla que se hace del folklore con el jazz y los bailes de moda. No debiera permitirse. He visto a bailarines no profesionales desempeñarse mucho mejor y con más acierto en el folklore que aquellos bailarines del programa aludido.

En ninguna nación se da el folklore puro. Hay influencias de uno y otro folklore. La imitación no puede ser quitada totalmente. Pero el folklore lo crea el pueblo. El folklore llamado clásico lo compone el artista, basándose en el folklore popular.

Habrá ballet auténticamente chileno cuando se escriba libretos que traten temas chilenos, se componga música basada en el folklore del pueblo y se construya coreografías con la danza popular. Si alguna vez llego a montar un ballet chileno, lo hare después de conocer y de bailar los modos autóctonos. Antes no podrá hacerlo.

B. RESEÑA.

El Ballet Municipal es un cuerpo artístico de la Corporación Cultural de Santiago que preside el Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago. Un directorio decide la contrataciones del personal y el monto de los sueldos, tanto del Cuerpo de Baile como de la Orquesta Filarmónica Municipal. El Ballet tiene un director (Alexander Prokofiev) y un director asistente (Paco Mairena). Un Consejo Artístico asesora al director. La Escuela de Danza tiene 150 alumnos, distribuidos en seis cursos. Componen el Ballet 38 bailarines de planta: 20 mujeres y 18 hombres. Hay dos primeros bailarines, once solistas, diez corif os y un cuerpo de baile de catorce bailarines, además de siete funcionarios (pianistas, administrativos y ayudantes).

El repertorio de ballets es amplio. Comprende: Copelia, Suite Cascanueces, Las S lfides, La Muerte del Cisne, Pas de Quatre, Pas de Deux de Don Quijote, Fete Parisien, Dulce Juventud, Pájaro Azul, El Golem, Carmen, Adagio, Teorema, Bacanal de Sansón y Dalila, Don Juan, La Fille Mal Gard e, Soledad, Amor Brujo, Anabel Lee, Noche Transfigurada y El Corsario.

He aquí la nómina del Cuerpo de Baile en la actualidad. Primeros bailarines: Rosario Llansol y Emilio Martins. Solistas: Diana Escalante, Cristina Echelini, Annabella Roldán, Olga Shimazaki, Haydee Caycho, Raúl Jammet, Julio Tonina, Carlos Reyes, Jorge Riquelme, Fernando Espinoza y Francisco Vergara. Corif os: Isabel Targarona, Carmen Lillo, Pilar Saavedra, Diana del Solar, Mabel Silvera, Enrique Castro, Patricio Cand a, José Montaldo, Manuel Varela y Atilio Sánchez. Cuerpo de Baile: Mireya Macaya, Guillermina Daza, Ximena Manríquez, Lupe Miranda, Belén Alvarez, Nancy Ortiz, Lucette Kissling, Isabel Aceituno, Cecilia González, José Valdés, Jorge Peña, Pedro Vivar, Héctor Sobarzo y Erick Bowen.

C. ARCHIVO.

El Archivo de la Danza lleva el nombre de "Elena Poliakova", bailarina rusa recientemente desaparecida a la edad de 84 años y profesora de un centenar de bailarines chilenos. El archivo lo dirige Claire H. de Robilant, "chilena nacida en Alemania" como suele autodefinirse. Se radicó en el país poco antes de la segunda guerra mundial, el 24 de enero de 1939. Tiene dos hijos chilenos. Ha dedicado todo su tiempo al ballet. Primero fue crítico de la especialidad en el diario "La Nación". Después se gradu  de profesora de idiomas. Dice que fue bailarina frustrada, a causa de su mala salud.

Claire H. de Robilant fundó el archivo el 19 de octubre de 1965 con su modesta bibliografía particular: 60 libros, 60 fotografías y un número indeterminado de fichas. En la actualidad, el archivo comprende 700 libros de ballet, ópera y teatro, 2.000 fotografías y 1.000 fichas sobre ballet nacional y extranjero. A los comienzos, Claire no contó con subvención municipal. Todo hubo de hacerlo a cuenta del peculio personal. En la actualidad recibe un aporte mensual de E  4.150 para costear el mantenimiento del archivo y pagar sueldos.

Fuera de mantener y atender el archivo, Claire ha hecho contactos con el exterior. En su opinión, estos contactos son indispensables, puesto que el público necesita una información correcta sobre el ballet universal. A partir de 1969, los desvelos de Claire comenzaron a surtir efectos saludables para el ballet chileno. Ha visitado los archivos de ballet del Consejo Británico, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Bulgaria y Alemania. En la actualidad se encuentra en gira por Europa, visitando Hungría, Holanda e Italia.

Entre viaje y viaje ha hecho estudios sobre el ballet y la ópera en Chile, con miras a una publicación que sirva de complemento en la formación de los bailarines y de información para colegios y escuelas. Tiene material reunido desde 1940, fecha en que llegó a visitar Valparaíso el primer conjunto de ballet. El archivo est  abierto todos los días y durante las horas que hay función en el Teatro Municipal. En los últimos siete meses, el archivo ha sido consultado por 257 alumnos y gran cantidad de público.

Enrique Sanhueza B.

LA CONDICION HUMANA ACTUAL.

Erich Fromm

Biblioteca del hombre contemporáneo.

Editorial Paidós.

En este libro están expuestas, en artículos separados, las ideas de E. Fromm, acerca de la condición humana presente, el sexo y el carácter, la paz, las limitaciones y peligros de la psicología, la medicina y el problema ético del hombre contemporáneo.

Los breves artículos de este pequeño libro tienen estrecha relación entre sí por tratarse de problemas que afectan al hombre contemporáneo, aun cuando fueron escritos en diferentes momentos, por diferentes motivos.

Evidentemente, todos ellos poseen la unidad esencial que les dan las tesis de su autor. Reseñaremos brevemente cuáles son éstas.

E. Fromm plantea la existencia de una naturaleza humana fundamental que es regida por una ética universal aplicada a distintas condiciones de existencia tanto culturales como históricas. La violación de la esencia de esta naturaleza produce graves trastornos en el hombre, a menudo inconcientes. Así, la conciencia moral del hombre reclama de esta violación en una u otra forma. En este sentido las neurosis y psicosis son explicables en gran parte debido a esta estructura ética esencial del ser humano.

Al mismo tiempo que existe esta naturaleza fundamental, el desarrollo económico y social va marcando en cada época el carácter del hombre y condicionando su problemática. El aporte de Fromm al análisis histórico y cultural reside principalmente en este punto.

El proceso económico está situado de esta manera, en una perspectiva que podemos llamar humanista; no determina al hombre, pero sí lo condiciona y las alienaciones que lo amenazan van desapareciendo y apareciendo incesantemente a medida que el hombre las enfrenta y las vence. En la actualidad los problemas más graves, al menos en el seno del capitalismo desarrollado, tanto occidental como soviético, son la falta de libertad, la cosificación del hombre y la amenaza de la guerra.

Podemos decir que frente al desarrollo del hombre y su futuro, Fromm adopta una actitud de optimismo moderado y realista. Un párrafo suyo de este libro así lo expresa:

"La construcción de una sociedad tal (sana y

solidaria) significa emprender la etapa siguiente: significa el fin de la historia "humanoide", la fase en la que el hombre no ha llegado todavía a ser plenamente humano. No significa "el fin de los días", el "completamiento", el estado de armonía perfecta donde el hombre está listo de conflictos o de problemas. Por lo contrario, es destino del hombre que su existencia se halle acosada por contradicciones que está obligado a enfrentar, sin poder resolverlas jamás. Una vez que haya superado el estado primitivo del sacrificio humano, sea en la forma ritualista de las inmolaciones humanas de los aztecas o mayas o en la forma secular de la guerra, cuando haya sido capaz de regular su relación con la naturaleza de manera razonable en lugar de ciegamente, cuando las cosas se hayan convertido verdaderamente en sus servidores y no en sus ídolos, entonces tendrá ante sí los conflictos y problemas verdaderamente humanos; deberá ser temerario, valiente, imaginativo, capaz de sufrir y gozar, pero sus fuerzas estarán al servicio de la vida, no de la muerte. La nueva fase de la historia humana, si es que llega a ocurrir, no será un final sino que un nuevo comienzo".

Es notable en Fromm la reivindicación del concepto judeo-cristiano de la igualdad y del amor como la única relación humana posible.

En el libro que comentamos, es interesante la contraposición entre carácter revolucionario y carácter autoritario. Respecto del primero expresa: "El carácter revolucionario es el que está identificado con la humanidad y por lo tanto trasciende los estrechos límites de su propia sociedad, y en virtud de ello, es capaz de criticar su sociedad o cualquiera otra desde el punto de vista de la razón y de la humanidad. No se halla aprisionado en la adoración parroquial de aquella cultura a la cual pertenece por nacimiento, que sólo es un accidente de tiempo y geografía".

A. Santoro

EL PARO NACIONAL: VIA CHILENA PARA EL TOTALITARISMO.

Orrego Vicuña, Claudio.

Edit. Del Pacífico e IDEP, Santiago de Chile, 1972.

Un libro corto o un artículo periodístico largo podría ser la definición de este nuevo trabajo de Claudio Orrego, que se viene preocupando con especial interés de hacer análisis valientes y precisos de la actualidad socio-política de Chile.

El Paro Nacional es una obra escrita con rapidez y al mismo tiempo con maestría, a pesar de que ambas cosas resultan difíciles de juntar.

Después de una presentación viva y periódica de los principales acontecimientos que prepararon y mantuvieron el "paro nacional" de octubre recién pasado, Orrego propone en su análisis una serie de consideraciones de carácter político que explican la actividad práctica de los gremios, del Gobierno y de los partidos de oposición. En la actitud de los primeros, Claudio Orrego señala el hecho nuevo de la "junta de acreedores" que decidieron presentarse unidos por primera vez en la historia de las luchas sindicales chilenas. En la actitud del Gobierno señala el desconcierto, la prepotencia y la tozudez abismante que no podría tener sino pésimas consecuencias en su política de camino al socialismo. Finalmente, en los partidos de oposición, Orrego destaca el papel jugado por el Partido Demócrata Cristiano, que supo mantener la calma y el prestigio del bloque democrático que sigue siendo mayoría en el país.

Frente a estos hechos protagonizados por gremios, Gobierno y partidos de oposición, el autor presenta su teoría política de los "mariscales rusos", cuya evidencia queda mostrada en forma clara y contundente a lo largo de toda la obra. Así como los mariscales rusos que se enfrentaron a los ejércitos de Napoleón y Hitler en contiendas distintas pero con idéntico objetivo, dejando que los ejércitos invasores penetrasen en la etapa, sin presentarles batalla, así mismo la oposición democrática chilena, permitió a la Unidad Popular que penetrara con sus huestes eufóricas, haciendo y deshaciendo a su gusto, para encontrarse con el muro impenetrable de Moscú. La resistencia de los mariscales rusos, que en definitiva infligieron una formidable derrota a ambos ejércitos, se repite ahora con las fuerzas democráticas y los "invasores" de la UP. Una vez que pasaron los días de la euforia, ahora, después de dos años de desgaste, las tropas se encuentran desfondadas a la espera del "invierno" que será su más poderoso adversario.

El paro nacional fue en realidad el toque de alarma hecho por el pueblo frente a la irresponsabilidad de los guerrilleros. La presentación en bloque de los gremios, la unión estrecha de los partidos políticos —con sus evidentes diferencias tácticas por supuesto— y en fin la forma desesperada en que ha reaccionado el oficialismo, son hechos que mueven a pensar que en Chile está en marcha no ya la vía hacia el socialismo, sino más bien la vía chilena contra el totalitarismo.

En todo caso —y así actúan siempre los de-

mócratas— el pueblo contará con su gran oportunidad en marzo próximo. Mientras tanto, el Gobierno ha tenido que recurrir al auxilio de las FF. AA., que han demostrado ser una vez más los mejores garantes de la paz social.

El análisis sobre el paro nacional concluye con la reedición de una serie de pequeños artículos que su autor publicara durante el fragor de la lucha.

Jesús Ginés.

DEL ANATEMA AL DIALOGO.

R. Garaudy, K. Rahner y J. B. Metz.

Ed. Ariel, S. A. Barcelona, 1971.

Este libro reproduce las ponencias del congreso que la Paulus-Gesellschaft celebró en Salzburgo en 1965 con el propósito de entablar un diálogo fecundo entre marxistas y cristianos.

En su primera parte, viene la ponencia de Rahner, titulada: "Utopía Marxista y futuro cristiano del hombre", donde bosqueja la doctrina cristiana sobre el futuro del hombre o, de un modo más polémico, como diferencia entre escatología cristiana y la utopía intramundana.

Rahner define al cristianismo como la religión del futuro absoluto, y dice: "Como religión del futuro absoluto, el cristianismo no posee ninguna utopía intramundana del futuro". Y posteriormente aclara esta última frase diciendo: "Incluso como religión del futuro, que se mantiene neutral frente a los programas colectivos e individuales del hombre —que goza en ellos, de libertad—, el cristianismo tiene también importancia decisiva en este forjar programas intramundanos que poseen carácter auténtico e inteligente".

En resumen, Rahner, teólogo, nos presenta la dimensión del cristianismo en proyección total, es decir, abarca lo trascendente del cristianismo en el futuro absoluto, pero no niega la posibilidad y la necesidad del cristiano de introducirse en forma activa y positiva en los programas individuales y colectivos del hombre, puesto que reconoce la preocupación por los demás del cristiano, pero lo que sí aclara es que el cristiano no acepta su finalidad principal en lo finito, puesto que él reconoce su finalidad en lo infinito.

La segunda potencia es la del marxista, R. Garaudy, titulada: "Del Anatema al Diálogo" y "El sentido de la vida y de la historia en la obra de Marx y en la del Padre Teilhard de Chardin". Este último, se presentó para mostrar nuevas precisiones del pensamiento de Garaudy en contraste con las enérgicas perspectivas cristianas del Padre Teilhard de Chardin.

En "Del Anatema al Diálogo", Garaudy desarrolla las posibilidades del diálogo entre cristianos y marxistas y delimita la forma y el fondo de este diálogo.

En el comienzo de su exposición aclara el por qué del diálogo y aporta dos razones fundamentales: La posibilidad de aniquilar toda vida civilizada en la tierra por las bombas atómicas y termonucleares, y la segunda, la existencia de dos concepciones del mundo, que se encuentran en juego hoy. Estas son: la creencia religiosa del hombre, donde encuentran el sentido de su vida y de su muerte, e incluso de nuestra historia humana, y la otra, el comunismo, que reúne centenares de millones de hombres en la esperanza de la tierra y confiere un sentido a nuestra historia. Y acota Garaudy, "Este es, pues, un dato irrefutable de nuestra época; el porvenir del hombre no podrá construirse ni en contra de los creyentes, ni siquiera sin ellos; el porvenir del hombre no podrá construirse ni en contra de los comunistas, ni siquiera sin ellos". Además, en su exposición aclara la magnitud de las dificultades de la realización de este diálogo, "Este diálogo y esta búsqueda en común no se desarrolla sin suscitar inquietudes, resistencias, cóleras, y sin que a menudo tropecemos con interpretaciones restrictivas y súbitos frenazos".

Enseguida, acepta la dimensión del diálogo expuesto por González Ruiz, es decir, que este diálogo se debe realizar en dos niveles: el de la concepción del hombre y el de la política. Y acota: "El marxismo como el cristianismo, no separa los problemas sociales y políticos de los principios filosóficos".

Posteriormente, afirma Garaudy, que este diálogo debe ser exigente. Y expresa que un diálogo exigente, significa exigencia en un doble sentido: en relación a uno mismo y en relación al otro.

Este desarrollo, se traduce en una visión marxista clásica para su análisis del cristianismo, aun cuando, reconoce el aporte del cristianismo a la humanización del género humano.

En síntesis, esta segunda ponencia tiene un acierto en esclarecer, lo que un pensador marxista de la calidad de Garaudy se encuentra abierto y convencido de la necesidad de un diálogo serio entre cristianos y marxistas.

El último trabajo realizado por J. B. Metz es la argumentación teológica con que contesta a la ponencia de Garaudy. Metz pretende dilucidar el análisis marxista clásico de Garaudy en relación a lo fundamental del cristianismo, por tanto, dice: "Cierto que el señor Garaudy reconoce con sinceridad la decisiva aportación del cristianismo a la humanización del género humano. Pero con la mis-

ma insistencia le reprocha que haya contribuido, y no poco, a una peligrosa mistificación de la existencia humana".

Como conclusión, el libro representa un valor por las personalidades que se reúnen a un tema de trascendencia para el mundo contemporáneo.

Además, el diálogo se desarrolla en términos cordiales y abiertos por los interlocutores, lo que hace más profunda y demostrativa la necesidad del diálogo y por otra parte resalta la voluntad de un marxista de buscar un diálogo sin dogmatismo.

Baste decir que la evolución de Garaudy hacia el cristianismo ha seguido una ruta que acaba de culminar en su virtual conversión.

Luis Frei

Pensamiento Político Cristiano en la Historia.

Jesús Ginés O.

Publicación del Instituto de Estudios Políticos.

Santiago de Chile, 1972.

Un breve, pero sustancioso texto dedicado a la capacitación de militantes y, en general, de toda persona con inquietudes teóricas y políticas. El autor es un estudioso de la teología, la filosofía, la historia, la política. Su gran facilidad de redacción y su aptitud para formular las síntesis adecuadas le han permitido dar a la publicidad varios ensayos importantes, y contribuir a la preparación de otros.

En el caso presente, trata de acreditar, —con éxito, a nuestro juicio—, la validez de la inspiración cristiana como base de la acción política. Al hacerla, el autor evita las afirmaciones apologéticas, los juicios unilaterales. Posee una perspectiva histórica, sobre penetración en la ambivalencia de la acción humana y discernir las líneas fundamentales. El Cristianismo, como respuesta a los problemas de la Humanidad, se aparece bajo la forma de una sucesión de etapas: la fraternidad, la justicia, la libertad. Esta última, dentro de las relatividades y permanencias propias de un pensamiento muy rico, constituye el período en que surgen las concepciones políticas de nuestro tiempo. La unión entre democracia y transformación social, en la mente de los pensadores cristianos, es la clave para organizar una lucha partidaria. Esto vincula la teoría y la práctica en el concepto del humanismo integral y abre paso a una etapa de conquista verdaderamente humana.

Los lectores hallarán en este pequeño texto las reflexiones capaces de introducir a una visión profunda de la filosofía, la historia y la política.

V.

I

La Democracia Cristiana, un camino para Chile

Declaración del Consejo Plenario del Partido Demócrata Cristiano realizado en Cartagena el 1º, 2 y 3 de diciembre.

Al cabo de dos años de gobierno de la llamada Unidad Popular, el pueblo de Chile está sufriendo en carne propia los deplorables resultados de su política. El desastre económico, el empozoñamiento de nuestra convivencia colectiva con el odio, la mentira y la violencia y el deterioro progresivo de la institucionalidad democrática por el afán totalitario están destruyendo a Chile.

En vez del paraíso que se ofreció a través del engaño de las "40 medidas", la experiencia de la vida diaria sólo muestra un panorama de crisis y fracaso, que está sumiendo en la inseguridad y la angustia a la mayoría de los chilenos. La inflación, que se prometió terminar, está destruyendo el poder adquisitivo de sueldos y salarios de un día para otro, con una velocidad desenfrenada que jamás Chile conoció. La escasez y el mercado negro están convirtiendo en un suplício, especialmente para las dueñas de casa, la necesidad de abastecer los hogares de lo más indispensable. La agricultura está quebrada y la población campesina profundamente empobrecida y desmoralizada. El próximo año Chile deberá importar alimentos por más de US\$ 700 millones, prácticamente todo lo que rinde al país la exportación de nuestro cobre. Esta riqueza fundamental de nuestra patria, paradójicamente llamada "sueldo de Chile", está siendo dilapidada del modo más irresponsable por la incapacidad y el sectarismo de los "hombres nuevos". La construcción de obras públicas, viviendas y escuelas está prácticamente detenida. No se instalan nuevas industrias, ni se crean nuevas fuentes de trabajo. La cesantía se disimula sobrecargando las oficinas públicas, las fábricas y los asentamientos de gente contratada para "no hacer nada" y entorpecer

la tarea de los que trabajan. Las reservas de moneda extranjera que acumuló el gobierno demócratacristiano para ser invertidas en el desarrollo de Chile, fueron derrochadas en gastos de consumo y —según confesión presidencial— no queda "ni para raspar la olla". Nuestra moneda ha sido envilecida a extremos inimaginables. El presupuesto fiscal se eleva a la estratósfera, los déficit son desorbitados. El diálogo entre los chilenos ha sido reemplazado por la procacidad, la amenaza y la violencia física. El que discrepa es insultado y perseguido. No hay ningún respeto por personas ni organizaciones. La Constitución y las leyes son sobrepasadas o burladas. Las instituciones del Estado no controladas por el oficialismo son objeto de una sistemática y grosera campaña de desprestigio. Chile se torna irreconocible.

ESTATISMO TOTALITARIO.

A pesar de sus anuncios de ensayar un "camino chileno" de construcción del socialismo y burlando sus reiteradas promesas de "democracia, pluralismo y libertad", el régimen de la llamada Unidad Popular, presidido por el señor Allende, con absoluta falta de originalidad y total desconocimiento de la realidad e idiosincrasia chilenas, sólo ha intentado imponer en nuestra patria un modelo totalitario y estatista de origen foráneo. Impelido por el confesado afán de comunistas y socialistas de acaparar en sus manos "la totalidad del poder", toda la acción del Gobierno se ha encaminado a centralizar en un Estado omnipotente y administrado por la burocracia marxista-leninista, todo el poder político, económico y social. De ahí su menosprecio a la Constitución y a las

leyes, su hábito de proceder al margen del Congreso Nacional, su irritada malquerencia contra las instituciones del Estado, a las que despectivamente califican de "burguesas". De ahí su intento de apoderarse, por la buena o por la mala, de toda la economía del país, sin distinción de empresas grandes, medianas o pequeñas. De ahí su ostensible propósito de controlar todas las organizaciones sociales y de destruir a las que no aceptan convertirse en incondicionales.

De este modo, hasta las iniciativas positivas del actual Gobierno, como las de completar la nacionalización del cobre y la reforma agraria iniciadas por el anterior, nacionalizar la banca y crear un área social de la economía, han sido malogradas y corrompidas por el odio de clases, el sectarismo, la incapacidad, el afán de poder y el estatismo burocrático. En vez de transferir el poder a la comunidad nacional, representada por sus organizaciones de base, han procurado simplemente acapararlo en manos del oficialismo a través de la burocracia estatal y partidista.

LA DEMOCRACIA ESTA SALVANDO A LA DEMOCRACIA.

Si en Chile subsiste todavía la Democracia y no se ha impuesto definitivamente una dictadura totalitaria, no es por concesión graciosa del Gobierno, sino porque éste no ha podido esclavizar a los chilenos. Ha chocado para ello con el espíritu libertario de nuestro pueblo, la altivez de los trabajadores, el coraje de las mujeres, el noble idealismo de los jóvenes, la independencia, entereza y lealtad hacia sus deberes constitucionales del Congreso Nacional, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y la Contraloría General de la República, la resistencia de los gremios y las organizaciones populares, la voz valiente de los periodistas libres y la lucha decidida de los partidos democráticos, muy especialmente de la Democracia Cristiana.

Expresión de este espíritu cívico fue el éxito alcanzado por el paro nacional de octubre último, al cual adhirieron tan grandes sectores de chilenos. La Democracia Cristiana prestó todo su apoyo a dicho movimiento, porque eran justos sus fundamentos y con el propósito de encontrar al conflicto una solución democrática y obligar al Gobierno a rectificar sus medidas inconsultas.

El desenlace político de dicho paro, con la renuncia colectiva del Ministerio y la formación de un nuevo Gabinete al cual se incorporaron tres representantes de nuestras Fuerzas Armadas, constituyó un triunfo democrático cuyo significado no puede ser desconocido.

El desprecio de sus solemnes compromisos que caracteriza a los partidos oficialistas, que diariamente contradicen en los hechos lo que prometen en sus palabras, se está traduciendo en una acción persecutoria y de represalias contra muchos funcionarios, profesionales, transportistas y comerciantes que participaron en el paro. La Democracia Cristiana, por medio de su directiva nacional, ha hecho todas las gestiones necesarias ante el propio Ministro del Interior, General Carlos Prats, para poner término a esas medidas arbitrarias. Sabemos el propósito de hacer justicia, restablecer la paz y cumplir su palabra de soldado que anima al señor General y confiamos en que podrá superar pronto los obstáculos que se le oponen. Si así no fuera, nuestro partido agotará todos los recursos que la Constitución y las leyes proporcionan para prestar amparo a los perseguidos y hacer efectiva la responsabilidad de las autoridades culpables.

CUESTIONAMIENTO DEL GOBIERNO.

A esta altura, la gestión del actual Gobierno está cuestionada a fondo por todos los chilenos, incluso en lo moral.

El pueblo de Chile no acepta ni los objetivos ni los procedimientos a través de los cuales se ha querido llevar al país hacia un Estado totalitario, a través de un proceso cuyos resultados visibles sólo significan un tremendo y pavoroso retroceso de nuestro país en su nivel de vida, en su desarrollo económico, en su convivencia democrática y en su unidad nacional.

Es tan grande el rechazo del pueblo a la política del Gobierno que éste para mantenerse, ha tenido que parapetarse tras las Fuerzas Armadas.

La Democracia Cristiana reitera su confianza, expresada por su directiva, de que la presencia de tres Ministros militares en el Gabinete significará una rectificación profunda en la acción del Gobierno. Hacemos fe en las declaraciones formuladas por el General Prats cuando dijo que al ingresar al Gobierno, las FF. AA. no asumen compromisos políticos, "sino que se trata de una colaboración patriótica en aras de la paz social y de la concordia entre los chilenos". Entendemos que su tarea en el Gobierno será la que se expresó al constituirse el actual Ministerio: restablecer la normalidad sobre la base del pleno respeto a la Constitución y a las leyes, y garantizar al país el desarrollo limpio, correcto y verdaderamente libre del proceso electoral a través del cual el pueblo de Chile debe pronunciarse en marzo próximo sobre su destino.

LA ELECCION: UN PLEBISCITO.

La elección parlamentaria del primer domingo de marzo adquiere, dentro de este marco, una trascendencia muy especial. La magnitud de la crisis política, económica y social que sufre Chile, el grado de división y odio que se ha introducido en el pueblo chileno y el profundo cuestionamiento general de toda la política gubernativa dan al pronunciamiento del pueblo el significado de un plebiscito. Se plebiscitará en esa elección la conducta de este Gobierno, sus procedimientos, su incapacidad y los fines objetivos que persigue, contradiciendo sus promesas.

En toda verdadera democracia el Gobierno tiene como tarea realizar la voluntad de la mayoría sobre la base del respeto de los derechos de la minoría. El actual es un Gobierno que ha tratado por todos los medios de imponer la voluntad de una minoría menospreciando y aplastando a la mayoría.

En la elección de marzo próximo estamos ciertos que la mayoría opositora, agrupada en la Confederación Democrática y encabezada por la Democracia Cristiana, obtendrá un triunfo categórico. Dicho triunfo planteará al Gobierno la obligación de rectificar a fondo su política, lo que el pueblo tendrá derecho a exigirle por todos los medios constitucionales.

La Democracia Cristiana no será el balón de oxígeno de un Gobierno que está conduciendo el país al fracaso.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA: UN CAMINO PARA CHILE.

La Democracia Cristiana representa el camino que todos los chilenos anhelan. De sólida estructura, cuenta con una organización de base fuerte en cada barrio y en cada centro de trabajo y estudio con comisiones técnicas que agrupan varios cientos de profesionales y especialistas.

Los chilenos desean seguridad en el trabajo; desarrollo económico y social, dentro de una planificación nacional sin centralismo absolutista; tranquilidad y respeto para los derechos de todos, sin distinciones; paz social, basada en la justicia y en la creación de una nueva sociedad, en que no existan ni el Estado protector de los monopolios y oligarquías opresoras creadas por el capitalismo; ni menos el nuevo Estado totalitario, administrado por los burócratas del oficialismo, el que se requiere implantar por una minoría política audaz y antidemocrática.

Los chilenos desean una nueva sociedad en que los trabajadores organizados en general, cual-

quiera que sea su actividad, su credo o ideología tengan una ingerencia preponderante en la vida nacional emanada de su expresión libre y democrática y no impuesta por directivas de partidos que constituyen la "nueva clase" creada por un Gobierno de tipo stalinista.

Los chilenos desean que se definan con claridad y de una vez por todas las diversas áreas y reconocen que el Estado tiene el derecho de incorporar al dominio de la nación las empresas llamadas estratégicas y las que la ley decida, en función del interés nacional. Pero también desean que se establezca con claridad el ámbito en que deben desenvolverse las áreas mixtas y privadas de la economía y que sólo la ley puede ordenar transferencias hacia el área social, previo reconocimiento y pago de las justas indemnizaciones que procedan en favor de los afectados. En suma, desean que se dicten normas precisas y estables, tanto en la Constitución como en la ley, a las que deberán ajustarse cada una de las áreas económicas.

Los chilenos desean que se reconozcan amplias garantías de seguridad para los medianos y pequeños propietarios agrícolas, industriales, mineros, comerciantes, pescadores y artesanos y que el proceso de reforma agraria se haga con respeto a los campesinos y asentamientos y a sus organizaciones, de acuerdo con la ley vigente y las modificaciones que ordenen la inexpropiabilidad absoluta de extensiones de tierras inferiores a 40 hectáreas de riego y la rápida entrega de los títulos que les corresponden.

Los chilenos comprenden que Chile, como cualquier país del mundo necesita de la cooperación internacional y por eso repudian que se restrinjan nuestras relaciones económicas, comerciales y tecnológicas por razones puramente ideológicas, limitando en forma suicida el progreso de la Nación, el bienestar legítimo de su pueblo y cambiando un imperialismo por otro, sin lograr nuestra ansiada independencia económica.

Los chilenos exigen que se ponga término drásticamente al proceso inflacionario que amenaza con destruir las bases mismas de nuestro sistema económico y que va aparejado de una política de reajustes de remuneraciones engañosa y falsa, que crea espejismos e ilusiones, pues mientras más rápida es el alza de los precios, más veloz es la pérdida del poder adquisitivo de los que viven de una renta fija.

Los chilenos condenan el envilecimiento de nuestra moneda, el florecimiento de la usura y del mercado negro, el desaparecimiento del ahorro y de las inversiones, que se traducen en estagnación y decadencia.

Siendo Gobierno, la Democracia Cristiana inició una tarea de cambios y comenzó la reconstrucción de Chile, sin odios, sin persecuciones y con sujeción a la voluntad de la mayoría. Muchos no comprendieron su esfuerzo. Sólo ahora, han advertido que ella representa un camino justo para Chile.

Por eso reconociendo sus errores, cree tener el derecho a continuar encabezando esta lucha y así como desde la oposición, con los instrumentos de que dispone, ha estado defendiendo los derechos de todos y procurando la reconstrucción del país, espera en el futuro contar con la confianza mayoritaria del pueblo para emprender a fondo la gran tarea de la Reconstrucción Nacional que Chile exige.

Para ello llama a todos los chilenos, sin excepción, a unirse a ella, en especial a los sectores populares de entre los cuales ha recibido ya y seguirá recibiendo en el futuro a los arrepentidos que equivocadamente le dieron su voto al actual Presidente de la República.

Fieles a nuestras convicciones, decimos:

—No habrá vuelta al pasado ni de los antiguos grupos, ni de los burócratas de hoy.

—No a un poder que se ha concebido como el atributo de una clase o de un partido.

—No al cuoteo político y a la ineficiencia.

—Sí a una sociedad de participación, abierta y pluralista, donde el poder sea una responsabilidad de todos a través de los sindicatos, juntas de vecinos, gremios y, en general, de todos los organismos de base.

—Sí a un Gobierno fuerte, con autoridad moral para imponer la disciplina y la jerarquía que el país requiere.

—Sí a la paz social sin odios, ni violencias.

—Sí a los cambios, pero con respeto de la autoridad y de todos los ciudadanos, de la ley y de la Constitución.

Por el Consejo Plenario Nacional.

Renán Fuentealba Moena, presidente nacional,
Belisario Velasco Baraona, secretario nacional.

Santiago, 3 de diciembre de 1972".

II

Obispos, Militantes y Socialismo

(El texto que transcribimos a continuación, corresponde a una comunicación de la Comisión Episcopal del Mundo Obrero a los Obispos de la Conferencia Episcopal Francesa, entregada el 3 de mayo de 1972 y reproducido por el Centro de Estudios y Publicaciones de Lima - Perú).

Los obispos de la Comisión Episcopal del mundo obrero han tenido un cierto número de conversaciones con militantes obreros cristianos, quienes afirman que una opción socialista subyace en sus diversos compromisos (1). He aquí las primeras reflexiones que hicimos, en un trabajo de equipo en el seno de la Comisión Episcopal.

Nuestra intención no es la de presentar un documento exhaustivo sobre una cuestión importante cuya complejidad hemos descubierto mejor, sino la de compartir los primeros resultados

de nuestras reflexiones con los mismos trabajadores. Ellos nos dijeron que también están en búsqueda dentro de sus diversos compromisos temporales y que mucho aprecian una actitud de Iglesia que es la de acoger los problemas planteados por ellos en función de su fe.

Nuestro primer objetivo en esta reflexión común con los militantes cristianos es la evangelización, es decir el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo dentro de la dinámica del Movimiento obrero, teniendo en cuenta las diversas formas de su expresión política.

No se trata, pues, para nosotros, de sostener únicamente, de iluminar a los militantes en una acción difícil, sino también de recibir a través de sus testimonios las necesidades y aspiraciones de los trabajadores que luchan por su promoción colectiva, y de revelar allí la liberación

(1) En este documento los términos socialismo y sus derivados son empleados generalmente en el mismo sentido que en la Octogésima Alveniensi (Carta de Pablo VI al Cardenal Roy, 14 de mayo de 1971).

en Jesucristo con todas sus exigencias individuales y colectivas (2).

Hemos sido estimulados e iluminados en nuestra reflexión por la Carta apostólica de Paulo VI al Cardenal Roy, del 14 de mayo de 1971. La importancia del compromiso político subrayada por Paulo VI, el discernimiento cristiano al que se refiere en un acercamiento renovado a las diversas ideologías que sustentan ese compromiso, la responsabilidad que incumbe a las comunidades cristianas de analizar con objetividad la situación del propio país, nos mostraron la urgencia de la puesta en marcha de esta búsqueda doctrinal con los militantes obreros cristianos.

I. BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN SUS RELACIONES CON LA IGLESIA.

Hemos sentido la necesidad de reubicarnos en un contexto histórico, tal como se da en la "conciencia obrera".

1. Origen de la orientación socialista.

El mundo obrero se orientó muy temprano hacia el socialismo bajo formas diversas y a veces opuestas. De este modo se manifiesta ya su rechazo a resignarse a la explotación y a la sujeción de la cual era víctima y su voluntad de oponer al capitalismo una verdadera alternativa. Es así como se manifestó la corriente de fondo de libertad y promoción colectiva que a menudo se designa bajo el término de "Movimiento Obrero".

2. Ideal perseguido por el movimiento obrero.

Cualquiera sea el juicio que se tenga sobre las doctrinas socialistas y sobre los medios preconizados para realizar el paso del capitalismo al socialismo, se debe al menos reconocer lo que representa para tantos hombres y mujeres el ideal de liberación al cual ellos se consagran desde hace más de un siglo con tanto valor, paciencia y generosidad. Sin embargo, hasta hace poco tiempo la Iglesia, a través de sus pastores, ¿ha tomado en serio tal proyecto humano? Reconozcámoslo, no hemos descubierto el peso humano en ese combate por la justicia que el mundo obrero lleva adelante desde hace tanto tiempo, a través de tantos sufrimientos y sacrificios. Este silencio de los pastores de la Iglesia es difícil de comprender. Los militantes obreros nos lo dijeron simple y fuertemente.

(2) Cf. *Lumen Gentium*, 17; *Ad gentes*, 9; *Gaudium et Spes*, 44.

3. Oposición histórica entre fe cristiana y socialismo.

Durante mucho tiempo, tanto entre los marxistas como en la Iglesia católica, se pensó y afirmó explícitamente que había incompatibilidad entre la fe y una orientación socialista (3). En 1931, Pío XI decía: "Si el socialismo, como todos los errores, tiene una parte de verdad (lo que por otra parte los Sumos Pontífices no han negado jamás), no es menos cierto que se apoya en una teoría de la sociedad que le es propia, y que es inconciliable con el auténtico cristianismo. Socialismo religioso, socialismo cristiano, son contradicciones: nadie puede ser, al mismo tiempo, buen católico y verdadero socialista". (Quadragesimo anno, 130).

Restituyendo este texto y otros semejantes a su contexto histórico, se comprenden los motivos que condujeron a los Papas a tomar una actitud tan severa, no sólo frente al marxismo materialista y perseguidor, sino también frente a los socialismos que parecían encerrar al hombre en perspectivas puramente terrestres.

Pero, teniendo en cuenta la firmeza de tales palabras, ¿por qué —dicen muchos obreros— no ha habido sino críticas escasas respecto del liberalismo económico, cuyas obras y frutos se podían ver desde la primera mitad del Siglo XIX.

¿Por qué, además desde ese período, esta incapacidad para captar desde el interior el proyecto de liberación humana puesto en práctica por los trabajadores en el Movimiento obrero?

(3) Las diferentes corrientes socialistas aparecieron en un clima de crítica a veces radical a la fe y a la religión. No tienen la paternidad de esas críticas ni del ateísmo que ellas a veces han hecho nacer, aun si las han adoptado con todas sus consecuencias para la fe. No hagamos recaer solo en ellas la responsabilidad.

El aporte propio al socialismo en este ámbito, es quizá, la crítica a las actitudes de la Iglesia que legitiman el orden establecido y no preconizan para remediar la injusticia social ningún otro medio más que la limosna y la conversión moral-individual, lo que evidentemente no puede concordar con las perspectivas socialistas. Desde el punto de vista de la historia no se pueden reducir las relaciones entre la fe, la religión y el socialismo sólo a las relaciones entre la fe, la religión y el marxismo. Es bien conocido el hecho de que Karl Marx y los marxistas no fueron, en ninguna parte, ni los primeros ni los únicos socialistas, ni tampoco los únicos socialistas ateos. Esto es cierto aún hoy día. Pero es verdad que el marxismo ha recogido, criticado y teorizado las diversas corrientes de su tiempo. Así es como la religión se encontró reinterpretada en el materialismo histórico (aspectos científicos del marxismo) y el materialismo dialéctico (aspectos filosóficos del marxismo).

Por otra parte, más de una vez se utilizaron esas condenaciones para los fines de una política reaccionaria y antisocial.

A causa de las condenaciones, algunos obreros cristianos no osaron comprometerse realmente en la acción obrera. Otros abandonaron la Iglesia porque querían ser socialistas. En cuanto a los socialistas no cristianos, se sintieron en oposición con una Iglesia que despreciaba sus aspiraciones más nobles, sus combates más legítimos. Lo que ha sido también un sufrimiento para muchos obreros es que en la Iglesia no haya sido verdaderamente reconocida, y eso de alguna manera manifiesta la legitimidad del Movimiento obrero, tanto para la defensa de los derechos como para una promoción colectiva de los trabajadores. Sin duda, después de León XII, los Papas hablaron. Pero nosotros escuchamos decir frecuentemente: "Unas son las palabras, otros son los actos".

4. Evolución de los socialismos y de la Iglesia.

Al menos en algunos países, hay socialismos que no imponen a sus miembros un pensamiento filosófico determinado. Por otra parte, nuevas formas de socialismo presentan un proyecto económico y político en una perspectiva ideológica que no pretende responder a la totalidad del devenir humano. Finalmente, otros se apoyan en una ideología humanista abierta a lo espiritual.

En la actitud de la Iglesia se ha operado un cambio, a la vez, respecto de la propiedad privada de los medios de producción (4) ya sea por los abusos que de ella se derivan, ya sea en razón de la socialización y sus consecuencias necesarias. Los militantes obreros cristianos han demostrado, por su parte, a veces en situaciones muy difíciles, que podían vivir realmente su fe en Jesucristo dentro del combate por la construcción del socialismo.

Actualmente, lo que subsiste es la incompatibilidad entre la filosofía materialista y atea del marxismo y la fe cristiana; lo que subsiste, además, es la contradicción entre ciertas formas de acción revolucionaria y las exigencias evangélicas del amor (5). Pero hoy se empieza a comprender que no hay incompatibilidad entre el Evangelio y un sistema económico y político de tipo socialista, siempre que sean respetados los derechos fundamentales de la persona (6) y las exigencias

(4) Cf. *Gaudium et Spes*, 71.

(5) Esta contradicción no puede hacer olvidar la que existe entre el Evangelio y las múltiples violencias hechas por el sistema capitalista a los trabajadores de numerosos países.

(6) En particular el respeto de su libertad.

de una verdadera promoción colectiva de toda la humanidad, siempre que, también, pueda expresarse la vocación sobrenatural del hombre.

II. EL RECHAZO DEL CAPITALISMO Y LA ORIENTACION HACIA EL SOCIALISMO.

A partir de las charlas entre obispos y militantes obreros, aparece claramente cómo todos los trabajadores que se expresaron rechazan el capitalismo y se orientan hacia el socialismo.

1. Un hecho que nos interpela.

Es un hecho que, además, se manifiesta a través de los sondeos a la opinión pública: el mundo obrero en su conjunto es atraído por el socialismo, se trate del comunismo o de otras formas de socialismo. Este hecho es un fuerte cuestionamiento para nosotros, los pastores. Se nos impone como uno de los datos esenciales de la clase obrera. La Iglesia no puede permanecer extraña a las aspiraciones y luchas de esta clase obrera. Está llamada a descubrir allí los signos de la acción del Espíritu y a hacer obra de discernimiento (7).

Sin duda, no son todos los trabajadores los que aceptan la orientación socialista. Unos la rechazan por motivos religiosos, otros por temor al marxismo, creyendo que la orientación socialista conduce necesariamente al marxismo y que éste no puede instaurarse sin dictadura; otros porque están deslumbrados por el nivel de vida de los países capitalistas; otros, quizá los más numerosos, porque prefieren la relativa seguridad económica actual, a los riesgos de una revolución; otros finalmente, porque buscan decididamente su promoción individual en el seno del régimen capitalista. Nosotros no podríamos olvidarnos de todos ellos, y somos conscientes de los riesgos de bloqueo entre las opciones políticas y la fe.

2. Rechazo del capitalismo.

leyendo la reseña de nuestras conversaciones con militantes obreros, se ve que el rechazo del capitalismo proviene de una constatación y de un análisis.

Se constata en primer lugar la disparidad enorme que existe entre los trabajadores y sus empleadores desde el punto de vista del tener, del saber y del poder. Se constata también la subor-

(7) La Comisión Episcopal del mundo obrero ha comenzado esta obra de discernimiento con su intervención en el Noveno Encuentro Nacional de la Acción Católica Obrera francesa (mayo, 1971).

dinación del hombre a una economía desviada. Se padece especialmente de una falta casi total de responsabilidad. No hay verdadera igualdad de posibilidades en el acceso a la cultura. ¡Qué decir de lo que pasa en el Tercer Mundo!

En su carta al Cardenal Roy, el mismo Paulo VI señala las diferencias flagrantes entre los hombres y las naciones desde el punto de vista del desarrollo económico, cultural y político; el rechazo de asociar a los trabajadores en las decisiones; la inmoralidad de una sociedad de consumo que crea necesidades superfluas mientras las necesidades primarias no son satisfechas; los monopolios de las grandes empresas internacionales que escapan a todo control del poder político, etc. (8).

En el plano del análisis de las causas, el Movimiento obrero atribuye esas injusticias al sistema socio-económico que, reservando el poder para los que detentan el capital, utiliza al hombre para acrecentar la producción en vista al provecho y perpetúa así un "orden" fundado en la desigualdad. Sin duda, los trabajadores conocen la condenación de Paulo VI al capitalismo liberal (9) pero encuentran que ello es insuficiente. Para los trabajadores no basta condenar los abusos del capitalismo, sino que es necesario condenar el capitalismo en sí mismo, puesto que es, irremediablemente, fuente de injusticia. En efecto, dicen ellos, si se admite que una minoría representante de la clase privilegiada posee los medios de producción y de intercambio para su propio provecho, se arriba a las consecuencias conocidas, cualquiera sea la voluntad de los que dirigen.

¿Nos hemos interrogado lo suficiente sobre el valor de este análisis? ¿No lo habremos desechado de antemano? ¿Puede el capitalismo asegurar verdaderamente los derechos de la persona y la promoción colectiva de toda la humanidad? ¿Valoramos lo que nos dice el Antiguo Testamento sobre la verdadera significación y el destino de las riquezas en la creación? ¿Recordamos suficientemente la doctrina de Cristo y sus apóstoles sobre el dinero? (10).

3. Las aspiraciones socialistas.

Los testimonios de los trabajadores manifiestan también la motivación profunda de su orientación socialista. Bajo formas diversas aparece la misma preocupación: se trata de organizar la vida

económica y social al servicio del desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres.

Quieren una sociedad fundada en su inspiración en el hombre, en el respeto de las aspiraciones a la libertad y la responsabilidad. Se trata de formar hombres capaces de asumir colectiva y personalmente sus responsabilidades con un espíritu democrático. El fin de la sociedad socialista es el hombre solidario, tanto en el reparto de los bienes como en el de las responsabilidades.

Entre las aspiraciones expresadas, la cultura tiene un lugar importante (11), en sí misma y en función de la construcción de la sociedad socialista.

Dada la importancia de esas aspiraciones, los militantes con quienes dialogamos, piden a la Iglesia que se interrogue sobre sus responsabilidades espirituales para con los que han optado por el socialismo.

Por eso nosotros, como pastores, nos planteamos algunas preguntas:

¿Nos hemos preguntado lo suficiente sobre la riqueza humana de tales aspiraciones?

¿Cómo reflexionamos con los cristianos que hicieron una opción socialista?

¿Nuestras reacciones pastorales, no están marcadas por una cultura y opciones diferentes?

4. Las ideologías socialistas.

En nuestras conversaciones con los militantes no aparecía siempre con claridad lo que era simple aspiración, lo que era ideología y lo que era un proyecto económico y político.

Sin embargo, entre las aspiraciones y el proyecto económico y político, hay necesariamente lugar —de manera consciente o inconsciente— para una ideología (12).

Ninguno de los que encontramos, había adoptado el marxismo en su integridad, en particular su ateísmo. Pero hay elementos importantes del marxismo que han sido asimilados por trabaja-

(11) La aspiración a la cultura es una de las características de la opción socialista que merecería todo un desarrollo. La palabra cultura es empleada aquí en el mismo sentido que en *Gaudium et Spes* (n. 53). En esta perspectiva los militantes señalan la importancia no sólo de la expresión colectiva, sino también de la promoción colectiva.

"Es necesario que las masas quieran y realicen por sí mismas la transformación de la sociedad".

"Se trata de establecer otro tipo de relaciones entre los hombres, que les dé la posibilidad de expresarse y de ser responsables".

(12) En este documento el término "ideología" es empleado en el mismo sentido que en *Octogesima Adveniens*.

(8) Cf. *Octogesima Adveniens* 2, 9, 11, 15, 16, 44.

(9) Cf. *Populorum Progressio*, 26.

(10) Cf. Mt. 6, 24; 1 Tm. 6,9; Epístola de Santiago.

dores cristianos. No les parecen incompatibles con su fe. En cambio, si entre los trabajadores que conocimos, algunos parecen más próximos al marxismo, otros han adoptado, de acuerdo con ciertas corrientes socialistas contemporáneas, un humanismo que, sin hacer referencia a la fe, es portador de una concepción del hombre y de la sociedad fundamentalmente diferente.

A partir de eso, he aquí algunas preguntas:

¿Hemos descubierto lo suficiente las ideologías como hecho universal y su modo de acción específico? La fe, en efecto, no es una ideología, pero la elección de una ideología no es indiferente a la fe.

¿Estamos inquietos por descubrir, en unión con otros, la influencia de las ideologías, hasta en los análisis que se dicen científicos y en la acción misma? No es suficiente decir que tal ideología es compatible o no con la fe. Es conveniente percibir también su influencia concreta.

Para llevar a cabo nuestra tarea de discernimiento, ¿hemos buscado con cristianos los criterios del paso de la ideología a un absoluto, es decir, a un ídolo? Este peligro de transformar las ideologías en ídolos no vale sólo para el marxismo o la ideología liberal; esto vale también para toda ideología que corra el riesgo de transformarse en la "religión" del hombre. Entonces, no hay más necesidad de creer en la salvación en Jesucristo.

5. Proyectos económicos y políticos.

Los militantes cristianos constatan la falta de precisión que existe todavía en sus proyectos, y sienten la necesidad de lograr una verdadera competencia política. Sin embargo, se puede ya señalar un cierto número de puntos que se refieren al mismo tiempo a la ideología y al proyecto.

Ellos afirman que el paso del capitalismo al socialismo debe finalmente realizarse por una ruptura, especialmente en lo que concierne a la propiedad de los medios de producción; desean que se pueda hacer de una manera pacífica y, en principio, se oponen a la violencia. Pero temen ser llevados a ella, a pesar suyo, por la resistencia de los que detentan el poder.

Para alcanzar lo que buscan sin recurrir a un régimen dictatorial y totalitario, estiman indispensable dar un lugar muy importante a la educación de la masa. Esto explica la insistencia en la educación política de base en cada empresa, en cada lugar con posibilidades de expresión.

En la realización del proyecto el Movimiento obrero debe ser el motor, pero a la vez tiene necesidad de otros sectores de la sociedad.

En lo que concierne a los proyectos políticos y económicos, los militantes obreros han realizado un esfuerzo considerable por lograr la competencia necesaria. Tienen conciencia de que para un avance efectivo hacia el socialismo son absolutamente necesarios los proyectos precisos y la puesta en práctica de medios concretos; también tienen conciencia de que la generosidad de intenciones, así como la grandeza del ideal perseguido, no serían suficientes.

Pero en esta situación encontramos una contradicción que nos cuestiona. Por una parte, los trabajadores ven negado su acceso a las responsabilidades económicas o políticas, bajo el pretexto de que ellos no tienen la capacidad suficiente; por otra parte las condiciones de vida obrera en la actualidad hacen difícil la adquisición de las capacidades requeridas para elaborar, formular y poner en práctica los proyectos económicos y políticos que servirían eficazmente para la realización de sus aspiraciones socialistas.

Además, nos preguntamos si los cristianos que no son obreros han aceptado verdaderamente la enseñanza de Paulo VI sobre "la participación en la elaboración de decisiones, así como en las mismas opciones y en su puesta en práctica" (13).

Desde hace mucho tiempo se ha vivido en la convicción de que los obreros no estaban capacitados para dirigir una empresa. Asimismo, hoy todavía, se corre el riesgo de no tomarlos en serio en sus justas aspiraciones, en sus legítimas reivindicaciones, en la coherencia de sus proyectos.

6. Pluralismo de proyectos al interior de una misma orientación socialista.

Ya lo hemos dicho: para la mayoría de los trabajadores, la orientación socialista no se presenta bajo la forma de una opción a tomar, sino bajo la forma de una necesidad que se impone a ellos, si quieren ser fieles a las exigencias de la justicia y de la solidaridad.

Pero al interior de una misma orientación socialista hay lugar para muchos proyectos económicos o políticos. De hecho, entre los trabajadores que conocemos hay quienes militan en centrales sindicales diferentes. Hasta ahora pocos son los que están comprometidos en un partido político, pero están cada vez más persuadidos no sólo de que la acción sindical debe tener una dimensión política, sino de que también será necesario comprometerse en un partido político. Concretamente, ése sería un partido socialista, portador de sus necesidades y aspiraciones.

(13) **Octogésima Adveniens, 47.**

Además, los militantes expresaron su sufrimiento: la diversidad de los proyectos, más de una vez, se ha cambiado en oposición. Cada organización sindical o política cree tener la verdad y no quiere ceder en su teoría, en su tesis, en sus concepciones y en su orientación.

Esta oposición entre los proyectos a veces engendra divisiones entre los trabajadores: muchos se preocupan por esto y corren el riesgo de perder la esperanza. Los militantes nos hablaron de su angustia, pero también de su voluntad de llegar a posiciones comunes, aceptables para todos.

7. Referencia al marxismo.

Se ha manifestado de dos formas en nuestras conversaciones. Por una parte los militantes señalaron que todo análisis que se dice socialista tiende a hacerse dentro de una perspectiva marxista con la ayuda de sus instrumentos de análisis. Allí se encuentra, dicen ellos, a la vez que un rigor en el análisis de situaciones, una preocupación por el bien común. Por otra parte, aun entre los que se alejaron del marxismo, muchos reconocen que no se puede realizar el paso al socialismo sin el partido comunista. Algunos nos dijeron que la inscripción en un partido o en una organización sindical no significaba necesariamente, para ellos, la adhesión total a la ideología subyacente en ese partido o en esa organización.

Estos son los hechos y convicciones que nosotros estamos obligados a constatar, pero evidentemente, nos sentimos interrogados.

¿Somos capaces de distinguir en la realidad de los acontecimientos el proyecto político del partido comunista, y su aporte filosófico?

Como nos invita a hacerlo Paulo VI, ¿sabemos discernir lo que, en la lucha de clases, es la expresión del materialismo dialéctico y lo que es simplemente una constatación de la opresión de los trabajadores y un legítimo combate para obtener la justicia?

Sobre todo, ¿nos esforzamos por ayudar verdaderamente y como de adentro a los trabajadores comprometidos en situaciones humana y cristiana-mente muy difíciles?

¿Nos hemos preguntado por qué sólo excepcionalmente nos planteamos preguntas del mismo tipo con respecto a los patronos o con respecto a algunos responsables políticos comprometidos con el armamento atómico y en la venta de armas francesas a los países del Tercer Mundo?

III. VIVIR DE JESUCRISTO EN IGLESIA.

Jesucristo está siempre vivo, y por su Espíritu no cesa de multiplicar los signos de su pre-

sencia en el corazón de un mundo que se construye y se transforma. La Iglesia, en todos sus miembros, está llamada a manifestar a los hombres esta presencia de Dios creador y salvador, convidándolos al mismo tiempo a una plenitud de vida en Cristo.

La forma de actuar de Paulo VI es un estimulante para la búsqueda que nosotros queremos continuar en Iglesia con militantes obreros cristianos. Retomando la introducción de Gaudium et Spes, Paulo VI escribe, en efecto, al Cardenal Roy: "... La Iglesia camina con la humanidad y comparte su suerte en el seno de la historia..." En la tribuna de la ONU, el 8 de octubre de 1965, él daba el sentido de su tarea: "No tenemos nada que pedir, a lo sumo un permiso que solicitar, el de poder servirles en lo que es de nuestra competencia, con desinterés, humildad y amor..."

1. La originalidad de la fe cristiana.

En muchas oportunidades los militantes entrevistados nos manifestaron su convicción: la fe no es para ellos un "motor auxiliar" de su compromiso obrero. Es porque son obreros que han tomado tal o cual compromiso. Ellos mismos denuncian el peligro de un bloqueo entre un proyecto humano y la salvación traída por Jesucristo. Se trata, dicen, de dejarse cuestionar por la fe, por el proyecto de Dios con el hombre.

Sus expresiones son muy fuertes: no hay que identificar sociedad socialista y Reino de Dios... "Se podría llegar a la construcción de la sociedad socialista perfecta sin llegar a dar con Jesucristo... En una sociedad socialista no se tiene, material o físicamente, algo más con Jesucristo. Jesucristo se dirige a la conciencia, al corazón del hombre. Jesucristo libera totalmente al hombre, colmándole su espíritu y su corazón, impulsándolo a desarrollar al máximo cada una de sus capacidades de vivir y amar. Jesucristo rebasa nuestras eficacias, trastorna nuestro sentido de la rentabilidad y puede ir a veces contra la corriente de la lógica del socialismo..."

Los militantes reconocen por lo tanto la originalidad de la fe y la novedad de vida que se introduce en nosotros por la fe en Jesucristo muerto y resucitado. Pero al mismo tiempo, no quieren separar su fe de su vida. Lo que ellos quieren es vivir Jesucristo en toda su vida obrera, incluso en sus compromisos familiares, sindicales y políticos (14).

(14) Este deseo de vivir de Jesucristo ha sido expresado con vigor por los militantes cuando el 9º Encuentro Nacional de la Acción Católica Obrera: "Para nosotros vivir de Jesucristo es adherir

Obispos y sacerdotes a veces nos desconcertamos, puesto que ellos no emplean las mismas fórmulas teológicas que nosotros. Por lo mismo debemos estar más atentos a lo que ellos viven que a aparentes deficiencias de algunas de sus expresiones. Allí también debemos dejarnos interrogar.

¿Somos conscientes de la riqueza de su lenguaje? ¿Sabemos acogerlo y compartir con ellos nuestra fe, de modo que ellos puedan comprendernos?

2. La presencia de Jesucristo en el dinamismo del movimiento obrero.

Tal actitud es necesaria para descubrir la presencia de Jesucristo en el dinamismo del Movimiento obrero. No se trata, en absoluto, de transformar el Movimiento obrero en un movimiento mesiánico. Puede darse que tal o cual obrero, tal o cual intelectual, que "se vuelca" al mundo obrero, hayan caído en este error. A través de nuestras conversaciones no lo hemos percibido.

En varios momentos constatamos que los militantes cristianos se quedan con hambre si el intercambio, cuando se da un encuentro, no tiene de a descifrar el sentido de los acontecimientos a la luz de la palabra de Dios y los sacramentos. A veces se trata sólo de una preparación al recibimiento del Evangelio, al descubrimiento de la Iglesia. Para los que tienen fe es verdaderamente un crecimiento en su vida cristiana el que se realiza a través del don de sí a los demás para la liberación y la promoción de todos.

Desechando la idea de canonizar la opción socialista y reconociendo las desviaciones de ciertas realizaciones, muchos de los militantes cristianos piensan que hay una coherencia profunda entre la visión del hombre según las buenaventuras evangélicas y la que inspira su proyecto político. Dios, dicen, ha creado a todos los hombres igua-

a la persona de Jesucristo, viviendo entre los trabajadores su misterio de muerte y resurrección en la participación del combate de la clase obrera por su liberación. Es por lo tanto un movimiento de conversión donde somos llamados a orientar y comprometer toda nuestra persona y toda nuestra vida para la liberación del hombre y la reconciliación de la humanidad. En este mismo movimiento de conversión realizamos la experiencia vital que esta salvación la recibimos de Dios.

Evangelizar es por lo tanto llamar a los hombres a vivir este misterio y revelarles que ellos participan ya del amor liberador del Señor" (Ver Evangelización y clase obrera, Documento de la Acción Católica Obrera Francesa, Ed. CEP, Lima, 1971).

les; nosotros debemos responder al designio de Dios. Dicen también: los proyectos socialistas buscan promover en los hechos una vida fraternal.

Tal actitud puede desconcertarnos. Responde, de hecho, a una gran corriente de la tradición. Es verdad, no se trata de ver la fe allá donde no está; por otra parte, los militantes cristianos son demasiado respetuosos de sus camaradas como para decirles que ellos tienen una fe "implícita" o que son cristianos aunque no lo sepan. Pero, en la fe, ellos mismos saben que Dios está obrando en el mundo. Dios, sin quien nada se hace; Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; Dios que quiere reunir a todos sus hijos en Cristo, en Iglesia.

En nuestros diálogos con los militantes descubrimos en esto una forma real de contemplación y vida misionera. Es probable que nosotros no hayamos estado lo suficientemente preparados por la formación que hemos recibido. Pero verdaderos contactos con los obreros cristianos y la acogida de su experiencia de fe, nos permiten también avanzar en esta dirección.

3. Revelar a Jesucristo en el dinamismo del movimiento obrero.

Hemos hablado poco de esta revelación de Jesucristo en nuestras conversaciones con los militantes cristianos. Pero conocemos la preocupación apostólica de los miembros de la Acción Católica obrera. Fue expresada con vigor en su último Encuentro nacional. Por eso podemos referirnos al mismo tiempo a lo que ellos viven y a algunas de sus expresiones.

Para ellos anunciar a Jesucristo no es una enseñanza, es un testimonio. Se trata de vivir en el dinamismo del Movimiento obrero de tal manera que el misterio de Cristo se manifieste a través de su vida y su acción, no ante todo bajo la forma de una proclama, sino bajo la forma de un testimonio que llama la atención y que un día ocasiona una Interrogación: "¿Quién es Jesucristo para ti? ¿Qué significa eso en tu vida?". Entonces la respuesta dada se convierte también en testimonio; dan cuenta de su fe.

Esta manera de revelar a Jesucristo nos invita a la reflexión. No se trata de renunciar al anuncio explícito de Cristo, de toda la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo. Pero, ¿sería escuchado un anuncio de Cristo que fuera únicamente una enseñanza? Nuestro comportamiento, nuestras intervenciones deben tener un valor significativo para el mundo obrero. Pero, ¿qué hacer, y cómo?

4. Llamados a la Iglesia.

Nuestras conversaciones con los militantes nos permitieron vivir una verdadera experiencia eclesial. Nos dimos cuenta de su amor por la Iglesia y la inquietud que tienen por su presencia y crecimiento en el mundo obrero. Y nos debemos hacer eco de los llamados que ellos dirigen a las instituciones y a las personas que la hacen visible.

El mundo obrero no puede contentarse con declaraciones. Espera una renovación en el comportamiento de la Iglesia, para que ella purifique su rostro. Le pide que se adecúe, en sus instituciones, a las exigencias de la justicia social. Todo lo que, en las iniciativas caritativas o sociales, manifiesta un cierto paternalismo, constituye a sus ojos un contra-testimonio.

El mundo obrero desea que la Iglesia dé un signo de verdadera simplicidad de vida y de preocupación por los más desfavorecidos. Que muestre su independencia frente a los poderes económicos y políticos. Que denuncie vigorosamente todas las formas de opresión del hombre.

CONCLUSION

Esta primera etapa de reflexión con los militantes obreros cristianos que optaron por el socialismo, nos mostró una vez más cuán lejos —a pesar de nuestra buena voluntad— estamos del mundo obrero, de su lenguaje, de su cultura, de sus reacciones espontáneas y de sus aspiraciones fundamentales. Sin embargo, el hecho de que hayamos aceptado reflexionar con ellos sobre un tema tan "candente" ha sido para ellos no sólo motivo de alegría sino también un apoyo en la fe.

Por su parte los obispos de la Comisión Episcopal del mundo obrero, percibieron mejor las exigencias de su ministerio apostólico en el mundo obrero.

Nosotros continuamos esta búsqueda. Pero no hemos acabado de encontrar preguntas, verdaderas, esas que nos son planteadas por las realidades humanas y por la fidelidad a Cristo en la evangelización.

París, 1º de mayo de 1972.

III

Declaración de los Presidentes de ambas Cámaras

El día sábado 28 de octubre se publicaron dos documentos, uno de los Senadores del Partido Nacional y otro de la Comisión Política del Partido Socialista, que hacen referencia al rol del Congreso Nacional en las actuales circunstancias políticas del país.

Creemos de nuestro deber recoger una de sus afirmaciones porque ellas envuelven falacias, y cargos que no pueden quedar sin aclaración.

El confuso documento del Partido Nacional parece decir que en el Parlamento no se defiende la institucionalidad, ni la democracia, ni la libertad.

Nadie en Chile tiene la menor duda, por el contrario, que durante los últimos años el Congreso Nacional ha asumido la representación del pueblo en su conjunto. Todo Chile tiene plena conciencia que el Congreso ha actuado con firmeza y claridad para defender las instituciones y mantener la democracia. Los ataques que por este motivo ha recibido de parte de quienes no creen en la legalidad

o dudan de su eficacia, están inscritos en la historia de nuestro tiempo. Cualquier chileno con sentido común podrá imaginarse lo que habría sido de este país si no existiera y no se hubiera usado el sólido poder del Congreso. Una cosa completamente distinta es comprobar las limitaciones del Congreso Nacional en un régimen excesivamente presidencialista y centralizado, como el que se ha ido configurando en Chile, y respecto de lo cual cabe o podría haber una decisión política en el momento oportuno.

Ahora, si un grupo de Senadores desea que el Congreso adopte una determinada resolución política, medios tiene constitucionales y reglamentarios para procurarla, siempre que obtenga las mayorías adecuadas.

Nunca a nadie en el Congreso se le ha negado el derecho que cada parlamentario posee para presentar las proposiciones, proyectos o indicaciones que estime conveniente, oportunidades en que cada uno ha asumido su responsabilidad.

En cuanto a la declaración de la Comisión Política del Partido Socialista, repite —y hasta con el mismo lenguaje— sediciosos conceptos reiteradamente vertidos por dirigentes de ese partido. Dichas declaraciones, que continúan siendo desmentidas con el simple hecho de su presencia en el Congreso y por las numerosas candidaturas con que procuran llegar a él, podrían dar origen a un proceso por violar claras disposiciones de la Ley de Seguridad Interior del Estado.

Pero el Congreso no necesita recurrir a ello, aunque sea grande la magnitud de la injuria inferida.

El Congreso Nacional, por su auténtica representatividad de la opinión pública, cuenta cada día con mayor confianza de los trabajadores, que acuden a él constantemente —ya sea para hacer valer sus derechos e intereses o en busca de protección contra los atropellos y el sectarismo de que se sienten víctimas—, y de todos los ciudadanos del país, cualquiera que sea su orientación política. Si el Congreso se ha transformado en verdadero "asilo contra la opresión", no es ciertamente responsabilidad de la Institución, sino

consecuencia de la forma como se desarrolla, en el último tiempo, un proceso social, que la mayoría del Congreso, auspiciosamente, contribuyó a iniciar.

El país tendrá en las próximas elecciones oportunidad de juzgar, y de demostrar claramente ante la opinión nacional y extranjera a quienes considera "delinquentes políticos de extrema peligrosidad para el destino de nuestra patria", según la delicada frase que usa la Comisión Política del Partido Socialista.

El Congreso Nacional, en esta ocasión como en otras, se sabe representante de los más auténticos intereses de los chilenos y de la vocación histórica para la democracia y el cambio, que le ha permitido dar al país un destino recto para el desarrollo político e intelectual, en medio de tantas sociedades de nuestra dimensión, en cada etapa de su historia.

IGNACIO PALMA VICUÑA
Presidente del Senado

FERNANDO SANHUEZA H.
Presidente de la Cámara de Diputados.

IV

Defendamos el alma de Chile

Claudio Orrego.

Discurso pronunciado por su autor en la proclamación de los intelectuales, artistas y técnicos.

Amigas y amigos que me honran esta noche con su presencia:

Hoy abrimos nuestra campaña electoral, en uno de los períodos más tensos y decisivos de nuestra historia política.

Esta noche velamos nuestras armas para la gran batalla en que decidiremos el destino de Chile por muchos decenios. Aquí están presentes las voluntades de Uds. y la mía, para asumir la responsabilidad que nos cabe ante nuestras propias conciencias y las de nuestros hijos.

Tal vez nunca desde las oscuras y trágicas horas que precedieron los amaneceres de Con Con y Placilla, había vivido Chile un momento de definición más profundo dentro de sus propias fronteras. Y si en el Siglo pasado juramos defender nuestro derecho a ser libres y soberanos, en noches de vela que antecedieron Chacabuco, Yun-

gay y Chorrillos, en este siglo seguimos defendiendo civilmente ese derecho en nombre de la voz de las mayorías y el valor de nuestra historia nacional, al interior de nuestra propia patria.

Por eso no quisiera hacer un discurso político esta ocasión. Quisiera más bien proponerles una reflexión sobre la tragedia y el destino de Chile. Aprovechar la solemnidad de la hora presente y la representatividad de la inteligencia chilena que Uds. tienen, para que nos concentremos en nuestro destino colectivo; para que serenamente asumamos, en un trozo de voz, la esencia del desafío que enfrentamos.

Triste privilegio el de Salvador Allende y los partidos marxistas el de ser recogidos por la historia como los autores de la destrucción nacional. Triste privilegio el de aquellos que no trepidaron en traicionar a su pueblo, a su partido y a sus ideales para subirse al carro del vencedor, porque

la historia los recogerá como cómplices menores de un crimen contra la Patria.

Pero mucho más triste sería aún nuestro propio privilegio si no fuéramos capaces de defender con toda la energía y el sacrificio necesario el alma misma de Chile. Porque no sería necesario el juicio de la historia para que comprendiéramos nuestras culpas. Bastaría de sobra, que nos convirtiéramos en extranjeros de nuestra propia tierra y en alienados de nuestra propia cultura.

No necesitaríamos ya del infierno, porque lo llevaríamos en nosotros mismos.

La coalición socialista-comunista encabezada por Salvador Allende, ha destruido la materia de la patria. Pero no aceptaremos que nos destruyan el alma de Chile. Que nos cambien de patria en nuestro propio suelo. Que nos corten la esperanza de hacer nuevamente de este país una gran nación de libertad, justicia, fraternidad y altivez.

De eso se trata Marzo. De defender nuestra esperanza en Chile; nuestro derecho a reconstruirlo de acuerdo a sus valores y a la voluntad de su pueblo; de volver a sentirnos identificados con nuestra nación.

Guardo de mi formación cristiana una profunda fe en la Providencia Divina y en la forma en que los males aparentes se van transformando en grandes bondades y en cómo las apariencias de la felicidad suelen tan sólo esconder la decadencia y la degradación.

Por eso no me extraña que la destrucción de la economía nacional sea el precio que paguemos para levantarnos nuevamente como una gran nación moderna, así como la anarquía y Lircay fueron el precio que hizo posible el milagro portaliano.

Si con nuestras manos y con nuestra inteligencia los chilenos construimos este país en el pasado, de igual forma lo reconstruiremos en el porvenir. Con la sola condición de que podamos seguir hermanados en una común fe nacional y movidos por ideales compartidos.

Las obras del hombre siempre pueden ser reconstruidas. Tan sólo la destrucción del propio ser humano, mediante la degradación de su alma individual y colectiva, es la que encadena en la decadencia y la frustración.

La siniestra campaña para destruir el alma de Chile ya ha sido puesta en marcha. Desde los espacios de la Televisión Nacional; desde las columnas de la prensa oficialista, de las páginas de Quimantú. Desde las cadenas nacionales de medianoche, hasta la mediocridad viscosa que inunda toda expresión pública.

Los chilenos hemos comenzado a sufrir el proceso de degradación de nuestra cultura.

Desde las cátedras de la Universidad, la inteligencia libre y creadora heredada de nuestras mejores tradiciones culturales, ha sufrido el asalto de la mediocridad dogmática de quienes creen que la verdad quedó congelada hace un siglo en las páginas de El Capital. Y junto a nuestras posiciones, podemos invocar un grito nacido del corazón mismo de la Unión Soviética de labios de Solshenitzyn: "¡Limpien las esferas de sus relojes! están atrasados en más de un siglo. ¡Levanten los pesados y costosos cortinajes—: ustedes ni siquiera sospechan que afuera ya está amaneciendo".

Desde las oficinas de los burócratas partidistas y de los comisarios políticos ha comenzado a destruirse la libertad creadora de los chilenos en los organismos públicos, en las empresas, en las minas, en los campos y en los laboratorios científicos.

Desde las filas destempladas del odio, el revanchismo y la incapacidad se ha iniciado la agresión física y moral de todo aquello que recuerda inteligencia, libertad, elevación o dignidad, si ello no está burdamente instrumentalizado a favor del oficialismo gobernante.

Desde todas partes, desde todos los niveles, por todos los medios y con todos los recursos se busca que los chilenos pierdan la esperanza en el destino de su Patria y en el de sí mismos. En todos los caminos se levantan barricadas que cortan el porvenir y asfixian la inteligencia en un presente degradado.

Y por eso muchos chilenos pierden la esperanza y abandonan su patria para contribuir con su inteligencia y su esfuerzo a construir patrias ajenas.

Y por eso muchos se desesperan y desconfían de su propia fuerza y de la de su pueblo y caen en el abatimiento que se alcanza cuando el porvenir se ve oscuro y amenazante.

Y por eso, también, muchos capitulan y se entregan.

Pero por eso también hay otros miles que se ponen de pie y levantan su voz y su fuerza, y se disponen a luchar hasta las últimas consecuencias. Por eso estamos aquí presentes para defender nuestro derecho a la esperanza, nuestro derecho a seguir siendo chilenos en Chile, nuestra obligación de preservar lo mejor de una tradición heroica que nos hizo respetables en el mundo.

En Marzo venceremos, no para darnos gustos personales sino que para mostrar que nadie tie-

ne derecho a desesperar, porque este país no está muerto, ni está en venta y se basta para castigar a quienes lo destruyen, lo degradan y lo ofenden.

No estamos para llorar sobre la leche derramada o sobre las ofensas recibidas. Estamos para castigar a los ofensores y para abrirles camino a la inteligencia que permita reemplazar con creces lo derramado.

No estamos para hacer ensoñaciones románticas de un pasado donde existió la miseria, la explotación y el sufrimiento. Estamos para recoger todo lo valioso de nuestra historia y con ello plasmar el rostro de un nuevo Chile, solidario, fraternal, moderno y profundamente democrático.

Hace muchos años, el gran Vicente Huidobro, escribió una frase que yo tomo como un consejo para hoy: "Renueva tu conciencia, renueva tu base espiritual, renueva tu sentido del universo. Y si no eres capaz, resignate a la muerte".

¡No, amigos y camaradas! No nos resignemos a la muerte de Chile. Lucharemos hasta el final para darle vida y aquella única forma de vida compatible con los hombres libres: una vida con horizontes abiertos, con cielos limpios, con mirada honesta; una vida con desafíos que resolver con imaginación y con fuerza.

Una vida humana; una vida heroica y creadora es la que buscamos para nuestro Chile. Y con Aristóteles podríamos decir que: "no proponer al hombre sino lo humano es traicionar al hombre y querer su desgracia, pues por la parte principal de sí mismo que es el espíritu, el hombre está llamado a algo mejor que una vida puramente humana".

Es el recuerdo de aquel Humanismo Heroico de que nos hablará el viejo maestro Maritain, cuando nos llamaba en las páginas de su Humanismo Integral a resistir la decadencia de un humanismo burgués que encerraba los gérmenes de su propia decadencia y adherir, en cambio, a un humanismo de inspiración cristiana que nos superara en nuestra limitación y en nuestra pequeñez para transportarnos hacia tareas cada vez más amplias, cada vez más generosas, cada vez más trascendentes. Pero esta vida de los chilenos, deberá ser plasmada en concordancia con el espíritu que hizo posible la existencia de esta pequeña y ejemplar democracia americana. Debe estar entroncada en la tradición de genios como el de Portales y Bello; en el de colosos de la creación histórica como Montt, Varas, Rengifo, Santa María y Balmaceda; de estadistas modernos y conductores de un permanente proceso de renovación política y social como don Arturo Alessandri, don Pedro Aguirre y don Eduardo Frei.

Estos dos años de esfuerzo, lucha e incertidumbre nos han servido para descubrir nuestra propia debilidad y para palpar la grandeza de nuestro pueblo. Hemos visto traiciones vergonzosas, apariencias que se afirmaban tan sólo en el paso de la noche, junto a valores inquebrantables y a virtudes inalteradas en cada campo de la actividad nacional y en el alma de cada chileno.

Hemos descubierto el peso de nuestros propios errores y la vigencia de aquellos valores que parecían acartonados por el uso manido en el tiempo.

Es armados de ello, que tenemos la expectativa razonable de encaminarnos a una victoria cierta. Pero a una victoria de aquellas que sirven para asumir nuevas responsabilidades y no permiten el descanso merecido del triunfador.

Estamos luchando no para conquistar una posición desde la cual sentarnos a contemplar nuestros laureles, sino que para abrir, recién, el camino hacia nuevas posibilidades. Luchamos para abrirnos oportunidades de acción y no para conquistar privilegios. Luchamos para poder ser hombres dignos y no seres satisfechos atrincherados en su obra pasada.

Es esta una lucha de la inteligencia contra la mediocridad. De la fuerza creadora del espíritu libre contra los comisarios del arribismo y la alienación.

Es esta una lucha para que cada joven que hoy está en el colegio o la Universidad, sienta que en su patria tiene un destino. Para que cada profesional sienta que sus méritos y su esfuerzo puedan más que los títulos emanados de las asambleas partidistas. Para que cada chileno o chilena que engendra un hijo, sienta que serán capaces de abrirle un camino de dignidad y progreso que le permite realizar una existencia propiamente humana.

No pensamos que estamos en el umbral de un mundo fácil que haga posible escapismos intrascendentes. Estamos tan sólo luchando por la defensa de los valores cuya vigencia histórica nos obligará a esfuerzos, sacrificios y audacia. Nada es fácil en el futuro de Chile después de la Unidad Popular; pero todo está rodeado del hábito de grandeza que transfigura las grandes tareas colectivas en ejemplos para la historia.

No estamos en la hora de las demagogias baratas. Es más, venimos irremisiblemente de vuelta de las mitologías y de los atajos del menor esfuerzo. Con el fracaso de la Unidad Popular, está claro que nadie tiene derecho a seguir creyendo que el progreso puede producirse sin esfuerzo creador, sin disciplina y sin seriedad.

El precio que hemos pagado por la palabrería ha sido suficientemente aleccionador como para que nadie pretenda volver a venderle al pueblo falsos paraísos y bienestares ilusorios.

No nos separa del marxismo el miedo a transformar un mundo que clama por transformaciones; ni el alejamiento aristocratizante de las masas sociales organizadas.

Nos separa de quienes lo defienden y lo sostienen, el respeto por el hombre de carne y hueso y su trascendencia espiritual; el reconocimiento de la verdad como tarea permanente de toda inteligencia. Nuestra convicción de que sólo la solidaridad puede inspirar una convivencia social fecunda; nuestro convencimiento de que tan sólo la libertad es el medio en el cual puede prosperar la inteligencia, la creatividad y la dignidad de los seres humanos; nuestra decisión a ser actores y no objetos robotizados del proceso social.

Tal vez estas afirmaciones de principio aparezcan banales y conocidas. Pero creo que nunca como en la profundidad de esta noche que vivimos, ellas adquieren tanto vigor y tanta vigencia.

Los principios más simples del humanismo, la democracia y la solidaridad restallan como un alarido en medio de la tragedia del pueblo chileno que ve como se le destruye su patria y se le amputa su porvenir.

Las normas más elementales de la eficiencia, la seriedad y la honestidad aparecen como que- mantes denuncias en un país donde todo se ha trastocado para someterlo al reino de la mediocridad, la inmoralidad, el odio y la degradación.

Y para sostener nuestras afirmaciones no necesitamos otra vez más pruebas que aquella que nos aporta el genial y valiente premio Nobel ruso al dirigirse a los jefes del régimen soviético: "¡Ciegos, conductores de ciegos! Ustedes ni siquiera se dan cuenta que están deambulando en la dirección opuesta a la que declaran. En esta época de crisis no son capaces de ofrecer nada constructivo, nada bueno a nuestra sociedad gravemente enferma: muestran solamente su odio, alerta y solamente el principio de 'tener y no soltar'".

Hay veces que quisiéramos tan sólo sembrar esperanzas que abrieran paso a un nuevo proyecto histórico chileno. Pero nada de ello es posible si antes no purificamos al país en el veredicto democrático del pueblo de Marzo próximo.

No hay esperanzas, ni ilusiones, ni paz ni seguridad si antes no sancionamos a los destructores de Chile y abrimos paso a la más grande decisión colectiva que recuerde nuestra historia civil, para borrar con el oficialismo marxista y volver a reencontrar el proceso de rectificación

seguido por el Chile honorable, democrático y dinámico que habíamos logrado levantar hasta 1970.

Por eso hemos asumido la responsabilidad de esta candidatura que tan generosamente nos ofrecieran las bases de la Democracia Cristiana. Porque entendemos que ella no es para mí persona sino que para valores que son de todos y en los cuales está involucrado nuestro destino colectivo.

Por eso agradezco emocionado la muestra de solidaridad que Uds. me dan esta noche al testimoniar con su presencia la voluntad militante de luchar por nuestro ideario común.

Les agradezco su amistad y su presencia por lo que Uds. son y por lo que Uds. representan en nuestro país.

En esta hora negra en que la incertidumbre y la angustia brotan a borbotones del odio, la destrucción y la violencia. En esta hora que se asemeja a la herida por la que Chile se nos desangra. En esta hora desafiante en que cada uno tiene que ser más fuerte que sí mismo, les ruego que afirmemos nuestra fe en nuestros ideales de justicia, paz y libertad y en la imagen de un Chile de esperanza.

Reafirmemos nuestra decisión que el Cobre volverá a ser la viga maestra de Chile y no más el laboratorio donde se experimenta la irresponsabilidad y la torpeza.

Reafirmemos nuestra decisión que nuestros campos serán en el futuro realmente la Copia Feliz del Eden y no más el terreno donde se siembra el odio para cosechar el hambre.

Reafirmemos nuestra decisión que nuestras fábricas serán en el futuro el lugar donde se conjuga solidaria y equitativamente la inteligencia teórica y la habilidad manual en la tarea de producir para el pueblo que pide y necesita.

Sostengamos una vez más que nuestras Universidades y Colegios seguirán siendo el lugar de encuentro libre de las ideas y la fragua de hombres cultos y dotados de plena lucidez solidaria.

Ha llegado la hora en que le devolvamos el honor a Chile y a los chilenos. Que pongamos término a la dependencia ideológica que aliena y embrutece. Que pongamos fin al mendicantismo internacional en que se tienen que inventar males visibles para justificar ante el mundo nuestros harapos y despertar la caridad ajena. Que pongamos fin a la subordinación del interés nacional a los intereses electorales y los desbordes mentales de los partidos oficialistas.

Porque nosotros que tuvimos el valor de cortar con sable el cordón umbilical con la Madre

Patria, en Cancha Rayada, Rancagua, Chacabuco y Maipú, no aceptamos que algunos chilenos anden por el mundo otorgando títulos de "Hermana mayor", a otras naciones, al igual como trafican sus títulos las viejas noblezas arruinadas.

A partir de esta noche nuestra tarea no tiene descanso ni cuartel hasta el gran renacer de Chile. Lucharemos hasta volver la paz y la seguridad a los hogares chilenos; hasta dar participación democrática al pueblo en cada nivel de la actividad nacional; hasta renacer la fe de cada chileno en su patria y la solidaridad con todos sus compatriotas.

Esta victoria será de todos los chilenos sin discriminación. A ellos les pertenece el porvenir, sus progresos, sus frutos y el derecho a vivir en dignidad, justicia y libertad, sin privilegios ni superioridades.

Hemos aceptado este compromiso con el pueblo chileno y con la Democracia Cristiana y lo mantendremos hasta el final. No nos acallarán las injurias ni las infamias. No nos desalentarán la vileza ni la agresión. No nos detendrán en nuestra decisión de inflingirle una aplastante derrota al oficialismo y cualesquiera que sean los obstáculos que pongan en nuestro camino.

Estamos en medio de la noche. Preparámonos para actuar apenas despunte el alba. Es la hora más oscura, pero también es la hora en que se siente la vida que comienza a bullir y el tesón del hombre que se apresta a reiniciar la lucha que le permita crecer, formarse y le permita vivir con dignidad.

Es la hora del silencio que en sí mismo sólo tiene sentido con la luz del sol que llegará. Es la hora en que se preparan las herramientas para la reconstrucción y se velan las armas para la gran batalla.

ES LA HORA DE EMPEZAR DE NUEVO

Y para esta tarea contamos con el respaldo de aquel Chile, que nos describiera el poeta Guzmán Cruchaga:

"Aliento de gigantes
viene de tu montaña
y lo sigue en el cielo
un vuelo de águilas,
aliento de gigantes
de la raza
que defendió trescientos años
su libertad y su esperanza".

V Declaración de Consejeros de la CUT

"Los Consejeros Nacionales de la Central Única de Trabajadores que suscribe, frente a la designación del nuevo Gabinete, formulan la siguiente declaración:

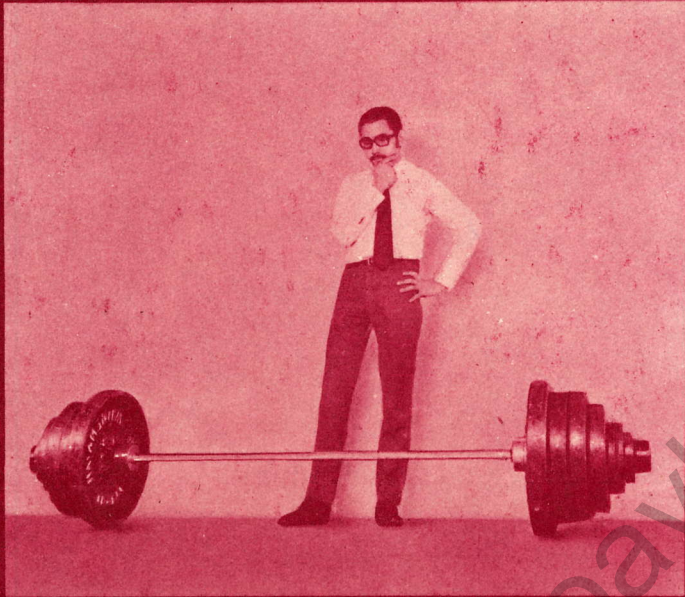
1.— Que han suscrito, en conjunto con los demás integrantes del Consejo Directivo Nacional de la CUT una declaración en la que se expresa la satisfacción de los miembros de este organismo por la designación de los compañeros Luis Figueroa y Rolando Calderón, como Ministros de Estado, en representación de sus respectivos partidos políticos;

2.— Que, por otra parte, la DECLARACION DE PRINCIPIOS de la CUT, aprobada en su Sexto Congreso Nacional, establece textualmente: "Que para enfrentar al régimen capitalista, la CUT realiza una acción reivindicativa orientada en los principios de clases, **conservando su plena independencia respecto de los organismos gubernamentales y partidos políticos**".

3.— En consecuencia, el ingreso al Gabinete de los compañeros Figueroa y Calderón, de ninguna manera puede significar la incorporación al Gobierno de la Central Única de Trabajadores ni tampoco comprometerla con éste, por cuanto lo contrario constituiría una flagrante violación de su independencia consagrada en su DECLARACION DE PRINCIPIOS.

Ernesto Vogel R., Hernán Jofré P., Gilberto García A., Carlos Arellano J., Carlos Salas N., Aldo Ramacciotti N., Manuel Bustos H., Ricardo Reyes H., Guillermo Riveros C., Hernán Mery T., Rodolfo Ortiz A., Manuel Matamala M., Oscar Muñoz B., Luis Villena A., Washington Sepúlveda F., Andrés Del Campo, Roberto Olmos, Aquiles Villafior R., Alvaro Infante P., Georgina Aceituno S. y Néstor Gutiérrez G."

Santiago, 6 de Nov. 1972



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Awise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO
Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

